

Tradicionalmente considerados como una revelación divina a los antiguos cantores, los *Himnos Védicos* van mucho más allá de su contenido puramente litúrgico, presentándonos el estadio de pensamiento más antiguo que aparece en un cielo literario. Tanto en el aspecto religioso como en el filosófico y cultural, son la piedra angular y el punto de partida de todos los desarrollos posteriores de la literatura india. La presente traducción, totalmente fiel al original, va precedida de un detallado estudio de la mitología védica, que nos sugiere las claves de una dimensión poética poco conocida en nuestro país.

La traducción, introducción y notas han sido realizadas por Francisco Villar Liebana, profesor de Lingüística Indoeuropea, así como de Védico y Sánscrito en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Es también autor de *Lenguas y Pueblos Indoeuropeos* (Madrid, 1971), *Origen de la Flexión nominal indoeuropea* (Madrid, 1974) y de diversos trabajos y artículos en revistas de la especialidad.

BIO/U BIBLIOTECA DE LA LITERATURA
Y EL PENSAMIENTO UNIVERSALES
* *

P.V.P. 200 Ptas.

HIMNOS VEDICOS



EDICION PREPARADA POR
FRANCISCO VILLAR LIEBANA

BIO/U

HIMNOS VEDICOS

EDICIÓN PREPARADA POR
FRANCISCO VILLAR LIÉBANA

ENI

EDITORA NACIONAL
3001 Agost. Str. 5. MADRID 4

Traducción, introducción y notas de Francisco Villar Liébana
Portada, Balboa; ilustración, Oronoz

© Copyright 1975, Francisco Villar Liébana
Editora Nacional, Madrid (España)

ISBN: 84-276-1299-0

Depósito legal: M. 40.966 - 1975

Printed in Spain

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Martínez Paje, 5. Madrid-29

BICU BIBLIOTECA DE LA LITERATURA
Y EL PENSAMIENTO UNIVERSALES

A mis padres

INTRODUCCION

Los Vedas constituyen unas colecciones de himnos religiosos, compuestos en una lengua que recibe por ello el nombre de védico, de la que eran portadores los invasores indoeuropeos que penetran en la India en la última parte del segundo milenio a. de C. -

La familia indoeuropea abarca la mayoría de las lenguas actualmente habladas en Europa (con algunas excepciones, como el vasco, el húngaro, el finlandés), más algunas habladas en Asia, aparte de otras que desaparecieron en distintas épocas, como el hetita, el tocario, etc.

A los portadores de las lenguas indoeuropeas —los indoeuropeos— se les supone procedentes de alguna región que no ha sido establecida con seguridad, y desde la que se habrían expandido en sucesivas oleadas de emigración. Los grupos de indoeuropeos que se establecieron en la India y el Irán son designados bien con el nombre de indo-iranios, bien con el de «arios». Algunos grupos de arios quedaron asentados en el Irán, mientras que otros continuaron su peregrinaje hasta penetrar en la India por la región del Panjab. La fecha de esta entrada no es segura, aunque suele darse como punto de referencia el año 1500 antes de Cristo, que otros autores rebajan hasta

el 1000. En cualquier caso, sólo son puntos de referencia vagos; la invasión hay que considerarla como lenta, prolongándose probablemente a lo largo de varios siglos.

En la región del Penjab encontraron resistencia por parte de los habitantes no indoeuropeos de la región (los Dasyu), sin que faltaran tampoco enfrentamientos entre diversas tribus de indoeuropeos, como refleja el Rigveda. La identificación de estos Dasyu debe buscarse, sin duda, en los grupos Drávidas conocidos en la India.

La lengua de los vedas es la forma más antigua que conservamos de todo el grupo lingüístico indoiranio. Posteriormente surgirán formas lingüísticas nuevas, que con el nombre de Sánscrito serán portadoras de la literatura clásica de la India.

Tampoco puede darse una fecha precisa de la composición de los himnos védicos. Suele situarse entre 1500 y 1200 el núcleo más antiguo. Los himnos están compuestos en honor de las distintas divinidades de la religión védica, de que luego nos ocuparemos, siendo recitados o cantados durante las ceremonias religiosas correspondientes. A su vez, los distintos rituales iban acompañados de ciertas fórmulas y versos sagrados. Conforme toda la religión védica fue codificándose y las fórmulas, versos e himnos haciéndose fijos, fueron componiéndose diversas colecciones como son el Rig-veda, el Yajur-veda y el Sāma-veda, que constituyen el trayi-vidyā o «triple sabiduría». Los vedas son considerados por la tradición como una revelación divina a los antiguos cantores (Ṛsi-), quienes transmitieron oralmente la revelación, transmisión oral que de hecho nunca se ha llegado a interrumpir. A este triple cuerpo védico hay que añadir una cuarta colección, el Atharva-veda, que contiene una serie de plegarias y fórmulas para ahuyentar al demonio y las enfermedades, y que suele considerarse como una expresión más inmediata del pensamiento popular, mientras que los otros vedas, y so-

bre todo el Rig, representaría el pensamiento de la casta sacerdotal.

El Rigveda es el libro védico por excelencia. Cronológicamente es el más antiguo de la literatura india. El nombre se compone de veda, que expresa el concepto de «conocimiento», «sabiduría», y el de ri-, que significa «verso sagrado». Es una colección (samhita) de poco más de mil himnos. Su influencia en los otros vedas es enorme. Así, en el Sāmaveda encontramos apenas unas cuantas fórmulas que no sean una repetición de otras del Rigveda. Igualmente es considerable el material de este último que encontramos repetido en el Yajur y en el Atharva. Hasta tal punto esto es así que podemos decir que los cuatro vedas no son sino cuatro colecciones distintas del «veda primitivo», entendiéndose por tal el conjunto de material poético oral del período védico antes de ser agrupado en colecciones. Este material védico primitivo consistiría en una mezcla heterogénea de himnos, fórmulas mágicas, poemas filosóficos, canciones populares, en su mayoría de contenido religioso. Desde este punto de vista, el Rigveda (aunque contiene ciertos elementos populares, especialmente en los libros uno, siete y diez) es, sobre todo, el libro religioso de la casta sacerdotal. Inversamente, el Atharva, aunque contiene algunos elementos sacerdotales, es fundamentalmente el libro de la religión popular.

La formación de la colección rigvédica debemos suponerla concluida hacia el 800 a. C., y todo hace suponer, aunque faltan argumentos decisivos para demostrarlo, que es bastante anterior. Los otros tres vedas son, sin duda, algo posteriores. Sin embargo, la fijación definitiva del texto por escrito no debió llevarse a cabo hasta el 600 a. C., y desde entonces podemos considerar que ha llegado hasta nosotros prácticamente sin ninguna modificación de importancia.

El Rigveda, el monumento literario más antiguo de la India, es el punto de partida no sólo de la literatura védica en general, sino de toda la literatura

india. Igualmente, en el aspecto religioso, filosófico y cultural, el Rigveda es la piedra angular y el punto de partida.

El número de himnos que contiene el Rigveda es exactamente 1.017, a los que hay que añadir los once finales, que reciben el nombre de Vālakhilya. Estos himnos son de extensión muy variable. Por razones de crítica interna algunos de los himnos más extensos deben ser considerados como el resultado de la unión de himnos más breves. Ese conjunto de himnos aparecen agrupados en diez libros que llamamos mandalas. Los libros comprendidos entre el segundo y el séptimo son atribuidos por la tradición a una familia sacerdotal determinada, circunstancia que parece apoyada por el hecho de que presentan un plan uniforme de trabajo, lo que hace pensar que cada uno de ellos es obra de escuela propia. Dentro de cada mandala los himnos se encuentran agrupados por la divinidad a que van dirigidos, y dentro de los himnos a cada divinidad se ordenan por el número de estrofas de mayor a menor. A esta regla hay que sustraer muy pocas excepciones, que suelen, por lo demás, explicarse como el resultado bien de la fusión de varios himnos anteriormente independientes, bien por efecto de interpolaciones tardías. Si descontamos esas interpolaciones, los libros del dos al siete están ordenados por el número de himnos, siendo el dos, con 43 himnos, el de menor extensión, y el séptimo, con 104, el de mayor.

Entre los restantes libros, el uno, ocho y diez agrupan sus himnos por un criterio distinto: la identidad de autor de cada uno de ellos. El libro octavo y los cincuenta primeros himnos del libro primero son atribuidos a la familia de los Kanvas, presentando, por otra parte, indudables afinidades en lo que a la composición estrófica se refiere.

Finalmente, el libro noveno está dedicado íntegramente al Soma, realizándose entonces la agrupación de himnos en su interior según el criterio de la identidad del metro.

Los libros que contienen en conjunto el mayor número de himnos son el primero y el décimo, con 191 cada uno, encontrándose en ambos el máximo de elementos populares que reaparecen en el Atharvaveda.

La forma canónica del Rigveda constituye el Samhita, en la cual es de regla la unión de las distintas palabras entre sí según las normas habituales en sánscrito (sandhi). En la transmisión del Samhita existieron varias escuelas que comportaban diferencias de detalle en el texto, si bien a nosotros ha llegado únicamente la versión de una sola de estas escuelas, la de Sakala. Junto a la versión Samhita del Rigveda hay que mencionar la versión Pada, en que cada palabra es reproducida aisladamente, deshaciendo los efectos del sandhi. Gracias a variadas y a veces complicadísimas precauciones que se adoptaron, puede asegurarse que a partir de la versión de Sakala no se ha producido ninguna alteración del texto canónico. Las corrupciones textuales que existen son, sin duda, anteriores.

La comprensión e interpretación del Rigveda presenta considerables dificultades de varios tipos. La lengua en que está escrito, el védico, es notablemente arcaica; numerosas palabras aparecen sólo una vez; el vocabulario es con frecuencia oscuro por las reiteradas alusiones a las técnicas y prácticas sacrificiales. Todo ello lleva a que muchos pasajes sean confusos y de difícil interpretación. Y esa oscuridad no sólo nos entorpece a nosotros. Ya en el 500 a. C. muchas palabras védicas resultaban ininteligibles a Yāksa cuando escribió el Nirukta, y aseguraba que también a sus predecesores algunos himnos védicos resultaban oscuros, sin sentido y contradictorios. En el siglo XIV d. C. Sayana escribe un importante comentario del Rigveda, en gran medida influenciado por el trabajo de Yāksa, con el que coincide en gran medida en intentar esclarecer el sentido de las palabras dudosas, basándose más en la etimología que en la comparación de los contextos en que aparecen. En los tiempos modernos se han desarrollado múltiples

esfuerzos de exégesis sobre el texto de Rigveda. Entre otros, debemos mencionar a H. H. Wilson, que se adhiere a los puntos de vista de Sayana. Roth cambia totalmente de enfoque, prefiriendo deducir la interpretación a partir de los textos mismos, sin ayuda de la lingüística comparada y despreciando tal vez en exceso la importancia de los comentarios indios, circunstancia que provoca la reacción de Pischel y Gellner, reivindicando la necesidad de una mayor atención a las interpretaciones indígenas, línea de pensamiento en la que hay que incluir a Oldenberg. En conjunto, los esfuerzos realizados son numerosos y discordantes. Los himnos del Rigveda, junto a su profundo interés en múltiples facetas, continúan resistiendo una interpretación clara y universalmente aceptada.

LA LITERATURA VEDICA

El grupo de lenguas indo-iránicas —el de localización más oriental dentro de la familia indoeuropea, si exceptuamos al tocario, desaparecido— se subdivide, a su vez, en el conjunto de lenguas iránicas, por una parte, y el de lenguas indias, por otra. Las lenguas indias son las que nos ofrecen un período histórico más dilatado, sólo comparable dentro de las lenguas indoeuropeas al griego. Esa historia se extiende desde más de un milenio a. C. hasta nuestros días. Como todas las lenguas, las indias han evolucionado ininterrumpidamente a lo largo de su historia, transformándose y dando lugar a sucesivas formas lingüísticas tan diferentes entre sí que justifican las agrupaciones y clasificaciones que suelen establecerse. En principio, distinguimos tres estadios: indio antiguo, indio medio, indio moderno. Pero dentro de cada uno de estos estadios hay, a su vez, varias lenguas englobadas. Ciñéndonos al indio antiguo, único que nos interesa aquí al tratar de los vedas, encontramos dos estadios lingüísticos distintos: el védico, cronológicamente anterior, y que recibe su nombre de los libros

de sabiduría escritos en esa variedad de lengua, y el sánscrito (palabra india que expresa el carácter «perfecto», «ordenado», de la que es considerada como la lengua clásica por excelencia de la India).

Cada una de estas dos lenguas, védico y sánscrito, cuenta con un ciclo literario propio. Dentro del ciclo védico hemos de mencionar en primer término los Vedas, no sólo por su mayor antigüedad, sino además por ser el centro y el motivo de toda la literatura védica posterior.

Como ya sabemos, el Rigveda aparece dividido en diez libros de extensión desigual. Los libros dos al siete son atribuidos cada uno a una familia de cantores: el segundo, a los Ḡṛtsamadās; el tercero, a los Viśvamitras o Kuśikas; el cuarto, a los Vamadevyas; el quinto, a los Atris; el sexto, a los Bharadvājas, y el séptimo, a los Vasiṣṭhas.

El Rigveda (al igual que el Atharvaveda) suele considerarse una «colección histórica», al contrario que los otros dos vedas, que son colecciones hechas con una intención puramente ritual. El Rig y el Atharvaveda contienen elementos recogidos a pesar de su falta de utilidad litúrgica.

El Rigveda contiene el pensamiento de diversas generaciones de cantores y, por consiguiente, encierra varios estratos de pensamiento. Puede apreciarse en él la evolución religiosa desde el estadio animista hasta fórmulas más evolucionadas. Por una parte, se encuentran planteados una serie de problemas pertenecientes a los primeros estratos, como pueden ser: dónde está el sol durante la noche, dónde las estrellas durante el día, la prioridad entre la noche y el día, de dónde viene y a dónde va el viento, etc. Las respuestas a éstas y otras cuestiones constituyen una religión politeísta: hay un dios que hace soplar el viento, caer la lluvia, tronar la nube, etc. Por ello la mayoría de las divinidades védicas están todavía íntimamente relacionadas con las realidades físicas de las que derivan: Sūrya (el sol), Agni (el fuego), Vāyu (el viento). Junto a ello encontramos divinidades per-

tenecientes a estratos más modernos, como Prajāpati («el señor de las criaturas»), que ya no parecen derivadas de ninguna fuerza natural concreta. Y otras divinidades como Varuna, el señor del orden físico y moral, representan ya un estrato realmente elevado en el pensamiento religioso.

Por otra parte, la misma interconexión de todos los elementos naturales invita a un sincretismo de todos los dioses que puede terminar en una concepción monoteísta. Antes de llegar al monoteísmo propiamente dicho se dan etapas intermedias: el heno-teísmo, que consiste en la adoración sucesiva de cada una de las divinidades como si cada cual a su turno fuera la más importante e incluso la única existente. A su vez, la práctica de atribuir las mismas funciones a diferentes divinidades hace que poco a poco se borren las diferencias, terminando el proceso evolutivo en un solo dios, que reúne todas las funciones. Este ser supremo es identificado unas veces como Prajāpati; otras, Hiranyagarbha, y otras, como Brhaspati.

En lo que al origen del universo se refiere, en el estadio politeísta se considera que los dioses son los autores del universo, al que dan forma mediante una especie de manufactura, gracias al poder del sacrificio. Dentro de la concepción monoteísta, dios crea el mundo valiéndose de la materia preexistente. Aunque el interés está centrado en la vida presente —el adorador pide al dios siempre bienes terrenos, larga vida— existe una cierta idea de una vida futura con premios para el que ajusta su conducta al orden, y castigos para el que lo quebranta.

El Atharvaveda fue el último de los vedas aceptado en el canon de los libros revelados. También es el más reciente por su lengua, que constituye un estadio intermedio entre la más arcaica del Rigveda y la más reciente de los Brahmanas. En conjunto, el Atharva ocupa un lugar un poco aparte: es el que refleja en mayor medida el pensamiento de las clases inferiores y sus prácticas supersticiosas. Las funciones que en él ocupan los dioses tradicionales son también en par-

te distintas: son invocados para dar cumplimiento a las prácticas mágicas y para evitar la influencia de los demonios.

La colección del Atharva se relaciona tradicionalmente con dos familias míticas de sacerdotes: los Atharvan y los Angiras, asociadas al culto del fuego. Los primeros se habrían dedicado fundamentalmente a la realización de los cultos propiciatorios, mientras que los segundos, a la hechicería y el exorcismo. El conjunto del Atharva consta de unos setecientos cincuenta elementos, de los que la mayoría son himnos en verso y una quinta parte en prosa. Estos elementos son divididos en veinte libros. Los libros del uno al trece están agrupados según el criterio formal del número de versos. Del catorce al dieciocho, por unidad de tema: el catorce trata del matrimonio y la unión sexual; el dieciséis contiene fórmulas de conjuro en prosa; el dieciocho, todo lo concerniente a la muerte y los ritos funerarios. El libro diecinueve es una antología de fecha tardía, y el veinte es una reunión de himnos a Indra tomados del Rigveda.

Aparte de los cuatro vedas, existen una serie de obras, comprendidas igualmente en el ciclo védico, que se agrupan en Brāhmanas, Āraṇyakas y Upanisads.

Los Brāhmanas pertenecen al periodo comprendido entre 800 y 500 a. C., fecha en que los cuatro vedas han sido ya compilados y son considerados como textos revelados. Los Brāhmanas nacen de la necesidad de exégesis de los textos sagrados y están ligados a cada uno de los vedas en particular. Son obras en prosa, pertenecientes a distintas escuelas surgidas en la interpretación de los vedas. Del Rigveda contamos con dos Brāhmanas conservados: el Aitareya Brāhmana, atribuido a la escuela de los Aitareyin, y el Kausitaki Brāhmana, de la escuela de los Kausitakin. En la introducción a su comentario al Aitareya, Sayana lo atribuye a Mahidasa Aitareya, y resulta probable que él fuera el que le dio su forma definitiva y fundó la escuela de los Aitareyin.

El Sāmaveda no cuenta con ningún brāhmana pro-

piamente dicho, aunque tradicionalmente se consideran como tales una serie de tratados, que por su naturaleza deben ser asimilados más bien a otro género, el de los Sūtras, siendo también probablemente de la misma época.

Para el Yajurveda hay que mencionar el Taittiriya Brāhmana, que aparece tan íntimamente ligado al texto del veda propiamente dicho, que algunos autores han propuesto considerar todo el conjunto (texto y comentario) como una sola unidad.

El Atharvaveda cuenta con un solo Brāhmana, el Gopatha Brāhmana, que es el más tardío y de menor interés en su género.

Relacionados íntimamente con los Brāhmanas, y a veces formando parte de ellos, los Aranyakas presentan especulaciones filosóficas dedicadas a los iniciados (especie de eremitas de los bosques a que alude el nombre de Āraṇyaka). Así, los dos brahmanas del Rigveda cuentan cada uno con un Aranyaka, atribuidos respectivamente a las mismas escuelas.

Los Upanisads constituyen la parte más reciente del veda, su conclusión, por lo que reciben el nombre de Vedanta o «fin del veda». Junto con los cuatro vedas propiamente dichos, los Brāhmanas y los Aranyakas forman el cuerpo de libros revelados. Su finalidad no es tanto el logro de las verdades filosóficas como el alcanzar la paz y libertad del espíritu humano. A despecho de la variedad de autores y épocas, presentan una unidad de propósito. En el Taittiriya Upanisad se intenta buscar el principio del que nacen todas las cosas y al que vuelven con la muerte. Primero se elige como principio la materia, siendo luego rechazada por no poder explicar los fenómenos vitales. La segunda respuesta, el soplo vital, es rechazada por no explicar los seres con capacidad de sensación. Se pasa entonces a proponer el manas, pero deja sin explicar los fenómenos racionales. A continuación se elige la inteligencia (vijñāna), siendo descalificada a su vez, ya que existen realidades que no pueden ser reducidas a términos intelectuales.

Se llega finalmente a establecer el brahma, especie de alma universal, como el principio primero.

Otros de los principales upanisads, el Chandogya, emprende la indagación de la realidad interna del hombre. Naturalmente, no puede considerarse el cuerpo como la base del yo individual. Esta indagación se encuentra igualmente en el Mandukya Upanisad. El yo individual es el ātma. Pero, por otra parte, el brahma y el ātma son una misma cosa. La naturaleza última de esa realidad no puede ser definida; únicamente puede ser alcanzada por la intuición. Ninguna definición puede darse. Todas las definiciones propuestas han de ser negadas, lo que no indica una falta de realidad, sino únicamente la limitación de la inteligencia.

La finalidad general de los Upanisads es el establecimiento de las equivalencias entre el macrocosmo y el microcosmo, que culmina con el descubrimiento de la equivalencia suprema: tad tvam asi, «tú eres eso», es decir, «Tú, alma individual (ātma), eres idéntica a eso, el alma universal (brahma)».

Ya fuera del śruti (revelación divina) hay que mencionar el Vedanga («miembros [del cuerpo] del veda»). Dada la necesidad de manejar de una forma adecuada el texto revelado, surgen una serie de discusiones sobre problemas relativos a la lengua misma, así como referentes a otra serie de detalles. El núcleo originario de estos problemas se encuentra ya en realidad en los Brāhmanas, y es posteriormente cuando cobran un desarrollo autónomo. Su contenido es de carácter más científico, y el estilo en que están redactados es concorde con ese carácter. El Vedanga constituye, incluso por su lengua, una especie de transición entre el ciclo védico y el ciclo de la literatura clásica. Está dividido en seis grupos de textos. El primero, Śikṣā, o «instrucciones» para la recitación, se cuida de salvar las dificultades que en la recitación del texto pueden sentir los novicios, o las diferencias de pronunciación que se observan en diferentes regiones. El segundo grupo, Kalpa, lo cons-

tituyen una serie de manuales de la práctica ritual. Son descripciones detalladas de los distintos sacrificios, periódicos y ocasionales, que revelan una cierta evolución con relación a los ritos de época védica, tal como se reconstruyen a partir de los himnos védicos. El tercer grupo, Chandha, «metro», dedicado a los metros de los himnos védicos. El cuarto, Vyākaraṇa, que se ocupa de problemas gramaticales; es la obra de Panini (V a. C.) y se ocupa de la lengua posterior a los vedas propiamente dichos, si bien revela una larga tradición gramatical. El quinto, Nirukta, al que ya nos hemos referido en otro lugar, es una obra de carácter etimológico debida a Yāṅṣa. Finalmente, el sexto, Jyotiṣa, tratado de astronomía que se ocupa de la posición del sol y de la luna en los solsticios, y de la luna nueva y llena en relación con las constelaciones.

RELIGION Y CULTO EN RIGVEDA

Ya adelantábamos en páginas anteriores algunas ideas sobre la personificación de fenómenos naturales y su subsiguiente proceso de abstracción, hasta desembocar en un monoteísmo. Es nuestra intención volver ahora con más detalle sobre éstas y otras cuestiones relativas a la religión y el culto, tal como se reflejan en el Rigveda.

Los himnos védicos son, sobre todo, invocaciones a los dioses. Su contenido es en una gran medida mitológico. Su interés particular es el de presentarnos un estadio de pensamiento más antiguo que el que aparece en cualquier otro ciclo literario. Por otra parte, además del carácter primitivo propio del Rigveda, a través de él se nos permite vislumbrar una serie de elementos que sin duda remontan a estratos aún más antiguos. Así, si comparamos el Rigveda con el Avesta, encontramos algunos elementos comunes que nos retrotraen a la época en que indios e iraníes no se habían diferenciado aún como dos pueblos distin-

tos. A ese estrato pertenecen algunas divinidades, como Yama (Yīma), dios de la muerte; Mitra (Mīthra), cuyo culto pasó a través de Persia al imperio romano en los primeros siglos de nuestra era. Igualmente, a ese estrato pertenecen la adoración del fuego y el culto del Soma (Haoma), la veneración de la vaca, a parte de ciertas concordancias formales en la versificación que hacen suponer la existencia en época indo-iranía de algunos tipos de himnos.

A una etapa anterior, la indoeuropea, hay que atribuir algunos otros elementos, en especial la concepción del cielo como padre divino: Dyaus pitā (lat. Jupiter, gr. Zeus patēr, etc.). Y quizás a una antigüedad aún más remota pertenezca la noción del cielo y la tierra como los grandes padres universales.

Para los poetas védicos el universo aparece dividido en tres partes: tierra, aire y cielo. Al cielo son atribuidos los fenómenos solares, mientras que la lluvia, el viento, etc., son atribuidos al aire. Los diversos dioses actúan en cada uno de estos tres elementos, si bien la residencia es celeste. El aire es concebido a veces como una especie de mar, morada de las aguas celestes que se precipitan a tierra en la lluvia; las nubes son concebidas como rocas o montañas, guarida de demonios que luchan contra los dioses. La imagen de las nubes que producen truenos y lluvia, asimiladas a vacas que mugen y derraman su leche, es característica.

Muchos e importantes dioses védicos son simples personificaciones de fenómenos naturales: el Fuego, la Aurora, el Viento, el Sol. Estas personificaciones están, por otra parte, a mitad de camino, pudiéndose observar que las funciones atribuidas con frecuencia a esos dioses son las de los elementos naturales correspondientes; como contrapartida, no se ha avanzado mucho en la definición del carácter individual de las distintas divinidades. Con frecuencia varias divinidades presentan características comunes, justificadas por las realidades físicas correspondientes: el Sol, el Fuego, la Aurora, son luminosos, disipan las

tinieblas, surgen por la mañana. De esta manera el rasgo individual de cada dios es pequeño en comparación con una serie de cualidades que comparten más o menos todos los dioses: luz, poder, sabiduría, generosidad. A la larga esos rasgos comunes tienden a eclipsar las diferencias individuales. Otro rasgo contribuye aún al intercambio de funciones entre las distintas divinidades: los poetas védicos acostumbran a invocar a las divinidades por pares; así, por ejemplo, a Agni e Indra, apareciendo entonces en el correspondiente himno las cualidades de ambos. Luego, cuando se invoca a Agni por separado, ocurre que se atribuyen características que en principio eran de Indra, como la de «matador de Vrtra». A todo ello se añaden las especulaciones místicas de los poetas, que al observar por ejemplo la multiplicidad de los distintos «Fuegos» (terrestre, celeste, etc.) concluyen que, a despecho de la multiplicidad de formas, existe un solo ser divino.

También se encuentra esporádicamente la idea de una sola entidad divina que incluye no ya a la totalidad de los dioses, sino también a la totalidad de los seres; así, en el himno X.121, el dios-creador es identificado con todas las cosas. Este es el germen del panteísmo, que se verá desarrollado intensamente en la literatura posterior.

Los dioses védicos no son eternos: han tenido un principio. Surgen del cielo y la tierra o bien de otros dioses. Tampoco son originariamente inmortales: la inmortalidad se la ha otorgado Agni o Savitar, o bien la han adquirido bebiendo el Soma. Su descripción responde a criterios antropomórficos: tienen cara, brazos, cabeza, que a veces son meros recursos metafóricos para expresar sus funciones: la lengua de Agni son las llamas; los brazos del sol son sus rayos; su ojo, el disco solar. Esta vaguedad plástica del aspecto externo de los dioses impide que se desarrolle una representación gráfica de los mismos.

Algunos dioses son descritos como guerreros, y aparecen equipados con las correspondientes armas,

conducidos en carros luminosos, generalmente tirados por caballos, aunque también por ciervos, vacas o cabras. En ese carro van a tomar parte y asiento en el sacrificio, que sin embargo es transportado también al cielo por Agni.

Entre sí, los dioses observan una conducta amistosa, apenas turbada por la belicosidad de Indra. Para con los hombres son benéficos, pródigos en dones, otorgan la larga vida y la prosperidad. Las desgracias que se producen en la vida de los hombres, como la enfermedad, proceden de los demonios menores. Los demonios mayores tienen su manifestación en los fenómenos naturales temibles como la sequía, la oscuridad. Entre esos demonios mayores destaca Vrtra.

El adorador está sometido a la voluntad de los dioses. Las oraciones y los sacrificios tienen como objetivo granjearse el favor y los dones divinos. Por otra parte, también aparece expresada la idea de que el poder y la fuerza de los dioses depende de los himnos, sacrificios y oblacones de Soma, de que son objeto. De ahí surgirá posteriormente la idea y la pretensión brahmánica de que el sacerdote puede controlar la actuación divina, de donde se dará un paso ulterior consistente en considerar a los brahmanes especie de dioses entre los hombres.

El número de dioses se establece en el Rigveda en treinta y tres, once por cada una de las tres regiones (tierra, aire, cielo). No obstante, este número no tiene un valor absoluto, sino simplemente simbólico; de hecho se mencionan otros diversos dioses en adición a ese número convencional. Sin embargo, apenas pueden encontrarse veinte divinidades específicas que reciban un número de himnos siquiera sea modesto. Los tres dioses a quienes aparecen dedicados más himnos son Agni, con doscientos; Indra, con unos doscientos cincuenta, y Soma, más de cien. En el extremo contrario, Parjanya, dios de la lluvia, y Yama, dios de la muerte, sólo cuentan con tres. Las dos grandes divinidades del hinduismo, Visnú y Rudra (poste-

riormente, Śiva), están en el Rigveda muy lejos de la importancia de los otros grandes dioses.

La más antigua de las divinidades es el Cielo, cuya personificación en el Rigveda nunca franquea el nivel más rudimentario, estando limitado a la función de la paternidad. Aparece generalmente emparejado con la Tierra, y juntos son celebrados como los padres universales. La fecundidad paternal del cielo permite su asimilación a un toro. Igualmente es el dios que sonríe entre las nubes (alusión a la luz).

En las partes más recientes del Rigveda se encuentran ya divinidades abstractas, entre las cuales algunas son simples deificaciones de nombres abstractos, como Śradhā, «la Fe»; Manyu, «la Cólera». Pero más frecuentes son las abstracciones de nombres que indican una operación o un atributo, como Dhātār, «el Creador»; Prajāpati, «el Señor de las criaturas». El proceso de su deificación resulta claro: originariamente fueron atributos o propiedades de uno o varios dioses que terminaron por independizarse. De hecho, Prajāpati fue atributo de Savitar o de Soma. Otras abstracciones son Brhaspati, «Señor de la plegaria», que aparece incluso en las partes antiguas del Rigveda y cuyo proceso de divinización es discutido; la diosa Aditi, madre de un grupo de dioses llamados los Adityas, de los que forma parte Varuna, cuyo nombre está emparentado con la noción de libertad.

Las diosas ocupan en la religión védica un lugar secundario y subordinado. Únicamente Uṣas, «la Aurora», tiene un cierto relieve. La Aurora tiene una hermana, la Noche (Rātri), y ambas son hijas del cielo. Sin embargo, la noche no es concebida como oscuridad, sino como la luz debida al brillo de las estrellas. Otras diosas son las esposas de los grandes dioses, siendo sus nombres meras feminizaciones de aquéllos; nada de ellas se nos dice, ocupando un puesto aún más insignificante que las anteriores.

Un rasgo peculiar en los himnos védicos es la asociación de dos dioses fundiendo sus nombres en un compuesto que se pone en dual. La más importante

de estas parejas es Mitra-Varuna. Por otra parte, existen grupos de dioses que se asocian a un dios individual de cuya actividad participan: los Maruts, con Indra; los Vasus, con Indra y posteriormente con Agni, etc.

Junto a los dioses propiamente dichos, los vedas conocen una serie de entidades semidivinas, de las que los Ṛbhū son los más importantes. Apsaras («que se mueve en las aguas») son una especie de ninfas con una contrapartida masculina que son los Gandharvas, cuya presencia se extenderá más tarde a los árboles que resuenan con la música de sus instrumentos. Ocasionalmente, las Apsaras tienen amantes entre los hombres, como ocurre con Urvaśī.

También se mencionan en el Rigveda algunos hombres, entre los que destaca Manu, primer sacrificador y antepasado de la raza humana. Es el «padre» de los poetas; los sacrificadores son «la gente de Manu». Como grupos de antiguos sacrificadores se mencionan los Angiras y los Ṛṣis. Los primeros aparecen asociados con Indra en el mito de la captura de las vacas. Los Ṛṣis, en número de siete, son considerados en la literatura védica posterior como las siete estrellas de la Osa Mayor. Los Ṛṣis habrían sido en sus orígenes osos. Esta identificación es debida a una cuestión de número en ambos casos, y además a la similitud de la palabra Ṛṣi con el término para denominar el oso (ṛkṣa-). Finalmente, mencionaremos los Bhṛgu, a quienes Matariśvan entregó el fuego desde el cielo, dedicados desde entonces a propagar en la tierra el culto de Agni.

Entre los animales que desempeñan alguna función citemos en primer término a los caballos; suelen ser los que tiran del carro de los dioses, y con frecuencia simbolizan en el ritual el sol y el fuego. Por otra parte, hay datos que confirman que en las primeras etapas se practicó el sacrificio del caballo en el ritual indio.

Sin embargo, el animal de mayor importancia en la cultura védica es la vaca, debido a su gran utilidad.

Los rayos de la Aurora y las nubes son llamadas «vacas». La nube lluviosa, Pr̥ṣni, es una vaca, que resulta ser la madre de los dioses de la tormenta. Igualmente la tierra es asimilada a una vaca. No cabe dudar de su carácter sagrado, y ya desde entonces es considerada aghnya («que no debe ser matada»). Como en el Avesta se dan rasgos similares, hay que pensar que el carácter sagrado de este animal se retrotrae al período indo-iranio. Con el paso del tiempo la intangibilidad de la vaca fue ganando terreno, habiéndose conservado hasta nuestros días.

También hay animales perjudiciales. En primer término, la serpiente: es la forma que adopta el demonio, cuya muerte logra Indra. En la literatura védica posterior las serpientes aparecerán como seres semidivinos, llegándose a establecer cultos en su honor. Esos cultos no existían en el Rigveda. Sin embargo, hay constancia de que los habitantes de la India anteriores a los indoeuropeos practicaron esos cultos; debe tratarse, en consecuencia, de la adopción por parte de los invasores indoeuropeos de un culto previamente existente allí.

También hay plantas a las que se atribuye carácter divino, y son enumeradas junto con aguas, ríos, cielo, tierra, etc. Igualmente se desarrollan cultos en honor de las plantas en la literatura védica posterior.

Debe remontar a épocas muy remotas algún resto que pervive en el Rigveda de adoración a objetos realizados por el hombre, en virtud de su utilidad. En especial se trata de los accesorios empleados en las ceremonias del culto.

Una cuestión no totalmente establecida es la relativa a Asura. En el Rigveda suele ser una denominación que se da a los dioses, siendo especialmente apropiada para designar a Varuna, el dios de un nivel moral más elevado. Junto a ese uso de Asura, cuando aparece utilizado por sí mismo (sin estar referido a alguno de los dioses), tiene ya en el Rigveda el significado de «demonio», que pasa a ser su único sentido en el Aiharvaveda. Por su parte, en el Avesta, Ahura es

el dios supremo del Zoroastrismo. Como, por otra parte, el término devas que denota a los dioses en el veda es el que se utiliza en el Avesta para designar a los demonios, se ha sugerido que tal vez los Asuras fueron los antiguos dioses de las tribus no indoeuropeas, convertidos en la mitología védica en demonios, proceso que habría ocurrido exactamente a la inversa en la religión de Zoroastro. Otra sugerencia para explicar estos hechos es que la palabra Asura designase primero «poseedor de poderes ocultos», de donde pudo eventualmente desplazarse al sentido hostil de demonio.

Entre los demonios mencionados en el Rigveda existen dos grupos. El uno engloba a los enemigos aéreos de los dioses. Entre ellos se encuentran los Panis («avaro»), a quienes se considera que retienen las riquezas del cielo. El término Dasa y Dasyu hace referencia al color oscuro de la piel de los habitantes de la India anteriores a los indoeuropeos, por oposición a la piel blanca de éstos. Por ello se carga de un sentido de hostilidad que termina por desembocar en la significación de demonio. Entre los demonios del grupo aéreo más significativos se encuentra Vṛtra, que ya ha sido mencionado, y Vala, que es la personificación de la cueva mítica en que están encerradas las vacas. Otro demonio es Svarbhanu, que oculta el sol con su oscuridad. El segundo grupo de demonios, terrestres, son enemigos de los hombres. Reciben el nombre de Rakṣas, y aparecen generalmente mencionados cuando el adorador suplica al dios que los destruya o le agradece el haberlos destruido. Aparecen especialmente por la noche e intentan dañar los sacrificios.

En lo que al culto se refiere, el acto fundamental consiste en las ofrendas al fuego (Agni), mediante el que se intenta entrar en comunicación con la divinidad para obtener determinados beneficios, generalmente materiales, tanto referentes al individuo como a la comunidad. Existen ceremonias correspondientes a fechas determinadas del calendario lunar, y otras

que van unidas a situaciones ocasionales de carácter nacional o individual.

La Agnihotra es una oblación al fuego consistente en miel, que tiene lugar al amanecer y al anochecer y no precisa más que de un oficiante. En la luna llena y nueva tiene lugar una ceremonia más compleja, consistente fundamentalmente en la ofrenda de plantas. Existían también sacrificios de animales, como el carnero, bien autónomamente, bien asociados al rito del Soma. El Soma es el jugo de una planta que tiene poder de estimulante. La planta del soma se prensa por tres veces, y su jugo se ofrece en parte al fuego y en parte es consumido por los sacerdotes. Todo ello va naturalmente acompañado de recitaciones y cánticos. El rito del soma presenta diversas variedades ocasionales, como el rājasūya, con motivo de la elección de un nuevo rey; el vājapeya, dedicada a la celebración de la victoria, etc.

Los sacrificios son ordenados y costeados por notables que participan en ellos junto con sus esposas, recitando determinadas fórmulas, y distribuyendo los estipendios entre los sacerdotes que participan en la ceremonia en número que oscila entre cuatro y diecisiete; están bajo la dirección de un brahmán, que supervisa en silencio la pureza del ritual. Hay distintos tipos de sacerdotes que reciben nombres diferentes y cumplen funciones distintas. Entre ellos, el hotar realiza la oblación y la acompaña de himnos sacados del Rigveda; el udgātar es una especie de chantre que canta himnos del Sāmaveda; el adhvaryu realiza determinados gestos rituales acompañados de pasajes del Yajurveda, etc. No existen templos ni imágenes, realizándose las ceremonias al aire libre, en un altar (vedi) que consiste en un cuadrilátero marcado excavando el suelo.

Aparte de los rituales mencionados hasta ahora, y que tienen carácter público, existen otros ritos privados. Son realizados por el cabeza de familia, y en ellos se ofrece miel o manteca al fuego o al viento. Se celebran al amanecer o anochecer, o bien están liga-

dos a determinados acontecimientos. Entre ellos, los ritos de consagración que tienen lugar a lo largo de la vida del individuo desde el vientre de la madre hasta la muerte, destacando los ritos del matrimonio y de la muerte. En el rito matrimonial se hacen ofrendas a los dioses y se establece un periodo de tres días de continencia sexual. En el rito funerario la viuda reposa un momento junto al cuerpo de su marido y luego se une al hermano de su marido. A ello sigue la cremación del cadáver, y a continuación se realizan ritos purificatorios.

Otro rito privado consiste en la iniciación del niño al ser introducido en la comunidad brahmánica: el niño recibe un báculo y es conducido de la mano del maestro de ceremonias; pide su admisión y, tras serle otorgada, es encomendado a los dioses. A partir de entonces es «dos veces nacido», y está capacitado para participar en los restos de las ofrendas.

Nos queda todavía hacer una breve descripción de cada uno de los dioses y de sus funciones. Preferimos hacerlo a la cabeza de cada grupo de himnos, que hemos reunido según el criterio de la divinidad a que van dirigidos.

Los himnos del Rigveda constan de un número determinado de estrofas, que oscilan entre tres y cincuenta y ocho, aunque lo normal es que no pasen de diez o doce. Las estrofas están compuestas en unos quince tipos de metros, aunque sólo siete de ellos aparecen con una cierta frecuencia, y son en realidad tres los tipos utilizados en la gran mayoría de los himnos. La unidad elemental de la métrica védica es el verso, no existiendo, como ocurre en griego, una unidad inferior al verso, que en la métrica griega es conocida con el nombre de «pie». Sin embargo, el verso védico recibe el nombre de pada («pie»), debido a que la mayoría de las estrofas védicas cuentan con cuatro versos, estando la imagen tomada de los cuatro pies de los cuadrúpedos. Los padas más frecuentes cons-

tan de ocho, once o doce sílabas. Las estrofas más frecuentes son la de cuatro pies y la de tres, siendo todos del mismo tipo. Algunos tipos menos frecuentes de estrofas pueden combinar versos de distinta clase. Los versos védicos cuentan con una estructura muy flexible, siendo únicamente las cuatro o cinco últimas sílabas las que están sometidas a una estructura rítmica fija, basada en la alternancia de sílabas largas y breves. Por el contrario, la primera parte del verso no está sujeta a regla.

Los versos de ocho sílabas terminan en dos yambos (breve-larga, breve-larga), mientras que su primera parte, aunque no sujeta a regla fija, tiende también al ritmo yámbico. La unión de tres de estos versos constituye una estrofa muy frecuente conocida con el nombre de gāyatrī. La combinación de cuatro de estos versos constituye la estrofa llamada anuṣṭubh, también frecuente, pero menos que la anterior.

Los versos de doce sílabas terminan en una sucesión fija de largas y breves (larga-breve-larga-breve-breve). La unión de cuatro de estos versos forman la estrofa llamada jagatī. A su vez, los versos de once sílabas son formas catalécticas de los de doce sílabas (larga-breve-larga-breve) que se reúnen en estrofas de cuatro versos llamadas triṣṭubh. Con cierta frecuencia se asocian dentro de una misma estrofa los versos de doce y de once sílabas. El metro más frecuente en el Rigveda es el que hemos descrito bajo el nombre de triṣṭubh.

Como regla general un himno del Rigveda consta de un determinado número de estrofas, siendo todas ellas iguales entre sí. Cuando no es así lo más frecuente es que un himno cuente con su estrofa final en un metro distinto del de las restantes, marcando de esa forma el final del himno.

En los casos de estrofas de cuatro versos se da una mayor unidad de sentido de los dos primeros entre sí frente los dos últimos, estando separados los dos bloques por una pausa, que suele marcarse mediante una barra (/), división que hemos procurado mantener

en nuestra traducción, conservando también, siempre que nos ha sido posible, el orden de los bloques de dos versos dentro de cada estrofa.

Respecto a la traducción, he intentado hacerla lo más literal posible, supliendo sólo aquellas palabras imprescindibles para una correcta comprensión del texto. He tratado de evitar con ello el procedimiento de algunas traducciones que por tratar de conseguir una prosa diáfana y elegante traicionan gravemente el original védico, incluyendo en él una serie de conceptos no explícitos en el original. Soy consciente de que mi criterio a la hora de traducir puede tener un inconveniente de cierto peso: el de la dificultad de lectura de los himnos. Sin embargo, he preferido una traducción cruda y en ocasiones poco elegante, pero fiel incluso en la forma a una traducción transparente, elegante y que por adaptarse a los usos sintácticos y literarios del castellano resulte infiel al modelo védico, y gravemente trivializada.

Advertimos al lector que, al pronunciar las palabras y nombres indios que encontrará en el texto, tenga en cuenta que j equivale a la j del francés (o a nuestra y, aunque sólo sea aproximadamente); c equivale a ch del español, y ś, a sh del inglés.

PARTE PRIMERA

AGNI

Ya hemos visto que el Rigveda establece una triple división del universo en cielo, aire y tierra. A cada una de estas partes corresponde un tipo de fuego (Agni): el fuego del altar en la tierra, el rayo en el aire, el sol en el cielo. Agni cuenta con doscientos himnos en su honor; todos los libros del Rigveda comienzan con un himno a Agni, con excepción del décimo.

La personificación de Agni es muy rudimentaria. Entre sus funciones está, en primer lugar, la de «señor de la casa» (gr̥hapati), circunstancia que hace de él el dios de mayor intimidad con los hombres y justifica que se le llame «padre», «hermano», «amigo», «madre», etc.

Por otra parte, Agni es el que disipa las tinieblas, y en conexión con esta función también rechaza los enemigos. Y de acuerdo con la importancia mágica del fuego para los hombres primitivos, Agni sigue en el Veda siendo la protección contra la magia hostil. Igualmente, Agni destruye los demonios o los pone en huida, de acuerdo con la idea primitiva de que la oscuridad y la noche son los dominios del demonio. También Agni aleja la enfermedad, o quizá más propiamente los demonios de la enfermedad. Todas es-

tas funciones de Agni deben ser consideradas como el resultado de aspectos del fuego que impresionaron al hombre primitivo, al ser el fuego el centro de la vida doméstica, disipar la oscuridad, ser la fuerza cósmica responsable del crecimiento de animales y vegetales y depender de él el alimento y la riqueza.

Junto a esas funciones hasta ahora mencionadas, y que sin duda remontan a la más alta antigüedad, encontramos otras muy distintas, que suponen una mayor elaboración y que pertenecen a la esfera del culto sacrificial. El descubrimiento del fuego como auxiliar para la preparación de la comida debe ser el fundamento psicológico que induce al hombre primitivo a quemar los sacrificios hechos en honor de los dioses. Agni es en el Rigveda el instrumento sacrificial por excelencia. *Reside en el vedi (altar), donde es encendido al amanecer. Es reforzado con grasa o soma para distintas funciones. Al consumir las ofrendas, el humo eleva hacia los dioses los sacrificios para que éstos se alimenten, convirtiéndose así en un mensajero entre los dioses y los hombres. El hombre ofrece sus sacrificios a los dioses en el fuego y a través de éste. Los dioses comen el sacrificio por el mismo medio. Por ello, Agni es «la boca de los dioses», al llevar hasta ellos en su llama y en su humo el alimento. Sus llamas crepitan, llamando a los dioses a que acudan al sacrificio. Agni está provisto de un carro dorado con el que atraviesa el aire y trae a los dioses al sacrificio. A su vez, su carro tiene una doble dirección: va de la tierra al cielo y del cielo a la tierra; por eso es el representante de los dioses en el sacrificio, y pertenece a ambos mundos, moviéndose libremente entre ellos con la función del mensajero; ello tenderá a reducir la importancia de Agni, haciéndolo en ese sentido inferior a los otros dioses.*

La descripción de Agni es simplemente una descripción del fuego: se le llama «sin cabeza», «sin pies», «cuyos cabellos son llamas», etc. Cuenta con tres o siete lenguas (las llamas); es asimilado al toro, al caballo, a un ave e incluso a una serpiente, corre

a través de los bosques afeitando la tierra como un barbero afeita la barba.

Los padres de Agni son el cielo y la tierra. Pero también es producido por los dioses, cuyo padre, sin embargo, es él. Su nacimiento se debe a Indra, o a Indra y Visnú, o a la Aurora, y se le considera el hijo de Idā, que es la personificación del alimento sacrificial. Con frecuencia se describe su nacimiento a partir de las dos varillas de que se sacaba la chispa por fricción, considerando ambas varillas macho y hembra y dándoseles el nombre de Purūravas y Urvaśī, nombres de dos amantes míticos. Las varillas se llaman a veces «madres» de Agni. Como en la acción de frotar las varillas se exige fuerza, Agni es llamado «hijo de la fuerza». Dado su diario nacimiento es llamado «el más joven», pero también es «viejo» por ser siempre idéntico. Como nace de la madera, se considera que reside en las plantas, pero también se dice que reside en el ombligo de la tierra, referencia que se hace al agujero en el altar en que es depositado. También se dice que Agni es hijo de las aguas, concebido como un toro que ha crecido entre las nubes y de ellas desciende, aludiendo sin duda al rayo, aunque la existencia del fuego en las aguas terrestres es también insinuada en diversos pasajes.

Agni también tiene un nacimiento en el cielo, de donde es transportado a la tierra por Matariśvan. Dado su triple nacimiento, en la tierra, en las aguas, en el cielo, será llamado «el tres veces nacido». En ocasiones se alude sólo a dos de estos nacimientos.

A veces se atribuyen a Agni una serie de caracteres que no entran dentro del cuadro que hasta ahora hemos trazado: Agni está por encima de todos los dioses; todos los dioses lo veneran; salva a los dioses en la batalla; es el vencedor de los Dasyu; es el aniquilador de Vytra, etc. Pero todos esos rasgos son en realidad tomados de Indra. Finalmente, para las relaciones de Agni y Bṛhaspati, cf. p. 277-78.

*Himno 1 (1.1)*¹

1. A Agni alabo, el sacerdote², del sacrificio dios,
oficiante, /
oferente, máximo dador de bienes.
2. Agni, merecidamente ensalzado por los cantores
antiguos y digno de serlo por los moder-
nos, /
que él reuna aquí a los dioses.
3. Por Agni consiga la riqueza y el bienestar de
día en día, /
gloriosa, abundante en hijos.
4. Oh Agni, el sacrificio, la ofrenda que tú envuel-
ves por completo /
ésa va entre los dioses.

¹ Los himnos del Rigveda suelen llevar dos numeraciones. La primera es una numeración general que va desde el primer al último himno sin tener en cuenta los libros a que pertenece. La segunda indica el libro y el número del himno dentro de ese libro. Nosotros daremos las dos, poniendo la segunda entre paréntesis.

² Un tipo de sacerdote, en indio *purohita*, especie de capellán privado de reyes, etc.

5. Agni, sacerdote, sabio veraz, glorioso, /
venga como dios entre los dioses.
6. Cuando en verdad al que te adora, oh Agni,
procures la felicidad, /
tuya (será)³, en efecto, Angiras⁴.
7. Hacia ti, Agni, de día en día avanzamos, oh iluminador,
nosotros, mediante el pensamiento, /
llevándote el honor,
8. A ti que riges los ritos, guardas las leyes, brillante, /
que creces en tu propia casa.
9. Sé para nosotros padre accesible a su hijo,
Agni, /
permanece a nuestro lado para nuestra felicidad.

³ Ponemos entre paréntesis por lo general ciertos elementos que no están propiamente en el texto original, pero que resultan imprescindibles en la construcción de la frase en español.

⁴ Cf. pp. 17 y 25.

Himno 12 (1.12)

1. Elegimos a Agni, mensajero, oferente omnisciente /
de este sacrificio, sabio.
2. Agni, Agni, con llamadas siempre te invocan,
señor del lugar /
portador de ofrendas, querido para muchos.
3. Oh Agni, trae aquí a los dioses, (tú que eres)
nacido para el derramamiento de la grasa ritual; /
eres nuestro oferente digno de veneración.
4. A éstos despiértalos vigilantes, cuando, oh Agni,
vas a (cumplir) la función de mensajero; /
con los dioses tú te sientas en la sede sacrificial.
5. Oh (dios) venerado, ungido de manteca derretida,
destruye siempre a los (seres) perjudiciales, /
Agni, a los (seres) demoníacos.
6. Por Agni el fuego es encendido, (dios) conocedor,
señor de la casa, joven, /
portador de las ofrendas, provisto de lengua en la boca.

7. Al sabio Agni alaba con himnos, cuyas normas
son verdaderas en el sacrificio, /
dios que aleja los espíritus atormentadores.
8. Oh Agni, el que siendo señor de las ofrendas
te protege a ti, ch dios, (que eres) mensa-
jero, /
de ése sé siempre protector.
9. El que el fuego desea poseer teniendo ofrendas
para la fiesta de los dioses, /
a él, oh (Agni) purificador, séle propicio.
10. Tú para nosotros, purificador venerado, Agni, a
los dioses aquí convoca /
para el rito y la ofrenda por nosotros (ofrecida).
11. Tú, celebrado por nosotros con un himno nue-
vo, tráenos /
la riqueza abundante en hombres, (objeto de)
nuestro deseo.
12. Oh Agni, con llama resplandeciente, con todas
las invocaciones de los dioses /
este himno acepta con complacencia, de nuestra
parte.

Himno 31 (1.31)

1. Tú, oh Agni, (que eres) el primer Angiras, dios,
te has hecho amigo benévolo de los dio-
ses; /
bajo tu acción han nacido los Maruts¹, poetas
de lanzas brillantes, que actúan con inte-
ligencia.
2. Tú, oh Agni, primero, Angiras por excelencia,
poeta, de los dioses rodeas las acciones (sa-
gradas de los hombres); /
omnipresente a toda criatura, sabio, hijo de dos
madres, que te presentas de variadas ma-
neras al hombre.
3. Tú, Agni, te manifestaste en primer lugar a
Matarisvan (y) a Vivasvat² por tu inteli-
gencia. /
Cielo y tierra temblaron en la elección; acep-
taste la carga; adoraste a los grandes, oh
Vasu.

¹ Cf. p. 313.

² «El luminoso» es una divinidad de la luz, interpretada bien como el sol nascente, o el cielo luminoso, o simplemente el sol.

4. Tú, oh Agni, hiciste al cielo enrojecer para el hombre; para Purūravas, el que bien actúa, aun mejor actuador eres. /
 Cuando por la fuerza te liberas de tus padres, a ti primeramente y en adelante a tu emplazamiento³ te condujeron.
5. Tú, Agni, (eres el que), fuerte, aumentas la prosperidad al que ofrece una libación, (dios) digno de ser alabado. /
 (Tú eres el que) conoce la invocación vasat⁴, (el que) otorga las principales fuerzas de la vida; desde el principio los pueblos te deseas ganar.
6. Tú, Agni, al hombre que sigue malos caminos salvas en la hora del reparto sagrado, oh tú que te mueves a lo lejos. /
 Tú, que en el ruido y en la batalla peligrosa, con unos pocos, destruyes en la refriega a un número superior.
7. Tú pones al mortal en la inmortalidad suprema, en la gloria (que crece) de día en día, /
 tú, que aun estando anhelante, a ambas razas deleite procuras y gozo al sacrificador.
8. Tú, Agni, nos honras al cantor para el logro de los botines, una vez que has sido alabado. /
 Que podamos realizar con éxito el acto (sacrificial) mediante la obra nueva; mediante la ayuda de los dioses, oh cielo y tierra, favorecednos.
9. Tú, Agni, en medio de (tus) padres, dios entre los dioses, oh ser irrepachable, (eres un dios) atento. /

³ En el altar.

⁴ Invocación o llamada ritual.

- Sé el conservador de la vida y el protector para el poeta, tú, oh noble dios, todos los bienes has sembrado.
10. Tú, Agni, el protector, tú el padre eres para nosotros, tú el que da la fuerza vital; nosotros somos tus parientes. /
 A ti las riquezas centuplicadas, a ti multiplicadas por mil van, (tú) que observas los preceptos, oh (dios) libre de error.
11. A ti, oh Agni, fue al primer ser rico que hicieron los dioses para Ayu, (a quien) hicieron jefe de la tribu de Nahuṣa; /
 Hicieron a la oblación instructora del hombre, (para enseñarle) que el hijo (Agni) nace de un padre como yo (el sacrificador humano)⁵.
12. Tú, Agni, con tus poderes, o dios, protege a nuestros benefactores y a nosotros mismos, oh (dios) digno de ser invocado. /
 protector de los hijos de nuestra familia eres, de nuestras vacas, tú que proteges vigilantemente bajo tu mandato.
13. Tú, oh Agni, para tu adorador (eres) protector cercano, para el inerme con cuatro ojos tú alumbras la llama⁶. /
 El que ofrece la oblación para la salvación y para la abundancia, de esc suplicante tú acoges en tu pensamiento las palabras rituales.
14. Tú, Agni, al que te ofrenda el sacrificio procuras la riqueza deseable en alto grado. /
 Incluso del pobre, protector y padre te deleitas en ser; tú gobiernas al ignorante, le (enseñas) las direcciones, tú que eres el más sabio.

⁵ El pasaje es muy oscuro y existen varias interpretaciones. Hemos preferido la de Renou.

⁶ Eres encendido.

15. Tú, Agni, al hombre que te ofrece presentes lo proteges como una coraza ajustada en derredor. /
 Quien proporciona dulces alimentos, quien procura felicidad en su morada y ofrece el sacrificio de seres vivos, ese (está) en estrecha vecindad del cielo.
16. Esta ofensa, Agni, perdónanos, este camino que hemos hecho de lejos. /
 Aliado, padre, protector de los que hacen ofrendas, activo iluminador de los hombres.
17. Como Manu, oh Agni, como Angiras, oh Angiras, como Yayāti⁷ en su residencia, como antes, oh brillante, /
 acércate, trae al linaje divino, hazlo sentar sobre la grasa sacrificial y santifícala, a ella, que te es querida.
18. Por este himno, Agni, que te hemos ofrecido, fortifica(nos) con el poder o con la sabiduría; /
 guíanos después a lo mejor; llévanos a tu benevolencia consistente en tesoros.

⁷ Personaje mencionado dos veces en el Rigveda, concretamente aquí como un antiguo sacrificador.

Himno 36 (1.36)

1. Al activo (dios) de muchas tribus adoradoras de los dioses, con bien pronunciadas palabras me dirijo, /
 a Agni al que también muchos otros suplican.
2. Los pueblos a Agni han puesto como (ofrendador) constantemente acrecentado; queremos honrarte presentándote ofrendas. /
 Tú para nosotros hoy ponte en buena disposición en lo que a los premios de la victoria se refiere, oh dios verdadero.
3. A ti mensajero te elegimos (y) oferente, tú, que todo lo sabes. /
 Tus llamas, cuando te haces grande, circulan en diferentes direcciones; en el cielo tus resplandores brillan.
4. Los dioses a ti, Varuna, Mitra, Aryaman, juntamente te encienden como mensajero, a ti, dios antiguo. /
 El mortal que te ha honrado, oh Agni, ése gracias a ti todo consigue.

5. Tú eres, Agni, el oferente lleno de encantos, señor de la casa, mensajero de las tribus. / En ti todos los decretos salidos están reunidos, los que los dioses han hecho.
6. En ti, oh Agni, el más joven y benéfico, toda ofrenda es quemada. / Tú, benévolo para con nosotros, suplica a los dioses abundancia de héroes.
7. A él en verdad los adoradores se aproximan, a (Agni) que brilla por sí mismo. / Mediante ofrendas el fuego los hombres encienden pasando a través de los errores.
8. Destruyendo la resistencia atravesaron los dos mundos las aguas; una amplía (extensión) para su vivienda hicieron. / Que el macho¹ esté en Kanva² poderoso, ofrecido en oblación; que relinche el caballo en las luchas por las vacas.
9. Siéntate junto con (nosotros). Tú eres grande. Arde, (tú que eres) el principal invitador de los dioses. / Oh Agni que participas en el alimento sacrificial, feliz, protege el rojo humo hermoso.
10. A quien los dioses para el hombre pusieron como supremo sacrificador, oh transportador de las ofrendas, / a quien Kanva y Medhyatiti³ (hicieron) conductor del botín, a quien (hizo) Vṛṣan⁴, a quien hizo Upastuta⁵.

¹ Agni.

² Nombre de una familia de cantores-poetas.

³ Uno de los descendientes de Kanva, fundador de la familia de los Kanvas.

⁴ Aparentemente es el nombre de un hombre, sólo mencionado dos veces en el Rígvēda, y del que nada sabemos.

⁵ Nombre de un cantor-poeta.

11. Al que encendió como fuego Medhyatiti y Kanva, por designio divino / de él los placeres han brillado lejos; a él estas estrofas; a él, Agni, (con ellas) lo robustecemos.
12. Proporciona abundantes riquezas, oh (dios) fiel, pues de ti con los dioses hay amistad. / Tú la gloriosa batalla gobiernas; ten compasión de nosotros, tú eres grande.
13. Ponte erguido para ayudarnos a nosotros como dios Savitar⁶. / Recto (para ser) ganador de la batalla, cuando entramos en conflicto, con los instituidores del sacrificio, con los ungüentos.
14. Erguido, defiéndenos del peligro con tu señal luminosa; quema a todo demonio. / Ponnos erguidos para correr, para vivir; otórganos el honor entre los dioses.
15. Dispersándolos en todas direcciones con un arma mortífera, mata a los enemigos, oh dios de quijada abrasadora. / El que es enemigo nuestro, el hombre que afila (su espada) durante las noches, que ése enemigo no logre apoderarse de nosotros.
16. Protégenos, Agni, de las ofensas, de las injurias del enemigo. / Protégenos del ofensor, del que desea matarnos, oh dios brillante, oh el más joven de los dioses.
17. Agni ha ganado abundancia de héroes, Agni para Kanva (ha ganado) buena suerte. / Agni y Mitra han favorecido a Medhyatiti, Agni ha favorecido a Upastuta en la conquista.

⁶ Cf. p. 256.

18. Mediante Agni a Turvaśa⁷, a Yadu⁸, a Ugrádeva⁹ invocamos desde lejos. /
Que Agni guíe a Navavāstvā¹⁰, a Bṛhadratha¹¹, a Turvīti¹², fuerza dominante para Dasyu.
19. A ti, Agni, puso Manu como luz para los hombres que son y han de venir. /
Tú has brillado para Kanva, oh bien nacido, tú, que al ser grande adoran las poblaciones.
20. Los rayos de Agni (son) brillantes, agresivos, producen espanto, es imposible aproximarse a ellos. /
A los poderes destructivos, a los hechiceros, a todo demonio siempre consume.

⁷ Un héroe, que da nombre a una de las cinco tribus en que convencionalmente aparece dividida la sociedad védica.

⁸ Otro héroe que da igualmente nombre a otra de las tribus.

⁹ Nombre de un hombre legendario. En el Rigveda sólo aparece en este pasaje.

¹⁰ Ser mítico concebido a veces como dios, a veces como demonio.

¹¹ Aparece dos veces en el Rigveda, y en ambas ocasiones junto a Navavāstvā, sin que sepamos con exactitud si es un simple epíteto del anterior o una entidad independiente.

¹² Nombre de un hombre legendario, asociado con frecuencia a Yadu, Turvaśa, etc.

Himno 44 (1.44)

1. Oh Agni, (envíanos) el excelente don resplandeciente de la Aurora, oh inmortal. /
Al que es devoto de los dioses, tú, el conocedor de todas las cosas, llévale hoy los dioses que se lavantan a la Aurora.
2. Eres un mensajero bienvenido que transporta las ofrendas a los dioses, oh Agni, conductor del carro de los sacrificios. /
Junto con los Asvin¹, junto con la Aurora, a nosotros abundancia de héroes concede.
3. Hoy elegimos como mensajero al buen Agni de muchos querido, /
(a Agni) que tiene el humo como señal, resplandeciente de luz, que embellece la celebración ritual en la perfección de los sacrificios.
5. Yo a ti te celebraré, oh inmortal, alimentador de todos los seres. /

¹ Cf. p. 217.

- Oh Agni, a ti que eres nuestro protector inmortal, oh partícipe del alimento sacrificial, a ti el mejor de los oferentes, oh transportador de las ofrendas.
6. Conviértete en decidor de cosas buenas para el que te invoca, oh el más joven (de los Agni), tú que hablas palabras dulces, que eres honrado con excelentes sacrificios. / Alargando la vida de Praskanva² para que viva, rinde homenaje al linaje divino.
 7. Las tribus juntas a ti te encienden, sacerdote omnisciente. / Convoca a los dioses previsores, oh Agni muy invocado, inmediatamente.
 8. (Convoca) a Savjtar, a la Aurora, a los dos Ásvin, a Agni, en los primeros resplandores de la noche. / Los Kanva, exprimidores del Soma te encienden a ti que eres conductor de ofrendas, oh (dios) que haces eficaces los ritos.
 9. Oh Agni, tú eres el señor de los ritos, el mensajero de las tribus. / Convoca aquí hoy a los dioses que se levantan con la Aurora para la bebida del Soma, a los dioses que ven por el sol.
 10. Oh Agni, durante las anteriores Auroras has brillado rico en luz, bello para ser visto. / Eres la ayuda en las concentraciones, el sacerdote en los sacrificios, eres (pariente) del hombre.

² Nombre de un cantor-poeta a quien se atribuyen varios himnos del Rígveda.

11. Que podamos colocarte como oferente del sacrificio que observa los tiempos rituales, / oh dios, como Manu, como mensajero previsor, ágil, inmortal.
12. Cuando, grande como Mitra, íntimo (de los dioses), sacerdote, vas a la embajada, / como las olas rumorosas de un río brillan los rayos de Agni.
13. Escucha, oh dios de oídos atentos, junto con los dioses conductores del sacrificio, oh Agni. / Que se sienten en el lugar sacrificial Mitra y Aryaman³ marchando temprano hacia el rito.
14. Que los Maruts escuchen la alabanza, ellos que traen buenos regalos, que tienen a Agni por lengua, que son abundantes en ritos. / Que beba el Soma Varuna, portador de la ley, junto con los Ásvin y la Aurora.

³ Cf. p. 154.

Himno 45 (1.45)

1. Tú Agni aquí a los Vasus¹, a los Rudras², a los Ādityas³, sacrifica, al pueblo nacido de Manu⁴ que hace aceptable el sacrificio, que rocía con dones y felicidad.
2. Los dioses que escuchan benévolo a quien los adora, oh Agni, son visibles fácilmente. / A ellos, oh (Agni) de rojos caballos, que te deleitas en los cantos, en número de treinta y tres convócalos.
3. Como Priyamedha⁴, como Atri⁵, oh Jātavedas, como Virūpa⁶, / como Angiras, oh todopoderoso, presta oídos a la plegaria de Praskanva⁷.

¹ *Vasu-* significa «bien material». Se trata de una divinización que queda convertida en una clase.

² Cf. pp. 313-314.

³ Cf. pp. 154-155.

⁴ Nombre de un poeta-cantor, mencionado varias veces, al igual que su familia, los Priyamedhas.

⁵ Nombre de un poeta-cantor que da nombre a la familia de los Atris.

⁶ Nombre de un angiras (seres semi-míticos), a quien se han atribuido himnos del Rigveda.

⁷ Cf. p. 52, nota.

4. Los Priyamedhas⁴ que oran grandemente para su protección, han invocado / al que rige los ritos, Agni, mediante su brillante llama.
5. Oh (dios) regado con los dones de la oblación, oh (dios) real, escucha estos cantos / mediante los cuales los hijos de Kanva⁸ te llaman en su ayuda.
6. A ti, oh poseedor de la más poderosa fama, te invocan en las tribus los vivientes, / el de cabellera de fuego, oh Agni querido por muchos, para el transporte de la ofrenda.
7. A ti, como sacrificador que ofrece puntualmente las ofrendas, (dios) sapientísimo, / atento, que te extiendes a lo lejos, los sabios, oh Agni, en los sacrificios celestiales.
8. A ti, los sabios, habiendo pensado el Soma, te han hecho ir hacia la satisfacción, / a ti que transportas la oblación, oh Agni, potente rayo de luz, para el hombre oferente.
9. A los que marchan temprano, oh dios creado por la fuerza, oh dios real, para que beban el Soma / aquí hoy hazlos sentar, a la gente divina, sobre el lecho ritual, oh Vasu.
10. Hacia aquí a la gente divina, oh Agni, convoca. / Este Soma, oh dios de buenos regalos, bebedlo más allá del día.

⁸ Nombre de un célebre poeta-cantor, que da nombre a la familia de los Kanvas.

Himno 58 (1.58)

1. En verdad (Agni), nacido de la fuerza, inmortal, traspasa (a sus enemigos) cuando se ha convertido en oferente y mensajero de Vivasvat¹. /
Ha medido el firmamento por los más firmes caminos; mediante la función divina desea ganarse (a los dioses), mediante la ofrenda.
2. Separando para sí su propio alimento (Agni) que no envejece, se mantiene en los zarzales, buscando con avidez el alimento. /
Su espalda brilla como (la espalda) de un corredor ungido; tronando como la llanura del cielo, ha enrojecido.
3. Colaborando con los Rudras, con los Vasus, (Agni es) sacerdote, oferente sentado (sobre el altar), poseedor de la riqueza, inmortal. /
Penetrando como un carro en las tribus, entre los Āyu, él, (que es un) dios, reparte las riquezas en orden.

¹ Cf. himno 31, nota 2, p. 43.

4. Conducido por los vientos se instala en los aires a su antojo, con sus llamas en forma de guadaña, resonando fuertemente. /
Cuando rápidamente, Agni, te lanzas como un toro sobre los árboles, negro es tu camino, oh (dios) de olas brillantes, oh (dios) que no envejece.
5. (Agni), de encías que queman, (es) conducido en el bosque por el viento. Sobre el baño como un toro poderoso se lanza. /
Recorriendo con su fuerza el espacio infinito, lo inmóvil, lo móvil se espanta, (incluso) las aves.
6. A ti te entregaron los Bhrgu² a los hombres a modo de estimada riqueza, (dios) a quien los hombres fácilmente invocan, /
(a ti, que eres), oh Agni, oferente, huésped deseable, querido como Mitra por el linaje de los dioses.
7. Las siete lenguas lo han elegido como oferente, el que mejor honra (a los dioses), (a Agni) a quien han elegido para los sacrificios los instituidores del culto. /
A Agni, asistente de todos los Vasus, yo lo venero con deleite, yo le imploro riquezas.
8. Oh hijo de la fuerza, hoy a nosotros que te multiplicamos, oh tú que tienes la grandeza de Mitra, indestructible protección concédenos. /
Oh Agni, al que (te) invoca definiéndolo de la ansiedad, hijo de la fuerza, con la fortaleza del bronce.

² Cf. p. 25.

9. Sé protección para el que te invoca, oh (dios) brillante, sé protección para quienes son generosos, oh dios generoso. /
Defiende, oh Agni, de la angustia al que te invoca; que mañana haya venido el dios rico en devoción, al punto.

Himno 60 (1.60)

1. Al hermoso trasportador de las ofrendas a los dioses, conductor del conocimiento, mensajero celoso que alcanza su objetivo, /
al dos veces nacido, celebrado como la riqueza, generoso, lo trajo Matariśva a los Bhr̥gus.
2. Siguen sus órdenes unos y otros, tanto los oferentes celosos de ofrendas y los que (son) mortales; /
incluso antes del día fue colocado como oferente merecedor de ser invocado, señor de las tribus, en las tribus, piadoso.
3. Un nuevo himno de alabanza (salido) de nuestro interior, de nosotros mismos, alcance a (Agni) de lengua de miel, una vez nacido, /
a quien los sacerdotes de la estirpe humana, los Āyus que ofrecen libaciones, lo han engendrado en la ciudad.
4. Como celoso, brillante, benéfico entre los hombres, como sacerdote modelo ha sido colocado en las tribus, /

como dios protector de la casa, jefe de la misma en la casa, Agni ha llegado a ser rey de la riqueza, (poseedor) de las riquezas.

5. Nosotros a ti, Agni, siendo tal, señor de las riquezas proclamamos con himnos, los Gotamas¹, /
como a un caballo corredor que trae el premio adornándote; que mañana haya venido al punto (el dios) rico en devoción.

¹ Nombre de una familia, que como sucede con frecuencia, es el de su jefe o fundador, Gotama, derivado del nombre de la «vaca».

Himno 74 (1.74)

1. Mientras nos aproximamos al sacrificio recitemos un himno en honor de Agni / que incluso desde lejos nos escucha.
2. (Agni) que, el primero en...¹, cuando las poblaciones entran en conflicto, / preserva la hacienda a su adorador.
3. Que las gentes digan: ha nacido Agni que quebranta las resistencias / ganador de premios combate tras combate.
4. Aquel de quien tú eres el mensajero en su morada, (a quien) tú vas para la consumición de las oblaciones, / (para quien) tú realizas el sacrificio de forma magnífica,
5. a ese la gente llama donante de buenas oblaciones, oh Angiras, amigo de los dioses, / oh joven (hijo) de la fuerza, poseedor de buena grasa sacrificial.

¹ Dejamos sin traducir el locativo del plural *sn̄ihit̄su*, de sentido dudoso. Renou traduce por «dans les rassemblements».

6. Y conduce tú aquí a estos dioses para que podamos suplicarles /
(y) para que ellos puedan, oh (dios) resplandeciente, consumir las oblacones.
7. Nunca se escucha el ruido de caballos de tu carro al moverse, /
cuando vas, oh Agni, de embajada.
8. El caballo de carreras por ti protegido no tiene temor; tu adorador, colocado detrás, /
ha pasado, oh Agni, delante del primero.
9. Una brillante, gran abundancia en héroes, oh Agni, deseas tú lograr /
de parte de los dioses, oh dios, para tu adorador.

Himno 75 (1.75)

1. Acepta (este) himno, el que se extiende más a lo lejos, el más acepto a los dioses, /
derramando en la boca (de los dioses) las libaciones.
2. A ti, oh el primero de los Angiras, oh Agni, principal adorador, una amistosa /
oración benéfica queremos dirigirte.
3. ¿Quién de entre los hombres es tu pariente, oh Agni?, ¿quién es tu oferente? /
¿quién (es el hombre) en quien estás instalado?
4. Tú eres, oh Agni, pariente de los hombres, amigo querido, /
compañero adorable para sus compañeros.
5. Sacrifica por nosotros a Mitra y a Varuna, sacrifica a los dioses según el alto orden; /
oh Agni, santifica tu propia casa.

Himno 76 (1.76)

1. ¿Qué forma de dirigirme a ti es más agradable al deseo de tu espíritu, qué pensamiento? /
¿Quién alcanzó mediante sacrificios tu benevolencia?, ¿con qué espíritu podremos rendirte homenaje?
2. Ven aquí, Agni, como oferente, siéntate, sé nuestro conductor infalible. /
Que te protejan los dos mundos que todo lo abarcan; sacrifica a los dioses para (que tengan) una gran benevolencia.
3. Consume, oh Agni, todos los seres nocivos; sé el protector de los sacrificios contra las maldiciones. /
Trae después al señor del Soma¹ con sus dos caballos; nosotros hemos preparado la hospitalidad para este (Agni) rico en dones.
4. Mediante un himno que procura descendencia, conductor (del sacrificio) con la boca, (a ti te) invoca, y tú siéntate aquí con los dioses; /

¹ Es decir, a Indra.

cumple la función de oferente, la función de portar², oh dios adorable; sé dador y engendrador de bienes.

5. Así como tú sacrificaste a los dioses con las ofrendas de Manu inspirado, con ayuda de los poetas, siendo (tú) poeta, /
de la misma manera, oh Agni, oferente real, sacrifica hoy con tu lengua (de fuego) portadora de gozo.

² Un tipo de sacerdote, encargado de los ritos purificatorios del Soma.

Himno 77 (1.77)

1. ¿Cómo podríamos honrar a Agni?, ¿qué canción apreciada por el dios es cantada en honor de este (dios) luminoso?, /
(Agni) que, inmortal, poseedor del orden, oferente, sumo sacrificador, coloca a los dioses entre los mortales.
2. Al que en los ritos sacrificiales es el oferente más benéfico, poseedor del orden, a ése haced venir mediante la adoración; /
cuando Agni acerque los dioses al mortal, que esté también atento con su espíritu, que realice el sacrificio.
3. Pues él (es) la fortaleza, él (es) el joven viril, él (es el) que actúa con rectitud, como Mitra, es el conductor del carro de lo misterioso, /
a quien invocan como (dios) maravilloso, primero en los sacrificios, las tribus arias devotas de los dioses.
4. Que este Agni, el más viril de los varones, triunfante, acepte complacido con su ayuda nuestros cantos, nuestra inspiración /

y (la de aquellos) que, generosos, de enorme poder, estimulados por el botín, se han complacido siempre en las oraciones.

5. Así Agni, el Jātavedas¹, poseedor del orden, ha sido alabado por los Gotamas, cantores (de himnos); /
que este aumente en ellos el esplendor, (que aumente) la fuerza, que éste (Agni), conocedor, acceda al crecimiento deseado.

¹ Epíteto de Agni con el significado de «conocedor de los seres».

Himno 78 (1.78)

1. A ti, oh Jātavedas, el muy poderoso, los Gotamas con nuestro canto /
te enaltecemos con esplendor.
2. A ti te ensalza con su canto Gotama, deseoso de riqueza. /
A ti te enaltecemos con esplendor.
3. A ti, el principal ganador de botín, nosotros llamamos como (hizo) Angiras. /
A ti enaltecemos con esplendor.
4. A ti, principal destructor de enemigos, que quebrantas a los Dasyu¹, /
a ti enaltecemos con esplendor.
5. Hemos dicho en honor de Agni, nosotros los Rahūgaṇas², una palabra dulce como la miel. /
A ti enaltecemos con esplendor.

¹ Cf. p. 10.

² Una rama de la familia de los Gotamas.

Himno 96 (1.96)

1. Nacido de la fuerza, al modo antiguo, (Agni), de una vez ha asumido toda la sabiduría. /
Las aguas y Dhiṣaṇā¹ han hecho prosperar su amistad; los dioses han hecho que Agni se convierta en el dador de riqueza.
2. Mediante la antigua «nivid»², mediante la sabiduría de Ayu³, este (Agni) engendró a estos descendientes de los hombres; /
mediante su mirada resplandeciente (ha engendrado) al cielo y a las aguas; los dioses han hecho que Agni se convierta en el dador de la riqueza.
3. A este (Agni) lo han venerado como al primer cumplidor del sacrificio, rociado (de grasa sacrificial), que avanza hacia adelante, /

¹ Uno de los utensilios usados en la preparación del Soma, concretamente una especie de vasija o cuenco.

² Fórmula de invocación.

³ Mítico antecesor de la humanidad.

hijo de la fuerza, Bharata⁴ de abundantes regalos; los dioses han hecho que Agni se convierta en el dador de la riqueza.

4. Este, Matariśva, dueño de la abundante prosperidad, ha encontrado un camino para la descendencia (al ser) descubridor del sol; / guardián de las tribus, engendrador de los dos mundos, los dioses han hecho que Agni se convierta en el dador de la riqueza.
5. Noche y Aurora, que se amortiguan recíprocamente su apariencia, dan de mamar asociadas a su único descendiente (Agni); / entre cielo y tierra brilla (como) una joya dorada; los dioses han hecho que Agni se convierta en el dador de la riqueza.
6. Cimiento de la riqueza, lugar en que confluyen los bienes, bandera del sacrificio, realizador del pensamiento, pájaro; / para proteger (su) inmortalidad a éste los dioses han hecho que se convierta en el dador de la riqueza.
7. Ahora y antes sede de las riquezas, asiento de lo que ha nacido y de lo que nace / guardián de lo que es y de lo que llega a ser en abundancia, los dioses han hecho que Agni se convierta en el dador de la riqueza.
8. Que (Agni, que es) dador de la riqueza poderosa, dador de la riqueza consistente en hombres esforzados nos ofrezca (esa riqueza); /

⁴ Es decir, perteneciente al pueblo de los Bharatas, íntimamente relacionado con el de los Trtsu en diversos pasajes; según algunos autores, se trata del mismo pueblo.

que el dador de la riqueza nos dé el gozo consistente en hombres valientes, que el dador de la riqueza nos dé larga duración de vida.

9. Así, pues, vigorizado por la leña, irrádzanos la riqueza, oh dios clarificador, para (nuestra) gloria. /
Que esto nos lo otorguen Mitra, Varuna, Aditi, el Océano, la Tierra y el Cielo.

Himno 97 (1.97)

1. Arrojando el mal de nosotros mediante tus llamas, irradia, oh Agni, la riqueza, / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.
2. Nosotros ofrecemos este sacrificio para (alcanzar) ricos campos, un camino feliz, y la riqueza... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.
3. Cuando delante el más resplandeciente de ellos, cuando delante nuestros señores... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.
4. Cuando por ti, Agni, nuestros señores, cuando por ti nosotros engendramos descendencia... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.
5. Cuando los rayos de Agni llenos de fuerza avanzan desde todas partes... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.

6. Pues tú, oh (Agni) cuyo rostro está vuelto en todas direcciones, estás rodeando¹ por todas partes... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.
7. Oh (Agni) cuyo rostro está vuelto en todas direcciones, haz que saltemos por encima de nuestros enemigos como una nave... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.
8. Siendo tal, haznos pasar (por encima de nuestros enemigos) como (se pasa) un río con una nave, para nuestra salvación... / apartando de nosotros el mal mediante tus llamas.

¹ ¿Rodeando el mundo?, ¿la víctima en el sacrificio?

Himno 98 (1.98)

1. Que podamos permanecer en el favor de Vaisvanara¹, pues él (es) el rey, el conductor de los seres a la gloria. /
Nacido aquí, todo este (mundo) contempla; Vaisvanara se funde con el sol.

2. (Agni) a quien se invoca en el cielo, a quien se invoca en la tierra, (Agni) a quien se invoca, ha entrado a residir en todas las plantas; /
Vaisvanara, a quien se invoca por su fuerza, que él a nosotros de día y de noche nos proteja de (todo) daño.

3. Oh Vaisvanara, que esto de ti sea verdad: que las riquezas (y) los (donantes) generosos nos acompañen. /
Que esto nos lo otorguen Mitra, Varuna, Aditi, el Océano, la Tierra y el Cielo.

¹ Epíteto de Agni, con el significado de «perteneciente (o correspondiente) a toda la humanidad».

Himno 99 (1.99)

Exprimamos el Soma en honor del Jātavedas¹; que él consuma la hacienda del que nos sea hostil. /
Que este Agni nos pase por encima de todos los malos caminos, de los peligros, como (se pasa) un río con una nave.

¹ Cf. himno 77, nota 1, p. 67.

Himno 145 (1.145)

1. Preguntad a este (Agni); él ha venido; él sabe; él, conocedor, recibe (nuestra) veneración, él recibe (nuestra) veneración; / en él están las órdenes, en él los estímulos; él (es) el señor de la prosperidad, de la fuerza impetuosa.
2. A él preguntan; en cambio él no pregunta, ya que él, sabio, con su propia inteligencia comprende; / él no olvida la primera ni la última palabra. Sigue (fielmente) la fuerza de su inteligencia, sin caer nunca en el descuido.
3. A él se dirigen las cucharas rituales, a él las yeguas de carrera; que él sólo oiga todas mis palabras; / dador de abundantes «praişas»¹, conquistador, conductor del sacrificio, prestador de protección segura, recién nacido, ha tomado (la) fuerza.

¹ Es el nombre técnico de las órdenes sacrificiales de un sacerdote a otro.

4. El va a aproximarse cuando (las llamas) se reúnen; apenas nacido (él) se ha acercado sigiloso junto (con sus compañeros)²; / lo tocan³ a (Agni) poderoso para (su) placer, para (su) gozo, cuando las amantes⁴ llegan hasta él que se aproxima.
5. Este (Agni), animal que vive en el agua, animal que se mueve en el bosque, se ha situado en la más alta piel⁵; / él ha proclamado sus leyes a los mortales, Agni conocedor, (dios) real que conoce el orden.

² ¿Las llamas?, ¿los sacerdotes oficiantes?

³ La cuchara ritual.

⁴ Las ofrendas. Toda la estrofa cuarta resulta bastante oscura.

⁵ ¿El cielo?, ¿la superficie de la tierra?

Himno 195 (2.4)

1. Yo invoco para vosotros a Agni de bello resplandor, (dios) invocado con bellos himnos, huésped de las tribus, (dios) a quien se dirigen bellas ofrendas, /
que, como Mitra, es deseable, dios Jātavedas en un pueblo ligado a los dioses.
2. Los Bhṛgus, que lo adoran en la morada de las aguas, lo colocaron desde el principio en las tribus de Āyu; /
que éste esté por encima de todos los mundos, Agni representante de los dioses, poseedor de hermosos caballos.
3. Los dioses colocaron a Agni, amado, en medio de las tribus humanas como los (hombres) que desean sin preocupaciones (colocan) a Mitra; /
que ilumine éste las noches que aspiran a él, que es digno de ser servido por el ofrendante en su casa.
4. Su prosperidad es agradable como la de un (ser) propio, (agradable) el aspecto de este (dios) ardiente cuando se excita, /

- (Agni) que mueve impetuosamente su lengua entre las plantas, como el caballo que mueve el carro sacude sus crines.
5. Cuando me ponderaron la enorme fuerza del (dios) devorador de madera, (él) manifestó su color como (lo hizo) para los Uśij¹; /
este Agni brilla alegremente con luz resplandeciente, quien habiendo envejecido, de repente se ha hecho joven.
6. (Agni) que ilumina los bosques como si estuviera sediento, que resuena en su camino como el agua, como las ruedas de un carro, /
(Agni) de negro camino, ardiente, gozoso, brilla como el cielo sonriendo entre las nubes.
7. (Agni) que se extendió abrasando a lo largo de la ancha (tierra), camina como un animal, libre, sin pastor; /
Agni, inflamado, abrasando los matorrales, (dios) de rostro ennegrecido, ha como saboreado la tierra.
8. Ahora, en recuerdo de tu primer auxilio, en el momento de la tercera repartición sacrificial te ha sido cantado este himno. /
Oh Agni, danos la recompensa consistente en abundancia de hombres escogidos, la abundancia en ganado, la riqueza consistente en descendencia.
9. En forma que gracias a ti los Gṛtsmadas², oh Agni, en secreto triunfantes, se alcen sobre sus vecinos, /
ricos en héroes, vencedores de quienes les atacan; da la energía al cantor junto con los generosos (señores).

¹ Cantores y sacerdotes míticos.

² Nombre de un cantor a quien la tradición atribuye ciertas partes del Rigveda, y que como es habitual da nombre a la correspondiente familia de cantores-poetas.

Himno 196 (2.5)

1. El oferente ha nacido visible, padre para los padres, con vistas a su patrocinio, /
llegando hasta la noble riqueza; que podamos gobernar (sus) victoriosos (caballos).
2. (Agni) en quien las siete riendas extendidas (están), conductor del sacrificio, /
como Manu la octava (rienda) divina (maneja);
(siendo) potar¹ todo esto maneja.
3. El corrió hacia adelante cuando pronunció las palabras sagradas, aceptó esa (función); /
rodeó todas las funciones poéticas como la llanta (rodea) la rueda.
4. Pues (Agni) puro ha nacido como prasāstar² junto con su poder puro; /
quien conoce las reglas inalterables de este (dios) crece hacia arriba como las ramas.

¹ Cf. himno 76, nota 2, p. 65.

² Un tipo de sacerdote que actúa en el sacrificio de animales (paśu) y en el rito del Soma.

5. Estas vacas activas han seguido la marca de este (Agni) en función de nēstar³; /
las hermanas que han venido aquí, ¿son acaso mejores que las tres?⁴.
6. Cuando la hermana se aproxima desde la madre trayendo la grasa ritual, /
Adhvaryu se alegra con la llegada de éstas, como el grano con la lluvia.
7. Que él mismo⁵ como ṛtvig haga actuar al ṛtvig⁶ para su propia satisfacción; /
que nosotros podamos ganar la oración y el sacrificio en forma adecuada; nosotros hemos hecho la ofrenda.
8. De modo que el (oficiante) experto actúe en forma adecuada para con todos los (dioses) dignos de adoración, /
este sacrificio que nosotros hemos realizado (permanece) en ti.

³ Uno de los principales sacerdotes en el rito del Soma.

⁴ Quizá es una referencia a las tres vacas que eran ordeñadas en los ritos de la luna nueva y llena.

⁵ Agni.

⁶ Término genérico que designa a todos los tipos de sacerdotes que toma parte en los ritos sacrificiales.

Himno 197 (2.6)

1. Acepta, oh Agni, esta leña encendida y este mi
asiento¹ /
y escucha estos cantos.
2. Que podamos rendirte homenaje, oh Agni, con
esto², oh hijo de la fuerza, oh conquista-
dor de caballos, /
con este himno, oh (dios) bien nacido.
3. A ti que aceptas los cantos, que repartes los
bienes, oh dios distribuidor de bienes, con
cantos /
podamos honrarte, nosotros que somos tus ado-
radores.
4. Sé el señor generoso, oh señor de los bienes,
oh distribuidor de los bienes, /
aparta de nosotros los odios.
5. A nosotros la lluvia del cielo (reparte), a nos-
otros la fuerza inquebrantable, /
a nosotros el alimento multiplicado por mil.

¹ Junto al altar.

² ¿Himno?, ¿leña?

6. Para el que te honra, para el que te pide ayuda,
oh (dios) el más joven, oh mensajero, gra-
cias a nuestro canto /
oh sumo sacrificador, preséntate como oferente.
7. Pues tú, oh Agni, te mueves entre ambos lina-
jes³, conocedor (de ambos), oh sabio, /
como mensajero de la comunidad de tus aliados.
8. Tú que sabes, hazte favorables (a los dioses),
sacrifica(les), oh conocedor (del sacrificio)
en el orden debido;/
siéntate sobre este lecho ritual.

³ El divino y el humano.

Himno 198 (2.7)

1. Oh Agni, el más joven, Bharata¹, trae aquí la más excelsa, resplandeciente, / deseada riqueza, oh Vasu.
2. Que no nos alcance el poder adverso de un dios o de un mortal; / líbranos de esa enemistad.
3. Que nosotros podamos con tu ayuda, como a través de los torrentes de agua, / a través de todos los enemigos pasar.
4. Resplandeciente, oh Agni purificador, tú brillas a lo lejos, (dios) digno de adoración; / tú has sido homenajeado con las ofrendas rituales.
5. Tú, oh Agni, Bharata, con novillas, con toros, con hembras de ocho pies por nosotros eres / homenajeado.
6. Oferente antiguo, que come madera y bebe grasa / poderoso hijo de la fuerza...

¹ Los Bharatas constituyen uno de los grandes pueblos mencionados en los Vedas.

Himno 199 (2.8)

1. Como (estimula) sus carros quien se esfuerza en obtener la recompensa, (así) ensalza tú a Agni uncido¹ / (dios) glorioso, bondadoso.
2. (Agni) es un buen conductor para (su) adorador, que no envejece, que hace envejecer al enemigo, / (dios) de rostro admirable, homenajeado (con ofrendas).
3. (Agni) que a causa de su belleza es adorado en las casas de noche y al amanecer, / cuya ley no admite abolición.
4. (Agni) que brilla refulgente con su llama, como el sol con su resplandor, / con sus (llamas) que no envejecen, unguido².

¹ Al carro del sacrificio.

² Con la grasa sacrificial.

5. Los himnos han fortalecido a Agni, el devorador, con vistas a su realza; /
él ha asumido toda la belleza.
6. Los favores de Agni, Indra, Soma, de los dioses,
nos /
acompañen a nosotros, libres de todo mal; que
triunfemos de nuestros enemigos.

Himno 200 (2.9)

1. (Agni) como oferente se ha instalado sobre el
asiento del oferente, (dios) que se mani-
fiesta en su resplandor, brillante, de enorme
poder, /
protector de las leyes inviolables, el mayor de
los Vasus, portador de mil (favores), Agni
de lengua pura.
2. Tú el mensajero, tú nuestro protector desde
lejos, tú el conductor hacia la suprema
riqueza, oh toro. /
Agni, para la continuidad de (nuestra) descen-
dencia (y) de nosotros mismos conviértete
en un protector incansable, brillante.
3. Que podamos servirte, Agni, en (tu) más alto
alumbramiento, que podamos servirte con
himnos de alabanza en tu más baja resi-
dencia. /
Yo sacrifico en honor del claustro materno de
donde tú naciste; en ti, una vez encendido,
se han vertido las ofrendas.

4. Agni, tú eres el supremo sacrificador, ofrece (este) sacrificio con ayuda de (esta) ofrenda; acoge (este) don, esta ofrenda con gusto, /
pues tú eres el señor de todas las riquezas, tú el que enseña la palabra brillante.
5. Tu riqueza de doble forma nunca perece, (la riqueza) de ti que naces de día en día, oh (dios) maravilloso; /
haz, oh Agni, al cantor rico en alimento, haz(lo) dueño de una riqueza consistente en buena descendencia.
6. Con este rostro de buena acogida para nosotros, oferente, sumo sacrificador a los dioses, salud (danos); /
pastor que no puede ser engañado, protector nuestro desde lejos, irradia(nos) resplandor y riqueza.

Himno 201 (2.10)

1. Agni es digno de ser proclamado el primero como un padre en la sede del sacrificio, cuando (ha sido) encendido por el hombre; /
vestido de belleza, inmortal, brillante, magníficamente engalanado, digno de ser escuchado, este (Agni es un caballo) victorioso.
2. Que Agni, de resplandeciente brillo, escuche mi invocación junto con todos (estos) cánticos, inmortal, brillante; /
dos caballos oscuros arrastran el carro (de Agni); se ha provisto de dos caballos rojos o de dos caballos de color de fuego, (Agni) que se extiende a lo lejos.
3. En el ser femenino tendido en horizontal¹ han engendrado (los sacerdotes) a (este dios) bien nacido; Agni es el recién nacido en las plantas; /

¹ Las varas de madera de las que se obtiene el fuego por fricción. Son concebidas como femeninas por dar a luz a Agni. Ya hemos visto que en otros lugares se las llama «madres».

- por la noche reside en un lugar oculto, (Agni) imposible de ser encerrado en virtud de (sus propios) poderes.
4. Yo dejo caer sobre Agni la oblación, la grasa sacrificial, (sobre Agni) que desciende a todos los seres, /
que ancho en extensión, poderoso por su fuerza, voluminoso, se le ve resplandeciente por los alimentos.
 5. Yo derramo sobre (Agni) que en todos lados está enfrente; que saboree esto con un pensamiento benigno; /
(Agni) que tiene la belleza de un adolescente, que resplandece con luz (propia), Agni que mueve su lengua para que no sea tocado su cuerpo.
 6. Que (Agni) vigorizado por los dones, conozca (su) parte (en la ofrenda); que nosotros teniéndote a tí (Agni) como mensajero, hablemos como Manu; /
yo llamo a Agni, (dios) perfecto, con la lengua, con el discurso, a (Agni) que empapa de miel (la oblación), yo que obtengo (así) el premio de la lucha.

PARTE II

INDRA

Unos doscientos cincuenta himnos del Rigveda están dedicados a Indra, lo que supone casi la cuarta parte del total. Si a ello añadimos otros cincuenta en que se celebra a Indra junto con cualquier otra divinidad resultará evidente que Indra era el dios de mayor importancia en la religión védica.

El nombre de Indra, al contrario que el de la mayoría de los dioses védicos nada nos dice sobre el origen de la personificación de este dios. En general suele considerársele como el dios de la tempestad, señor del trueno y el relámpago. Es una de las divinidades arias que aparece atestiguada ya en los archivos del imperio hetita, hacia el siglo XV a. C. Es quizás el dios más antroporfizado en la religión védica: tiene cabeza, brazos, manos, vientre que suele llenar de Soma; su barba y su cabellera se agitan cuando se mueve. Su arma predilecta es el rayo, imaginado de hierro o de oro. Su carro es tirado por caballos, en general dos, pero a veces cien o mil.

Ya hemos dicho que Indra bebe el Soma; además consume leche mezclada con miel, y le gustan mucho los búfalos, de los que es capaz de devorar cien e incluso trescientos.

La gesta más importante de Indra es haber dado muerte a Vrtra, con el que sostiene una dura batalla que concluye con la liberación de las aguas que aquel

tenía prisioneras. El epíteto más característico de Indra es en consecuencia Vṛtrahan, «matador de Vṛtra». Probablemente Vṛtra es la personificación de las nubes oscuras que prometen lluvia y sin embargo no la proporcionan, salvo gracias a la intervención de Indra. Esta relación de Indra con las aguas del cielo es continuada con las aguas de la tierra de las que el dios es guía.

Su lucha con Vṛtra la consagra como consumado guerrero, de tal manera que llega a convertirse en el dios de la guerra, que guía y conduce a las tribus arias en su lucha con los aborígenes. Se ha hecho ver repetidas veces el indudable paralelismo entre Indra y Yaveh: en la poética más antigua del Antiguo Testamento, Yaveh es una especie de Indra en lo que se refiere a su concepción como dios de la tempestad, estando sus intervenciones acompañadas del trueno, el rayo, el viento. Igual que Indra se convierte en un dios nacional de la guerra, «el dios de las batallas», utilizando los fenómenos atmosféricos contra los enemigos de su pueblo (I. Sam. 7.10). En la tierra, también Yahveh domina las aguas del mar y de los ríos, utilizándolas para salvar a su pueblo.

Himno 4 (1.4)

1. Al (dios) experto en hacer buenas obras, (bueno) para la petición como una vaca buena para ordeñar para el ordeñador, / nosotros lo invocamos de día en día.
2. Ven a nuestros ritos de exprimir el Soma; bebe del Soma, oh bebedor de Soma; / dadora de vacas (es) en efecto la embriaguez de (este dios) rico.
3. Que conozcamos nosotros luego los buenos pensamientos íntimos (de Indra); / no mires por encima de nosotros¹; ven aquí.
4. Ve lejos; pregunta por el poderoso, invencible Indra, el sabio / que para ti (es) mejor que los amigos.
5. Que digan los que nos critican: «os habéis privado de cualquier otra cosa, / poniendo en Indra (vuestra) ofrenda».

¹ Es decir: «que tu mirada no pase de largo, sino que se fije en nosotros».

6. Que los pueblos piadosos nos llamen felices, oh
(dios) prodigioso; /
que estemos bajo el amparo de Indra.
7. Trae el rápido al rápido² que adorna el sacri-
ficio, que embriaga a los hombres, /
que acelera y divierte a los amigos.
8. Habiendo bebido de él³, oh dios de cien po-
deres, tú te has convertido en destructor
de enemigos; /
tú has impulsado hacia la lucha al héroe.
9. A ti, (dios) fuerte en las batallas, te fortale-
cemos, oh (dios) de cien poderes, /
para la obtención de los despojos, oh Indra.
10. Al que (es) un gran flujo de riqueza, que
ayuda, amigo del que exprime el Soma, /
a ese, Indra, cantad.

² El Soma a Indra.

³ Del Soma.

Himno 5 (1.5)

1. Venid pues aquí, sentaos, cantad a Indra, /
amigos que ofrecéis cánticos de alabanza.
2. Al primero de entre los muchos tesoros desea-
bles, /
a Indra, junto con el Soma exprimido (cele-
brad).
3. Que él nos ayude en el trabajo, que él (nos ayu-
de) en la riqueza, que él (nos ayude) en la
ofrenda, /
que venga a nosotros junto con el botín.
4. A aquel a quien sus enemigos no detienen a
sus caballos en las refriegas, /
a ese, Indra, cantad.
5. Para el bebedor de Soma estos (Somos) expri-
midos, puros, van para su disfrute, /
los Somas con mezcla de leche agria.
6. Tú, para la bebida del (soma) exprimido, na-
ciste fuerte de una vez, /
oh Indra, para la soberanía, oh (dios) poderoso.

7. Que los rápidos (Somas) te penetren, oh Indra, poseedor de cantos; /
que te sirvan de provecho a ti, oh (dios) sabio.
8. A ti los cantos de alabanza fortalecieron, a ti los himnos, oh (dios) de cien poderes; /
que nuestros cantos te fortifiquen.
9. Que Indra gane este botín que vale por mil, (Indra) de inagotable ayuda, /
en quien (está) todo el vigor masculino.
10. Que los mortales no ataquen nuestros cuerpos, oh Indra poseedor de cantos; /
tú que eres el señor, aparta de nosotros el arma homicida.

Himno 6 (1.6)

1. Uncen los caballos del sol, rojizos, que se mueven desde el inmóvil (espacio); /
los espacios luminosos brillan en el cielo.
2. Uncen al carro los dos caballos de este (Indra), estimados, provistos de alas de pájaro, /
rojos, valientes, portadores de hombres.
3. Tú que creas la luz para (el hombre) desprovisto de luz, una forma para el (hombre) desprovisto de forma, oh jóvenes, /
tú naciste junto con las auroras.
4. Entonces a su manera (los Angiras) han efectuado el embarazo de nuevo¹, /
habiendo tomado un nombre sacrificial.
5. Con los guías que han roto la fortaleza, tú has encontrado, oh Indra, /
las vacas aun en su escondite².

¹ Sentido dudoso. Renou traduce «han vuelto al estado embrionario».

² Sentido oscuro.

6. Como los (hombres) piadosos (sus) oraciones,
los cánticos han ensalzado al dador de la
riqueza /
grande, célebre.
7. Eres visto junto con Indra, unido a quien (está)
lleno de confianza, /
ambos gozosos, igualmente luminosos.
8. Junto con los irreprochables, celestiales, el (dios)
combatiente resplandece poderosamente /
con las muchedumbres amadas de Indra.
9. Ven de allí, oh dios que gira en derredor, o del
espacio luminoso del cielo; /
en él los cantos confluyen.
10. Desde aquí, desde la tierra, o desde el cielo,
suplicamos la consecución (de favores) /
a Indra, o desde el gran espacio.

Himno 7 (1.7)

1. Hacia Indra los cantores con vigor, hacia Indra
los recitadores con sus himnos, /
hacia Indra las melodías han resonado.
2. Indra (está) asociado a los dos corceles; /
Indra (está asociado) al (carro) enjaezado por
la palabra, (ese dios) que posee el trueno,
de color de oro.
3. Indra ha hecho al sol subir al cielo para ser
visto extensamente; /
ha hendido la montaña con las vacas.
4. Ayúdanos, oh Indra, en los botines y en las ba-
tallas, /
poderoso con ayudas poderosas.
5. Nosotros llamamos a Indra para la gran bata-
lla, a Indra para la pequeña, /
asociado en los combates, (dios) poseedor del
rayo.
6. A nosotros, oh (dios) varón, siempre dador,
ábrenos esa caldera, /
oh (dios) a quien no se puede hacer retro-
ceder.

7. Los himnos que impulso tras impulso (son) más poderosos, de Indra poseedor del rayo.../
no omito yo la hermosa plegaria de este (dios).
8. Como el toro macho a los rebaños, (Indra) pone en movimiento las poblaciones con su fuerza, /
(dios) poderoso, a quien no se puede hacer retroceder.
9. (Dios) que, él solo, manda en las poblaciones, en las riquezas, /
Indra de cinco poblaciones.
10. A Indra nosotros proclamamos en vuestra ayuda desde todas partes, desde todas las tribus; /
que él sea exclusivamente nuestro.

Himno 8 (1.8)

1. Oh Indra, la riqueza benéfica, victoriosa, siempre triunfante /
tráela, la más alta, para (nuestra) ayuda.
2. Gracias a la cual mantengamos alejados a los enemigos por la lucha a mano, /
ayudados por ti, a caballo.
3. Oh Indra, ayudados por ti nosotros recibamos el rayo con el mazo. /
Que vencamos en el combate a los enemigos.
4. Que nosotros con los guerreros, con los arqueros, oh Indra, contigo como aliado /
podamos vencer a nuestros enemigos.
5. Grande (es) Indra, y que la riqueza corresponda al poseedor del rayo también más allá. /
Como el cielo (es) su fuerza en extensión.
6. Los hombres que en la lucha o en la consecución de descendencia han tenido éxito, /
o los cantores piadosos...

7. El vientre bebedor de Soma como el océano se
infla, /
como las anchas aguas, desde la cabidad bucal.
8. Pues la generosidad de éste es plena, rica en
vacas, grande /
como una rama madura para el adorador.
9. Pues así, oh Indra, tus ayudas (son) ricas para
uno como yo, /
están a punto para el adorador.
10. Pues son (cosas) estimadas por él, el himno y
lo que es recitado, las cosas propias de la
súplica, /
para Indra, para la bebida del Soma.

Himno 9 (1.9)

1. Oh Indra, ven, embriégate con el licor del So-
ma, en todas las ocasiones en que se ex-
prime el Soma¹, /
(tú), el (dios) grande que domina por su fuerza.
2. Arrojadle, gozoso, en el Soma, para Indra (dios)
gozoso, /
activo para el (dios) activo en todas las cosas.
3. Embriégate, oh (Indra) de hermosos labios con
los himnos gozosos, oh (dios) que perte-
nace a todas las poblaciones, /
junto con estas preparaciones (del Soma).
4. Los cantos se han derramado en tu honor; se
han levantado a tu encuentro, /
insuficientes, hacia (ti), toro, señor.
5. Trae con rapidez tu tesoro resplandeciente, apre-
ciable, oh Indra; /
que tu (tesoro) sea ancho, dominante.

¹ Renou prefiere una traducción muy distinta: «con todas las nudosidades de (la caña) del Soma».

6. Estimúlanos a nosotros, oh Indra, desde allí a la riqueza, (a nosotros) llenos de celo, / resplandecientes, oh (dios) muy poderoso.
7. Otórganos, Indra, la gloria consistente en vacas, consistente en botín, poderosa, ancha, / de la duración de la vida, inagotable.
8. Concédenos la gloria poderosa, el resplandor que gana mil (bienes), / oh Indra, estas satisfacciones llevadas en carro.
9. Cantando canciones a Indra, el señor de la riqueza, digno de (ser cantado en) estrofas, / que se dirige hacia la ofrenda para la ayuda...
10. En todos los actos de exprimir el Soma el hombre piadoso en honor de Indra que en ello se complace, poderoso, / un poderoso himno entona.

Himno 10 (1.10)

1. A ti cantan los cantores, los cantores de himnos entonan el himno (en tu honor). / Los sacerdotes a ti, oh (dios) de cien poderes, como a un puntal te han levantado.
2. Cuando subió de montaña en montaña (y) miró la cantidad (de cosas) por hacer, / entonces Indra divisa su trabajo (como) un carnero se pone en movimiento junto con el rebaño.
3. Unce los dos corceles provistos de crines, machos que llenan la cincha; / así pues, oh Indra bebedor de Soma, estimula la escucha de nuestros cantos.
4. Ven hacia los himnos, apruébalos, canta, grita; / y fortalece, oh Vasu, nuestro rito al igual que nuestro sacrificio.
5. El himno a recitar (es) refuerzo para Indra de numerosas recompensas; / así pues, (Indra, dios) fuerte, se complazca en nuestros actos de exprimir el Soma y en nuestras amistades.

6. A él nosotros rogamos para la amistad, a él para la riqueza, a él para la posesión de hombres; /
él (que es) el fuerte, nos ayude, Indra, repartiendo los bienes materiales.
7. Bien abierto, bien vaciado, oh Indra, bendición dada por ti, /
(ese) establo de vacas ábrelo, consigue ese tesoro, oh tú que actúas con las piedras de molino ¹.
8. A ti cuando te estremeces no te dominan los dos mundos; /
captura las aguas resplandecientes por el sol; arrojamos las vacas.
9. Oh (dios) de oídos atentos, escucha (nuestra) llamada; recibe mis cantos; /
haz este himno mío más próximo que un compañero.
10. Pues nosotros sabemos que tú eres el más viril, que escucha las llamadas en medio de los botines; /
nosotros invocamos del (dios) más viril la ayuda, que hace ganar mil (bienes).
11. Oh Indra, oh Kauśika ², bebe el (Soma) exprimido que te embriaga, /
prolonga nuestra vida (como una) nueva; haz al cantor ganador de mil (bienes).
12. Que estos cantos te rodeen por todas partes, oh (dios) ganador de cantos; /
los crecimientos vayan tras (el dios) cuya fuerza vital ha crecido; que las gracias sean agradables.

¹ Las piedras que se utilizan para exprimir la planta del Soma.

² Epíteto de Indra que lo relaciona con Kuśika, considerado en algunos pasajes padre de Viśvamitra, que es un cantor mencionado en el Rígveda.

Himno 16 (1.16)

1. Que los corceles te traigan aquí, a ti (dios) macho, para la bebida del Soma, /
oh Indra, a ti, (los corceles) que contemplan el sol.
2. Que los dos corceles traigan aquí hacia estos granos tostados que gotean grasa /
a Indra en el carro que mejor rueda.
3. A Indra llamamos por la mañana, a Indra cuando avanza la ceremonia, /
a Indra para la bebida del Soma.
4. Ven hacia nuestro (Soma) prensado con los corceles provistos de crines, oh Indra; /
a ti llamamos para el Soma.
5. Ven hacia este nuestro himno, hacia este rito de exprimir el Soma; /
bebe como búfalo sediento.
6. Estos Somas, jugos exprimidos, (están) en el lecho sacrificial; /
bébelos para la fuerza.

7. Este himno, el primero, te toque el corazón, el
muy benéfico; /
bebe, pues, el Soma exprimido.
8. Indra va hacia todo jugo exprimido para la
embriaguez, /
el matador de Vṛtra, para la bebida del Soma.
9. Llena pues este deseo nuestro mediante vacas,
caballos, oh (dios) de cien poderes; /
que te alabemos provistos de buenos pensa-
mientos.

Himno 32 (1.32)

1. Quiero, pues, proclamar las hazañas de Indra,
las que ha hecho en primer término el
(dios) del rayo; /
él dio muerte a la serpiente, atravesó a lo largo
(el camino para) las aguas, hendió el vientre
de las montañas.
2. Dio muerte a la serpiente que se había asentado
en la montaña; Tvastar¹ le había modelado
el rayo que resuena. /
Como las vacas que mugiendo se dispersan, las
aguas descendieron derechas al océano.
3. Macho en celo, eligió el Soma; bebió del (Soma)
(prensado) en los trikadrukas²; /
(dios) generoso, tomó el arma arrojadiza; mató
a esta (serpiente), la primera nacida (de
las serpientes).
4. Cuando tú mataste, Indra, a la primera nacida
de las serpientes, tú aniquilaste las accio-
nes arteras de los arteros (demonios); /

¹ Cf. himno 282, nota 2, p. 145.

² Himno 213, nota 1, p. 127.

- entonces, engendrando al sol, al cielo, a la Aurora, en verdad ya no encontraste más enemigos.
5. Indra dio muerte a Vṛtra, el más Vṛtra (de todos), a Vyamsa³, con el rayo, con la gran arma mortífera; /
Como las ramas desgajadas por el hacha, así la serpiente yacía en tierra.
 6. Como un mal guerrero embriagado por nefasta borrachera, Vṛtra desafió al gran luchador, dios que rechaza con poder, bebedor de Soma; /
no pudo resistir el choque de las armas mortíferas de este (Indra); fue aniquilado, (quedando) sin rostro, (Vṛtra) que tenía a Indra por enemigo.
 7. Sin pies, sin manos, había combatido contra Indra; (este) le golpeó con el rayo en su espalda. /
Buey que se pretendía la réplica del toro, Vṛtra yacía disperso en mil lugares.
 8. Como yacía de tal guisa, como un buey destrozado, las aguas avanzan sobre él, discutiendo para el hombre. /
Las que Vṛtra había asediado con fuerza, a los pies de ellas la serpiente quedó desde entonces tendida.
 9. Se marchitó la fuerza de aquella de quien Vṛtra era el hijo; Indra descargó sobre ella su arma mortífera;
arriba (estaba) la madre, abajo estaba el hijo; el demonio-hembra yacía como una vaca con su ternero.

³ Quizá nombre de otro demonio, asimilado aquí a Vṛtra y convertido en epíteto.

10. En medio de las corrientes de aguas que nunca se detienen, el cuerpo (de Vṛtra yacía) escondido; /
las aguas circulan a través del escondite de Vṛtra; en duradera tiniebla yacía aquel cuyo enemigo fue Indra.
11. Las aguas que tenían por dueño al aborigen, que tenían por guardián a la serpiente habían quedado inmóviles, bloqueadas, como las vacas (encerradas) por el Pani⁴. /
El orificio de las aguas, que había sido obstruido, (Indra) lo descubrió cuando dio muerte a Vṛtra.
12. Tú te convertiste en una crin de caballo, Indra, cuando Vṛtra te golpeó, a ti dios único. /
Tú te apoderaste de las vacas, te apoderaste del Soma, oh héroe, tú diste vía libre a los siete ríos para que fluyeran.
13. Ni el rayo ni el trueno han hecho triunfar a este (demonio), ni la niebla que esparcía, ni el granizo. /
Cuando Indra y la serpiente lucharon, el (dios) generoso quedó vencedor para siempre.
14. ¿Qué vengador de la serpiente has visto tú, Indra, de modo que el temor se ha apoderado de ti que la habías matado, /
para que hayas atravesado las noventa y nueve corrientes de agua, como un ave de presa sobresaltada (atraviesa) el espacio?

⁴ Persona rica, pero que no ofrece sacrificios a los dioses. Suele pedirseles a los dioses que ataquen y destruyan a los Panis, que son exactamente el término opuesto a los piadosos y devotos oferentes, y son comparados con el lobo, símbolo de la enemistad.

15. Indra (es) el rey del que avanza y del que no se mueve, del (animal) que tiene cuernos y del que está privado de ellos, el que porta el rayo en sus brazos. /

El solo, rey, manda en las poblaciones; como la llanta a la rueda, así las ha rodeado él (siempre).

Himno 56 (1.56)

1. Este ha agitado muchas copas de este (Soma) como el caballo (agitó) a la joven, el (dios) inquieto. /

El se hace beber la fuerza espiritual para su grandeza, habiendo dejado rodar hacia aquí el carro dorado, con sus caballos uncidos, poderoso.

2. Los himnos, buscando ser dirigidos, abundantemente, como hacia el océano en su navegación, (van) deseosos de alcanzar a este (dios). /

Sube hacia el señor de la fuerza, de la repartición sacrificial, como los buscadores suben a la montaña, con tu fuerza.

3. Este (es el dios) vencedor, grande en las epopeyas humanas, sin polvo¹; como la cima de la montaña brilla con poder su fuerza; /

¹ Epíteto que se otorga a los dioses y a sus caminos por ser imaginados éstos como libres de polvo.

por la cual al poderoso Śuṣṇā², el bronceo (rayo) en embriaguez fogoso sujetó con firmeza en medio de los aliados con cadenas.

4. Cuando la divina fuerza por ti robustecida acompaña a Indra para ayudarle, como el sol a la aurora, /
quien con su fuerza poderosa repele a lo lejos las tinieblas, levanta el polvo hacia lo alto, enfurecido.
5. Cuando la superficie, el espacio inmovible tiraste, lo fijaste violentamente en los pórticos del cielo; /
cuando el combate por el sol, en la embriaguez, oh Indra, con alegre excitación, tú mataste a Vṛtra, tú dejaste caer la corriente de las aguas.
6. Tú del cielo el fundamento colocaste con tu fuerza (y) de la tierra, oh Indra, en sus emplazamientos, oh (dios) poderoso; /
tú en la embriaguez del Soma dejaste libres las aguas; tú rompiste de Vṛtra los bastiones de piedra, por en medio.

² Probablemente un demonio.

Himno 57 (1.57)

1. Yo traigo una oración al (Indra) el generoso, el grande, el de gran riqueza, de poder verdarero, fuerte, /
cuya donación es incontenible como en el torrente de las aguas, por toda la eternidad abierta para la fuerza.
2. Que todo sea concorde con tu impulso; como las aguas por un terreno en declive (son) las preparaciones del Soma de quien porta la oblación, /
cuando el rayo deseable de Indra, que aplasta, dorado, ha sido afilado como sobre una piedra.
3. Trae a este (dios) terrible, oh preparada como la Aurora¹, (lo necesario) para la ceremonia en honor de (este dios) admirable, /
cuya naturaleza, (cuyo) nombre de Indra, la luz, han sido hechos para su gloria como los corceles para la carrera.

¹ Probablemente, la esposa del sacrificador.

4. Nosotros aquí presentes (somos) tuyos, Indra muy alabado, quienes caminamos asiéndonos a ti, oh (dios) de abundantes bienes; / pues nadie más que tú, oh (dios) que encuentras placer en los cantos, se apodera de los cantos; acepta estas voces nuestras como las gentes.
5. Abundante, oh Indra, tu virilidad; nosotros somos tuyos; llena el deseo, oh (dios) magnánimo, de este cantor; / el alto cielo te ha atribuido la virilidad y esta tierra se ha inclinado ante tu fuerza.
6. Tú, Indra, esta gran montaña, ancha, con el rayo, oh (dios) del rayo, la has roto en pedazos. / Tú has soltado las aguas encerradas para que discurran; tú llevas en ti toda la fuerza junta.

Himno 82 (1.82)

1. Escucha (nuestros) cantos, oh (dios) magnánimo, no como uno que se niega. / ¿Cuándo nos harás generosos?; déjate suplicar; unce, Indra, tus dos caballos.
2. Han comido, se han embriagado¹; queridos (para nosotros) han derramado (bienes). / Los cantores, poseedores del resplandor, han entonado la alabanza con una nueva plegaria; unce, Indra, tus dos caballos.
3. A ti, hermoso de contemplar, queremos celebrarte, oh (dios) magnánimo. / Ahora, una vez cantado, con el cofre del carro repleto, avanza hacia tus deseos; unce, Indra, tu dos caballos.
4. Este sube sobre el carro, macho, procurador de vacas, / el cual piensa en la copa llena que causa el enjaezamiento de los caballos; unce, Indra, tus dos caballos.

¹ Los Maruts. Para conocer su relación con Indra, cf. páginas 313-314.

5. Que esté uncido tu (caballo) derecho y (tu caballo) izquierdo, oh (dios) de cien poderes; /
embriagado por el Soma llega con este (carro) hasta la mujer querida; unce, Indra, tus dos caballos.
6. Yo unzo con la plegaria tus dos caballos provistos de crines; avanza hacia adelante; tú has cogido las riendas; /
los fuertes jugos (del Soma) te han embriagado; acompañado por Puṣan², oh (dios) del rayo, junto con tu mujer te has embriagado.

² Cf. pp. 255-257.

Himno 175 (1.175)

1. Embriégate; ha sido bebida, como la grandeza de la copa, oh poseedor de corceles, la bebida embriagadora. /
El Soma, macho, ganador de botines, principal ganador de mil (bienes), es tuyo, oh (dios) macho.
2. Que venga a nosotros la bebida embriagadora, viril, amable, /
vencedora, oh Indra, triunfante, inmortal.
3. Pues tú (eres) el fuerte, ganador, tú impulsas el carro del hombre; /
poderoso, quema al Dasyu sin ley como a una copa mediante la llama.
4. Roba la rueda al sol, oh (dios) potente en fuerza; /
lleva a Kutsa¹, mortífero para Śuṣṇa², con los caballos de Vāta³.

¹ Héroe frecuentemente mencionado en el Rigveda, del que sin embargo no da prácticamente ninguna información.

² Cf. himno 56, nota 2, p. 116.

³ Personificación del viento.

5. Pues tu embriaguez (es) la más fuerte (y) tu poder el más eficaz; /
que tú pases por el principal poseedor de caballos gracias al vencedor de Vṛtra, que otorga espacio libre.
6. Puesto que para los antiguos sacerdotes, oh Indra, tú has sido como un placer, como el agua para el sediento, /
a ti te llamo según el mandato⁴.

⁴ «Según la fórmula prescrita.»

Himno 176 (1.176)

1. Embriágate para nosotros para el logro del bien; oh jugo (del Soma) entra viril en Indra. /
Cuando te estremeces irrumpes con fuerza en el enemigo; delante no (lo) encuentras.
2. En este (Indra) haz penetrar los cantos, que es el único dueño de las poblaciones, /
por el cual su autonomía es sembrada como trabajando viril la cebada.
3. Entre los brazos del cual están todos los bienes de las cinco moradas; /
espía, mata a quien nos odia, como el rayo celeste.
4. Da muerte a quien no prensa (el Soma) difícil de alcanzar, que no es para ti (motivo) de consuelo; /
danos sus posesiones, incluso si pasa por un (señor) generoso.
5. Tú has ayudado (a Indra) del cual la fuerza es doble; en los cantos debe producirse el rito ininterrumpidamente; /

Oh jugo del Soma, tú has ayudado en los botines al (dios) poseedor del botín, en la lucha.

6. Puesto que para los antiguos sacerdotes, oh Indra, tú has sido como un placer, como el agua para el sediento, /
a ti te llamo según el mandato ¹.

¹ Cf. himno 175, nota 4, p. 122.

Himno 212 (2.21)

1. Al ganador de todas las cosas, ganador de despojos, ganador del sol, ganador siempre, vencedor de los hombres, ganador de los campos, /
ganador de los caballos, ganador de las vacas, ganador de las aguas, a Indra, tráele el Soma deseable, a (este dios) adorable.
2. A (este dios) superior, destructor, vencedor, invencible, ganador, ordenador, /
devorador, guía difícil de dominar, siempre ganador, a Indra, dirígidle el homenaje.
3. El siempre vencedor, comedor de gentes, vencedor de gentes, destructor, combatiente, que ha crecido según su deseo, /
que reúne los ejércitos, victorioso entre las tribus, ensalzado; que yo proclame de Indra las acciones, las proezas.
4. (Indra) que no cede, toro, del que se enfurece arma mortal, profundo, inconmensurable, dotado de una sabiduría inaccesible, /

que estimula al débil, que aplasta, que robustece, ancho, Indra de hermoso sacrificio, ha engendrado las Auroras, el sol.

5. Mediante el sacrificio, los Úsij, activos, que activan los pensamientos, reflexivos, han encontrado el camino; /
mediante la llamada, mediante la asistencia, buscadores de ayuda en Indra, estimulando (su pensamiento), han logrado las riquezas.
6. Oh Indra, danos las más hermosas riquezas, el resplandor del pensamiento, la buena suerte, /
el crecimiento de las riquezas, la salud de nuestros cuerpos, la suavidad de nuestra voz, el tránsito feliz de los días.

Himno 213 (2.22)

1. En los trikadrukas ¹ el búfalo ² ha bebido a saciedad el Soma mezclado con cebada, prensado por Visnú ³ como él quiso. /
Este (Soma) lo embriagó para hacer grandes empresas, a (él), el grande, el ancho; este (Soma) a él lo acompañó, dios al dios, al verdadero Indra el verdadero jugo del Soma.
2. Entonces (este dios) llcno de resplandor dominó por la fuerza a Krivi ⁴ mediante la lucha; ambos mundos llenó con su grandeza; creció luego; /
tomó a uno en su vientre, (al otro) excedió...
3. Nacido junto con el poder, junto con la fuerza, tú has crecido, aumentando junto con tus poderes de héroe, (dios) victorioso respecto a tus enemigos, vigoroso, /

¹ Especie de vasijas que en número de tres servían para contener el Soma.

² Indra.

³ Cf. pp. 255-257.

⁴ Nombre de un hombre, que como es habitual coincide con el de una tribu de la que sería su mítico fundador o su máximo representante.

dador de riqueza al adorador, de un bien deseable...

4. Esta acción de héroe tuya (la referente a las aguas, oh príncipe, oh Indra, debe ser proclamada la primera por estar realizada al principio del día⁵, /
cuando por la fuerza del (ti que eres) dios hiciste fluir la fuerza vital al hacer fluir las aguas. /

Es superior por su fuerza a todo impío; que el dios de cien poderes otorgue el poder, otorgue el goce.

Himno 271 (3.37)

1. Para la fuerza que domina las fuerzas adversas, (y) para la dominación de los enemigos, /
oh Indra, nosotros te dirigimos hacia aquí.
2. Que los oficiantes hagan favorable hacia aquí a tu espíritu, a tu ojo, /
oh Indra, dios de cien poderes.
3. Tus nombres invocamos, oh (dios) de cien poderes, con todos (nuestros) cantos, /
oh Indra, para la victoria sobre el adversario.
4. En las cien posiciones del muy alabado nosotros (lo) engrandecemos, /
(posiciones) de Indra que sostiene las poblaciones.
5. A Indra el muy invocado yo lo invoco para la muerte del enemigo /
en las batallas, para la obtención de bienes.
6. Sé el vencedor en los combates; a ti te invocamos, oh (dios) de cien poderes, /
oh Indra, para la muerte del enemigo.

⁵ Igualmente es posible traducir «en la parte anterior del cielo».

7. En los resplandores, en el ir a la lucha, en las victorias y en la gloria, /
oh Indra, domina, (y también) en los ataques.
8. Bebe para nuestra ayuda el poderoso, resplandeciente, vigilante /
Soma, oh Indra, (dios) de cien poderes.
9. Las virtudes de Indra, oh (dios) de cien poderes, que (son) tuyas en las cinco generaciones, /
oh Indra, esas (virtudes) tuyas, yo las quiero.
10. Tú has llegado, Indra, a una fama elevada; recibe un resplandor insuperable./
Nosotros elevamos tu poder.
11. Ven a nosotros desde las proximidades, así como desde la lejanía, oh (dios) fuerte; /
el mundo que es tuyo, oh (dios) de las piedras de exprimir, oh Indra, de allí ven.

Himno 274 (3.40)

1. A ti, oh Indra, (que eres el) toro, nosotros, una vez prensado el Soma, te llamamos; /
bebe de esta dulce bebida.
2. Oh Indra, toma con gusto el poderoso Soma prensado, oh (dios) muy suplicado; /
bebe, toma sorbos (del Soma) que deleita.
3. Oh, Indra, fomenta nuestro sacrificio rico en dádivas, /
junto con todos los dioses, oh alabado señor de las tribus.
4. Oh Indra, estos Somas prensados van hacia /
tu sede, oh poderoso señor, los jugos resplandecientes.
5. Deposita en tu vientre el Soma exprimido, oh Indra, (el Soma) apreciado; /
tus jugos son celestes.
6. Tú que encuentras placer en los cantos, bebe este (Soma) prensado nuestro; tú estás unido con las corrientes de la dulce (bebida): /
oh Indra, el honor (es) dado por ti.

7. Los resplandores del cupulicante acompañan a Indra sin cesar; /
se ha regocijado con la bebida del Soma.
8. Ven a nosotros desde cerca y desde lejos, oh vencedor de Vṛtra, /
acéptanos estos cantos.
- .9 Si tú eres llamado desde una zona intermedia
entre la proximidad y la lejanía, /
entonces, Indra, ven aquí desde allí.

Himno 275 (3.41)

1. Ven pues a nosotros, en dirección a mí, convocado para la bebida del Soma, /
con tus dos corceles, oh (dios) poseedor de las piedras de moler.
2. Sentando está el oferente nuestro que se atiene a los tiempos rituales; se extendió el lecho ritual en fila continua; /
por la mañana temprano se pusieron en actividad las piedras de prensar el Soma.
3. Estas plegarias, oh dios de las plegarias, son hechas; instala el lecho ritual; /
toma sobre ti el pastel ritual, oh (dios) fuerte.
4. Complácete en estos ritos nuestros de exprimir (el Soma), en estos himnos, oh vencedor de Vṛtra, /
en estas plegarias, oh Indra que te complaces en las plegarias.
5. Los pensamientos lamen al ancho bebedor de Soma, señor de la fuerza, /
a Indra, como (sus) madres al ternero.

6. Embriágate pues de la fuerza del Soma para el
gran favor; /
no te burles del cantor.
7. Nosotros, entregados a tu servicio, oh Indra,
velamos siendo portadores de la ofrenda; /
también tú por nosotros, oh Vasu.
8. No te hospedes lejos de nosotros; ven hacia aquí,
oh dios amante de los caballos; /
oh Indra autónomo, embriágate aquí.
9. Que los dos (corceles) provistos de crines te
traigan hacia aquí en el carro hermoso, /
(los dos corceles) con la espalda grasienta, para
que te asientes en el lecho ritual.

Himno 276 (3.42)

1. Ven hasta este Soma nuestro prensado, oh In-
dra, mezclado con leche, /
con tus dos caballos, (hasta este Soma) que es
tuyo y (nos) ama.
2. Ven, Indra, hasta esta bebida que reposa sobre
el lecho ritual, prensada por las piedras de
pensar; /
¿no tomas de ella hasta la saciedad?
3. Hacia Indra mis plegarias se han dirigido en-
viadas desde aquí /
para que (Indra) se dirija aquí a beber el Soma.
4. A Indra lo convocamos aquí con himnos de ala-
banza para la bebida del Soma, /
con plegarias, ¿acaso no va a venir?
5. Oh Indra, estos Somas prensados ingiérellos, oh
(dios) de cien poderes, /
en tu vientre, oh (dios) dador de regalos.
6. Pues sabemos que tú eres el ganador de los
botines en los combates, audaz, oh (dios)
sabio; /
a tu benevolencia acudimos.

7. Bebe, Indra, este (Soma) nuestro mezclado con
leche y con grano molido, /
viniendo hasta (este Soma) prensado por va-
rones.
8. Yo produzco para ti, Indra, el Soma en tu pro-
pia morada para que lo bebas; /
que él encuentre placer en su corazón.
9. A ti, Indra, convocamos para la bebida del (So-
ma) prensado, (dios) primero, /
los Kuśikas que buscamos ayuda.

Himno 278 (3.44)

1. Este Soma deseado sea para ti, prensado con
ayuda de las doradas (piedras); /
contento, oh Indra, ven a nosotros con los do-
rados (caballos); colócate sobre el carro
dorado.
2. Resplandeciente, tú haces brillar a la Aurora;
resplandeciente, tú al sol dejaste lucir; /
conocedor, sabio, oh (dios) de dorados caballos,
tú acrecientas, Indra, todos los resplando-
res.
3. El cielo que nutre el Soma de color dorado,
la tierra de aspecto dorado, Indra /
los fija, la abundante provisión de los dos do-
rados entre los que (Indra) camina.
4. Una vez nacido, (el dios) macho color de oro,
ilumina todo el espacio del cielo; /
(Indra) de caballos dorados toma el arma dora-
da, el rayo dorado en sus dos brazos.
5. Indra, el rayo refulgente, brillante, provisto de
resplandores /
ha descubierto, el (Soma) prensado por las pie-
dras doradas; ha conducido las vacas junto
con los dorados (caballos).

Himno 279 (3.45)

1. Ven, Indra, con los alegres (caballos) dorados de pelos semejantes a plumas de pavo; / que nadie te retenga como a un pájaro (retienen) los cazadores de aves. Ve más allá de ellos como (se va más allá) de un desierto.
2. Vencedor de Vṛtra, destructor de la caverna, rompedor de ciudadelas, impulsor de las aguas, / conductor del carro, guía de los dos corceles, Indra, (es) incluso rompedor de lo que está encerrado.
3. Tu poder, como los pozos profundos, tú lo haces prosperar como a las vacas; / como las vacas que tienen un buen guardián (alcanzan) el prado, como los arroyos (alcanzan) el lago, han alcanzado ¹.
4. A nosotros la descendencia, la riqueza tráenos, como su herencia a quien da su consentimiento; /

¹ Bien «los Somas a ti», bien «la gente a los Somas».

como alguien con un gancho el árbol (y) el fruto maduro, sacude tú, Indra, los bienes que estimulan.

5. Indra, entregado a ti mismo, rey autónomo, tú tienes tu propia dirección, tú resplandeces intensamente por ti mismo; / robustecido así por la fuerza sé tú para nosotros el que más nos escucha, oh (dios) muy alabado.

Himno 280 (3.46)

1. De ti, toro luchador, rey autónomo, fuerte, joven, poderoso, alegre, /
que no envejece, poseedor del rayo, Indra, magnánimo, (son) las fuerzas viriles poderosas.
2. Eres grande, oh búfalo, por tus fuerzas de toro, oh (dios) fuerte que logras los botines, vencedor de los otros; /
tú sólo de todos los seres (eres) el rey; lleva al combate y haz residir en tranquilidad a los pueblos.
3. Por tus grandes dimensiones tu destacas brillando sobre los dioses, irresistible por todas partes; /
por encima del cielo (y) de la tierra, Indra destaca por su grandeza, (por encima) del ancho (y) grande espacio intermedio, este (dios) que avanza.
4. Ancha, profunda, fuerte por naturaleza, que todo lo abarca, la fuente de los pensamientos, /
Indra, los Somas prensados lo penetran incesantemente como los arroyos al océano.

5. Indra, el Soma que tierra y cielo llevan por designio tuyo como una madre al embrión, /
a ese (Soma) los Adhvaryu ¹ te lo envían a ti, oh toro, para que lo bebas.

¹ Sacerdotes que están presentes y se mueven por el lugar donde se celebran los sacrificios; en un pasaje parece designarse con este nombre los cinco planetas que se mueven en el cielo.

Himno 281 (3.47)

1. Indra, acompañado de los Maruts, toro, bebe para tu placer el Soma según tu propio deseo, para embriagarte; /
derrama en tu vientre la oleada de (esta) bebida; tú eres desde antiguo el rey de los (Somas) prensados.
2. Oh Indra que formas grupo¹, junto con los Maruts, bebe el Soma, tú que eres el vencedor de Vṛtra, fuerte, sabio; /
vence a los enemigos, ahuyenta las guerras y danos por todas partes seguridad.
3. Según los ritos, oh protector del rito, bebe el Soma, Indra, junto con los dioses tus amigos, prensado por nosotros, /
a los cuales (dioses), los Maruts, tú hiciste partícipes, los cuales te (asistieron); tú mataste a Vṛtra; ellos te dieron la fuerza.

¹ Con los Maruts.

4. Los cuales a ti, oh (dios) magnánimo, te fortalecieron en la muerte de la serpiente², los cuales en el combate contra Sambara³, oh señor de los corceles, los cuales en la búsqueda de las vacas⁴; /
los cuales, oradores, ahora a ti te embriagan; bebe, Indra, el Soma en compañía de los Maruts.
5. Al (dios) acompañado por los Maruts, toro, fortalecido, generoso en riquezas, señor celestial, Indra, /
vencedor en todo, poderoso, dador de la fuerza, para la ayuda inmediata, aquí lo llamamos.

² Vṛtra, que es habitualmente descrito como una serpiente o dragón.

³ Enemigo de Indra, del que no podemos asegurar si se trata de alguna persona que realmente existiera alguna vez, siendo por ejemplo el jefe de alguna tribu enemiga.

⁴ En todas las frases sigue entendiéndose «te fortalecieron».

Himno 282 (3.48)

1. Inmediatamente, una vez nacido, el toro joven
aceptó con gusto la ofrenda del jugo prensado; /
del (jugo) bien preparado bebe según tu propio
placer, mezclado con leche, sómico, (bebe
tú) el primero.
2. Cuando tú naciste, ese día bebiste con deseo de
este (Soma), el jugo de la planta del Soma,
que reside en la montaña; /
tu madre, la joven engendradora, lo derramó en
la casa del gran padre en primer término¹.
3. Acercándose a su madre pidió alimento; miró
hacia el Soma concentrado (como hacia)
una ubre; /
el (dios) rápido corrió ahuyentando a los otros;
hizo grandes cosas (este dios) de múltiples
rostros.
4. Poderoso, que vence a los fuertes, de fuerza
suprema, este (dios) se ha hecho un cuerpo
según su propio deseo; /

¹ O quizá «al principio del tiempo».

Indra, habiendo superado por su naturaleza a
Tvastar², arrebatando(lo), bebió el Soma
en las copas.

5. Invoquemos a Indra el magnánimo para prosperar en este combate, al más viril, para la obtención del botín, /
(dios) que escucha, terrible, para la ayuda en los combates, destructor de los enemigos, ganador de los botines.

² Divinidad descrita como «omniforme, vivificador, engendradora», del que se dice ser el artífice del rayo celeste de Indra. En general cumple las funciones de artesano entre los dioses y es una especie de apoteosis de la actividad creadora que se observa en la naturaleza.

Himno 283 (3.49)

1. Canta al gran Indra a quien todas las poblaciones bebedoras de Soma han dirigido su deseo, /
(dios) poderoso a quien cielo y tierra (y) los dioses han engendrado como destructor de enemigos hecho por Vibhvan¹.
2. Al cual, rey autónomo, el más viril, que se mantiene sobre los corceles, nadie en los combates doblega en modo alguno; /
(él es el dios) más poderoso, quien con sus guerreros ganadores de vacas, él, que se extiende sobre ancha superficie, ha destruido la vida de Dasyu.
3. Poderoso en los combates como caballo que atraviesa (los obstáculos), penetrador de los dos mundos, (dios) generoso, /
apto para ser invocado con oraciones en las acciones (rituales), como Bhaga² querido como un padre, de provechosa invocación, dador de la fuerza.

¹ Uno de los Rbhū, cf. p. 25.

² Bhaga es uno de los Ādityas, cf. pp. 154-155.

4. Portador del cielo, del espacio, (dios) interrogado, recto como el carro (de) Vāyu³ provisto de un tronco (de caballos) (hecho) de bienes, /
iluminador de las noches, engendrador del sol, repartidor de la parte como la inspiración del botín.
5. Invoquemos a Indra el magnánimo para prosperar en este combate, el más viril, para la obtención del botín, /
(dios) que escucha, terrible, para la ayuda en los combates, destructor de los enemigos, ganador de los botines.

³ Cf. pp. 291-292.

Himno 284 (3.50)

1. Que Indra beba! Salud. De él (es) el Soma cuando llega; (él es) (un dios) poderoso, toro, acompañado de los Maruts. /
Que (este dios) de ancha extensión se llene con estos alimentos; que la ofrenda satisfaga el deseo de su cuerpo.
2. Yo te enjaezó los dos (caballos) respetuosos para la rapidez, cuya obediencia tú has disfrutado desde antiguo. /
Que los caballos te traigan aquí, oh (dios) de hermosos labios; bebe de este Soma bien prensado que te es querido.
3. Han hecho un (Soma) mezclado de leche cantando a Indra que ayuda al éxito, para el ejercicio de la primacía. /
Ebrio por haber bebido el Soma, oh (dios) que avanza ganando terreno, haz avanzar juntas para nosotros a las vacas de múltiples maneras.
4. Satisfaz este deseo con vacas, caballos, con un don consistente en oro, y aumenta(lo); /

los Kusíkas¹ anhelantes de los rayos del sol, cantores, han hecho para ti, Indra, con sus pensamientos, una ofrenda.

5. Invoquemos a Indra el magnánimo para prosperar en este combate, al más viril para la obtención del botín, /
(dios) que escucha, terrible, para la ayuda en los combates, destructor de enemigos, ganador de los botines.

¹ Cf. himno 10, nota 2, p. 108.

PARTE III

MITRA, VARUNA Y LOS ĀDITYAS

El punto de partida natural de la divinidad Varuna es objeto de discusión. Pertenece desde luego a época indo-irania y su correlato iranio es Abura Mazda. Algunos autores lo retrotraen incluso al período indoeuropeo, conectándolo con el griego Ouranos. Por el contrario, otros, como Oldenberg y Hillebrandt, prefieren pensar que el punto de partida natural de Varuna es la luna. Por otra parte, no puede descartarse la idea de que el grupo de los Ādityas, del que Varuna forma parte junto con Mitra, sea una representación del sol, la luna y los cinco planetas, siendo divinidades tomadas de religiones orientales.

En total encontramos diez himnos dirigidos a Varuna, veintitrés a Mitra y Varuna, uno a Mitra, seis a los Ādityas. A ellos hay que añadir nueve dedicados a Indra-Varuna.

En la pareja Mitra-Varuna, la divinidad más importante con mucho es Varuna, mientras que Mitra, dada su constante asociación con Varuna, ha terminado por perder toda independencia de carácter.

Aunque Varuna aparece en gran medida antropomorfizado, hay un rasgo que tiene una proyección evidentemente cósmica: el ojo de Mitra y Varuna, se nos dice repetidamente, es el sol. Como otros dioses,

tienen un carro que conducen en el cielo, donde tienen su dorada residencia. Dado que su ojo es el sol, tiene capacidad para observar las acciones de los hombres y, llegado el caso, se ocupa de imponer los correspondientes castigos.

Varuna, a veces asociado con Mitra, es llamado rey tanto de dioses como de hombres y de todo cuanto existe en el mundo: hacen al sol cruzar el cielo, derraman la lluvia, envían las Auroras. Todo el orden físico está sujeto al control de Varuna, con o sin Mitra.

Sin embargo, los rasgos más importantes de Varuna no son los relativos al dominio sobre el orden físico, sino a sus relaciones con el orden moral: controla el orden del mundo en su vertiente ética. Es el que salva al adorador en los momentos de peligro, el que libra del pecado, el que reparte mercedes, y por otra parte es el que castiga al pecador enviándole la enfermedad. Además, el pecado es concebido como una transgresión de la ley de Varuna. Las reglas morales son incluso concebidas como la expresión del carácter y del deseo de Varuna.

El grupo de los Ādityas es bastante indefinido tanto respecto al número de dioses que lo integran como respecto al nombre de esos dioses. Ya hemos dicho que en algún pasaje se les atribuye el número de siete, de los cuales se mencionan seis: Mitra, Aryaman, Bhaga, Varuna, Dakṣa y Amsa. Sin embargo, en otro pasaje se da el número de ocho, y en la literatura védica tardía el número se eleva a doce. Por otra parte, en adición a los nombres mencionados, a veces se incluyen también a Dhātār, Indra, Vivasvat, Mārtānda, Sūrya y Visnú.

Dentro del grupo de los Ādityas, Varuna es el más independiente y el mejor definido en cuanto a carácter y funciones; Mitra no es en muchos aspectos más que una réplica de Varuna, y otro tanto ocurre con los demás miembros del grupo: tienen un margen muy limitado de personalidad individualizada, siendo

con frecuencia expresiones de su naturaleza divina o aspectos personificados de la misma.

Aditi es una divinidad femenina abstracta, resultante de la divinización de una idea («la libertad sin ataduras»). Los Ādityas son concebidos como sus hijos. Como los nombres de los Ādityas hemos visto que se nos dan en número de seis, algún estudioso ha imaginado que el séptimo es precisamente Aditi. Aparte de su función de madre de los Ādityas, Aditi es la que libera del pecado. Es sin embargo una creación específicamente india, y como personificación de una idea abstracta es un fruto de la elucubración sacerdotal, y por consiguiente más reciente que los que son considerados sus hijos.

Himno 25 (1.25)

A Varuna

1. Si como las tribus, oh dios Varuna, tu ley /
nosotros quebrantamos día tras día,
2. no nos entregues al arma mortífera que mata,
del enfado /
al furor del ofendido.
3. Para la misericordia tu pensamiento, como un
cochero a su caballo atado, /
desatamos con nuestros cantos, Varuna.
4. Mis deseos vuelan para la búsqueda del bien-
estar /
como las aves hacia sus residencias.
5. ¿Cuándo haremos venir aquí al señor Varuna,
gloria del poder, /
para obtener piedad, (dios) que mira de lejos?
6. Eso lo han logrado los dos por igual; siendo fa-
vorables no dejan de preocuparse /
de quien cumple la ley, del adorador.

7. El conoce el camino de las aves que vuelan por el espacio, /
conoce las naves del océano.
8. Conoce los doce meses provistos de descendencia quien guarda la ley; /
el que los conoce nace de nuevo.
9. Conoce la carrera del viento ancho, inmenso, elevado, /
conoce (a los) que presiden¹.
10. Varuna que mantiene las leyes se ha instalado en las moradas acuáticas /
para la soberanía, el (dios) del buen poder.
11. Desde allí (el dios) que conoce contempla todas las cosas ocultas /
las hechas y las que están por hacer.
12. Que este Āditya de pensamiento favorable nos haga siempre favorables los caminos, /
que aumente nuestras vidas.
13. Llevando una vestimenta de oro Varuna se ha revestido una capa resplandeciente. /
Los (dioses como) observadores se han instalado en derredor.
14. A ese (dios) no lo pretenden engañar los mentirosos ni los hombres nocivos, /
ni los que tienden emboscadas.
15. Este ha logrado para sí una distinción no dividida entre los hombres, /
en nuestros propios vientres.

¹ Los dioses.

16. Mis pensamientos se alejan como vacas por los campos de pastoreo /
buscando (al dios) que mira de lejos.
17. Entrevistémonos nosotros dos (en el lugar) desde el que me ha sido traída la dulce (bebida); /
como un oferente, guste yo el (brebaje) querido.
18. Que yo vea al (dios) visible por todos, que yo vea (su) carro en la tierra. /
Que él acepte estas palabras mías.
19. Oh (dios) sabio, tú rijes todas las cosas del cielo y de la tierra. /
Presta atención a mi aproximación oferente.
20. Desátanos el lazo superior, suelta el lazo intermedio /
y también los inferiores, para la vida.

Himno 137 (1.137)

A Mitra y Varuna

1. Hemos prensado (el Soma); venid vosotros dos con las piedras. Estos (Somas) mezclados con leche de vaca (son) embriagadores, estos (Somas son) embriagadores. /
Reyes que alcanzáis el cielo, venid hasta nosotros. /
Estos (Somas son) para vosotros, oh Mitra-Varuna, mezclados con leche de vaca, Soma puro mezclado con leche de vaca.
2. Venid; estos (Somas son) jugos, Somas mezclados con leche, prensados, mezclados con leche. /
Para vosotros en el despertar de la Aurora, junto con los rayos del sol, /
(el Soma) es prensado para Mitra, para Varuna, para que ellos lo beban, el querido (Soma) para el orden, para que lo beban.
3. A esta planta la ordeñan igual que a la vaca de la Aurora con la ayuda de las piedras; ordeñan el Soma con ayuda de las piedras. /

Venid hacia nosotros, girando hacia acá para la bebida del Soma. /

Este (es) el Soma prensado por los señores para vosotros dos, oh Mitra-Varuna, prensado para que (lo) bebáis.

Himno 152 (1.152)

A Mitra y Varuna

1. Vosotros dos estáis revestidos de vestimentas holgadas. Vuestros pensamientos (son) incorruptibles, ungen impetuosamente. / Vosotros dos habéis derribado lo falso, seguís, oh Mitra-Varuna, toda norma moral.
2. Más de uno no comprende esto de estos (dioses): la verdadera fórmula recitada por el poeta, tempestuosa. / El de cuatro puntas, poderoso, da muerte al de tres puntas; los que insultan a los dioses han envejecido los primeros.
3. Sin pies, ella va la primera de las provistas de pies: ¿quién ha comprendido eso de vosotros, oh Mitra-Varuna? / El embrión lleva la carga incluso de éste¹; salva la ley; derrota al desorden.

¹ ¿El mundo?

4. Nosotros vemos al amante de las vírgenes avanzando en derredor, pero no acostándose a (su) lado, / vestido de (telas) estiradas sin reparar; (es) la institución querida de Mitra y de Varuna.
5. Nacido como un no-caballo sin bridas (es) un corcel; gritando fuertemente vuela con la espalda vuelta al cenit. / Los jóvenes se han complacido en la fórmula incomprensible, cantando ante Mitra, ante Varuna, la institución.
6. Las vacas que ayudan al hijo de Mamatā² hacen beber al que ama la fórmula en una misma ubre. / El que conoce el rito de la ofrenda participe del alimento; el que quiere ganar por su boca, dé lugar a Aditi.
7. Que yo pueda haceros venir, oh Mitra-Varuna, hacia el disfrute de la ofrenda junto con (mi) homenaje, con vuestra ayuda, oh dioses. / Que nuestra fórmula sea vigorosa en las competiciones; que (sea) nuestra la lluvia celeste que lleva al éxito.

² Se trata de un cantor mítico. *Dīrghatamaṣ*, que habría alcanzado los cien años de vida.

Himno 153 (1.153)

1. Nosotros ofrecemos un alto sacrificio en honor de vosotros dos, todos juntos, oh Mitra-Varuna, mediante oblacones, mediante homenajes, /
mediante grasas sacrificiales, oh dioses que apreciáis las grasas sacrificiales, y (de lo) que os llevan en nuestro provecho, junto con los pensamientos, a la manera de oficiantes.
2. La alabanza a vosotros, como vuestra función, os ha sido ofrecida, (alabanza que es) carro uncido, oh Mitra-Varuna, (que es) himno de alabanza, /
cuando el oferente os unge en el sacrificio, el patrón que desea conseguir vuestra benevolencia, oh toros.
3. Aditi, la vaca, se ha hinchado (de leche) para el hombre en beneficio del orden, oh Mitra-Varuna, para el que proporciona la ofrenda, /
cuando os agujonea para el sacrificio, honrándoos el ofrendador como oferente humano.

4. En las tribus que se embriagan, las vacas y las aguas divinas hagan hinchar la planta (del Soma). /
Que el señor de la casa (sea) el primero en ese (sacrificio); gustad, bebed de la leche de la vaca que es la aurora.

Himno 219 (2.28)

A Varuna

1. Que este himno del poeta Aditi, del que es rey por sí mismo, sobrepase en grandeza a todos los existentes, /
el cual (poeta) es un dios amable para la ofrenda; yo imploro el honor de Varuna el poderoso.
2. Que seamos dichosos en tu servicio, devotos, oh Varuna, habiéndote dirigido la palabra / en el momento de aproximarse las Auroras consistentes en vacas, despiertos como los Agnis a lo largo de los días.
3. Que estemos bajo tu protección, (dios) de muchos hombres, Varuna conductor, (dios) de ancha alabanza. /
Vosotros, hijos de Aditi, imposibles de engañar, asociaos al sacrificio, oh dioses.
4. El Āditya ha dado libre curso, (él que es un dios) repartidor; los ríos van según la ley de Varuna. /
No se cansan, no se detienen estos (ríos); como aves vuelan rápidamente en su circuito.

5. Suelta de mí la falta como una brida; que encontremos el orificio de tu orden, oh Varuna. /
Que el hilo no se corte estando yo hilando el pensamiento; que la regla del oferente no se rompa antes del tiempo establecido.
6. Aparta de mí, Varuna, el temor, oh soberano que posees el orden, acéptame junto a ti. /
Aparta de mí la angustia como la sogá del ternero; lejos de ti no puedo hacer ni un guiño.
7. No nos (acoses) con tus armas vengadoras, oh Varuna, que castigan, oh Asura, a los que cometen delito. /
Que nosotros no vayamos por los caminos carentes de luz; elimina nuestras luchas para que nosotros podamos vivir.
8. Tu homenaje pasado, Varuna, el presente (y) el futuro, oh dios nacido para la fuerza, nosotros queremos formularlo, /
pues en ti, como en una montaña, están asentados los mandatos inquebrantables, oh (dios) imposible de engañar.
9. Borrar las faltas cometidas por mí; que yo no sea castigado por el (delito) cometido por otros, oh rey. /
(Hay) numerosas Auroras que aún no han brillado; asígnanos en ellas a nosotros vivos, oh Varuna.
10. Un pariente o un amigo, oh rey, que a mí, en el sueño asustado, me dice «miedo», /
o un ladrón que quiere engañarnos o un lobo, tú de él, oh Varuna, protégenos.
11. Que yo, Varuna, no incurra en la carencia de un generoso, querido, rico en dones, amistoso. /
Que no me vea yo privado de riqueza, oh rey, apta para Agni.

Himno 417 (5.63)

A Mitra y Varuna

1. Oh pastores del orden, subid al carro, (los dos) cuyas leyes son firmes en el más alto cielo. / Al que vosotros dos, oh Mitra-Varuna, ponéis en movimiento, para ése la lluvia proporciona la más dulce bebida desde el cielo.
2. Como soberanos vosotros dos reináis sobre este universo, oh Mitra-Varuna, en el sacrificio, oh vosotros dos que veis el sol. / Nosotros imploramos de vosotros dos la lluvia, beneficio que da inmortalidad. Los truenos discurren a través del cielo y de la tierra.
3. Soberanos, toros formidables, señores del cielo y de la tierra (son) Mitra-Varuna que discurren a lo lejos. / Os aproximáis con nubes resplandecientes al trueno; vosotros hacéis llover al cielo por el hábil quehacer de Asura.
4. Vuestro hábil quehacer, oh Mitra-Varuna en el cielo está fijado; el sol, la luz discurre como arma resplandeciente. /

A este (sol) vosotros lo ocultáis mediante la nube, mediante la lluvia en el cielo. Oh Parjanya¹, las gotas dulces (del Soma) se ponen en movimiento.

5. Los Maruts equipan el carro fácil para el resplandor como un héroe, oh Mitra-Varuna, para los combates. / Los truenos discurren a través de los espacios resplandecientes; oh soberanos, regadnos con la leche del cielo.
6. Parjanya pronuncia una palabra que aporta refrigerio, resplandeciente, refulgente, oh Mitra-Varuna. Los Maruts se visten de nubes gracias a su poder; haced llover al cielo rojizo, sin tacha.
7. Oh Mitra-Varuna, sabios, vosotros hacéis valer las leyes (divinas) según vuestra ley gracias al poder de Asura. / Vosotros dos regís todo el universo según el orden. Vosotros colocáis en el cielo el sol, carro resplandeciente.

¹ Cf. p. 23.

Himno 418 (5.64)

A Mitra y Varuna

1. Mediante la estrofa nosotros invocamos en vuestro favor a Varuna que destruye la violencia, a Mitra, /
que como dos corrales con los dos brazos habéis rodeado el espacio celeste.
2. Esos dos brazos tendedlos bienintencionados hacia este cantor. /
Pues vuestro afecto favorable he invocado yo en mi favor en todas las residencias.
3. En caso de que yo alcance una salida, yo quisiera ir por el camino de Mitra. /
(Los hombres) han continuado bajo la protección de este querido (dios).
4. A vosotros dos, oh Mitra-Varuna, yo quisiera dedicar la suprema (ofrenda) mediante un himno /
en que yo pueda competir en la morada de los patronos y los compañeros.

5. A nosotros, oh Mitra, con tus resplandores e igualmente Varuna, para asentarte, /
para que en el propio establecimiento de los patronos y de los compañeros nos reforcemos.
6. Vosotros a nosotros en quienes, Varuna, mantenéis vuestro poder y vuestra alta (fuerza), /
hacednos amplio (camino) para la obtención del botín, para la riqueza, para el bienestar.
7. Cuando luce para mí (la Aurora), oh dioses dignos del sacrificio, en la residencia de los dioses, rica en vacas, /
oh señores que sostenéis a Arcanānas¹ con las manos y con los pies enjugad el Soma prensado.

¹ Personaje sólo mencionado en este pasaje del Rigveda.

Himno 422 (5.68)

A Mitra y Varuna

1. Comenzad vosotros a cantar con entusiástica plegaria en honor de Mitra, de Varuna. /
Oh vosotros dos que sois poseedores de enorme poder (empezad a cantar) el alto orden.
2. Los dos soberanos que en su seno tienen la grasa sacrificial, ambos Mitra y Varuna, /
dioses famosos entre los dioses.
3. Siendo tales, otorgadnos los dos a nosotros la gran riqueza ubicada en la tierra, la (gran riqueza) celestial. /
Vuestro poder entre los dioses (es) grande.
4. Promoviendo el orden mediante el orden los dos (dioses) han obtenido un gran poder. /
Los dos dioses que no perjudican, crecen.
5. Haciendo llover al cielo, haciendo derramarse a las aguas, los dos señores de la felicidad consistente en dones /
han alcanzado el alto trono.

Himno 423 (5.69)

A Mitra y Varuna

1. A los tres espacios luminosos, oh Varuna, a los tres cielos, oh Mitra, a los tres espacios intermedios vosotros dos los mantenéis, /
reforzando, velando por la fuerza del poder, según la ley que no envejece.
2. Vuestras vacas, oh Varuna, proveen la bebida, vuestros ríos, oh Mitra, dan como leche el líquido de miel; /
tres toros se mantienen como dadores del esperma de los tres mundos, resplandecientes a lo lejos.
3. Yo invoco a la diosa Aditi por la mañana, a medio día, a la salida del sol. /
Yo invoco a Mitra-Varuna para la riqueza que aporta felicidad completa, para la descendencia prolongada, la felicidad, el provecho.
4. (Vosotros) dos que (sois) los portadores del espacio resplandeciente, oh Ādityas divinos, (y) del espacio terrestre, /
los dioses inmortales no esquivan vuestras leyes sólidas, oh Mitra-Varuna.

Himno 424 (5.70)

A Mitra y Varuna

1. Puesto que vuestra plegaria está presente ahora, oh Mitra / y Varuna, que yo me gane vuestro favor.
2. Siendo tales, oh dioses que libráis del daño de una vez, que alcancemos nosotros la felicidad para disfrutar, / que nosotros seamos tales, oh Rudras ¹.
3. Protegednos, oh Rudras, con vuestros guardianes; salvadnos, oh dioses salvadores; / que triunfemos de los Dasyu con nuestros cuerpos.
4. Oh (dioses) de energía inagotable, que no suframos en nuestros cuerpos el perjuicio procedente de nadie, / ni en nuestra descendencia ni linaje.

¹ Cf. pp. 313-314.

Himno 425 (5.71)

A Mitra y Varuna

1. Venid a nosotros, oh Mitra-Varuna que cuidáis al extranjero, con vuestra fuerza, / a este estimado ritual.
2. Pues vosotros, oh Mitra-Varuna, previsores, sois los rectores de todo. / Hinchad nuestros pensamientos, vosotros que podéis.
3. Venid a nosotros, al (Soma) prensado del adorador, oh Mitra-Varuna / para la bebida de este Soma.

Himno 426 (5.72)

A Mitra y Varuna

1. Nosotros hacemos ofrenda a Mitra-Varuna con nuestras palabras, a la manera de Atri¹. / Tomad asiento sobre el lecho ritual para la bebida del Soma.
2. Con vuestra ley vosotros sois (dioses) que tenéis una sólida resistencia; con los preceptos (vosotros sois dioses) que hacéis organizarse a los hombres. / Tomad asiento sobre el lecho ritual para la bebida del Soma.
3. Que Mitra y Varuna acepten nuestro sacrificio para su solaz. / Tomad asiento en el lecho ritual para la bebida del Soma.

¹ Supuesto jefe de la familia de los Atris, que serían autores del libro quinto del Rígvēda.

Himno 567 (7.51)

A los Ādityas

1. Que nos beneficiemos del presente favor de los Ādityas, de su protección la más salutífera. / Que estos (dioses) fuertes, atendiéndonos, hagan que nuestro sacrificio presente sea sin tacha, en un estado de bienestar imperecedero.
2. Que los Ādityas, que Aditi, se regocijen, Mitra, Aryaman, Varuna, los (dioses) más justicieros. / Que sean nuestros guardianes del universo, que beban el Soma para favorecernos hoy.
3. Todos los Ādityas, y los Maruts todos y todos los dioses y todos los Ṛbhu, / Indra, Agni, los dos Ásvin, que han sido alabados por nosotros... protegédnos hoy con vuestra salvación.

Himno 581 (7.65)

A Mitra y Varuna

1. Yo os invoco al amanecer a vosotros dos, con himnos, Mitra y Varuna de sentimientos puros, /
de los cuales dos (es) la espiritualidad imperecedera, la más poderosa, que os ponéis en movimiento en el paso de todo ser con atención.
2. Pues estos dos son los Asuras de los dioses, estos dos los Aryas, estos dos haced nuestros establecimientos poderosos. /
Que nosotros os alcancemos a vosotros dos donde los cielos y tierras y los días rebosan (de leche).
3. Estos dos (dioses) de múltiples lazos, del desorden (son) las barreras difíciles de atravesar para el mortal malintencionado. /
Oh Mitra-Varuna, que nosotros atravesemos los momentos difíciles con vuestra ayuda por el camino del orden como las aguas con un navío.

4. Oh Mitra-Varuna, nuestra oblación con grasas sacrificiales, nuestro campo de pastoreo, regad, con oblacones líquidas. /
Según vuestro deseo aquí en favor de los hombres colmad(nos) de agua celeste deseada.
5. Esta es la alabanza, oh Mitra, oh Varuna, que como el Soma puro a Vāyu, a ti te ha sido ofrecida. /
Aceptad los pensamientos (míos), despertad las plenitudes; vosotros protegednos siempre con vuestros favores.

Himno 597 (7.63)

A Mitra y Varuna

1. Se levanta, rico, que todo lo ve, común apoyo de los hombres, el sol, /
ojo de Mitra, de Varuna, dios que ha enrollado las tinieblas como una piel.
2. Se levanta el incitador de los pueblos, la gran señal ondulante del sol, /
deseando hacer rodar la misma rueda que transporta Etaśa¹ uncido a los varaes (del carro).
3. Resplandeciente se eleva desde el seno de las Auroras, alabado por los cantores. /
Este dios siempre a mi Savitar² me ha parecido, que no burla la ley común.
4. El resplandor del cielo, que ve en ancha extensión, se levanta, cuyo fin está en la lejanía que atraviesa veloz hacia su fin, resplandeciente. /

¹ Parece que en los diversos pasajes en que aparece designa a los caballos del sol.

² Cf. p. 256.

Que ahora las gentes excitadas por el sol vayan a sus cometidos, hagan sus trabajos.

5. Donde los inmortales le han dado paso recorre sus caminos como un halcón volando. /
Nosotros a la salida del sol queremos rendir homenaje a vosotros dos mediante alabanzas, oh Mitra-Varuna, mediante ofrendas.
6. Que Mitra, Varuna, Aryaman a nosotros (y) a nuestra descendencia nos otorguen el amplio espacio. /
Que todas las cosas nos sean de buen tránsito, de buen camino; vosotros protegédnos siempre con vuestros favores.
7. Que se compadezca incluso de quien ha cometido una falta; que nosotros estemos ante Varuna libres de falta. /
Cumpliendo los preceptos de Aditi, vosotros protegédnos siempre con bienestar.

Himno 603 (7.87)

A Varuna

1. Varuna marcó los caminos al sol; las olas marinas de los ríos, /
yeguas como aguacero derramado; poseedor del orden hizo las grandes carreras para los días.
2. El viento, tu soplo, ha rugido poderoso (en) el espacio como un animal voraz en el pasto tras vencer. /
En medio de los dos grandes, elevados mundos estos, todas tus funciones amadas (están), oh Varuna.
3. Los espías de Varuna encargados de su cometido observan ambos mundos bien establecidos. /
Los sabios, poseedores del orden, expertos en el sacrificio, previsores, (son) los que han disfrutado el homenaje.
4. Varuna me dijo a mí, iniciado: la vaca lleva tres veces siete nombres. /

El que conoce la huella que la manifieste como cosa secreta si desea ser útil, como cantor, a la generación futura.

5. Tres cielos (han sido) colocados dentro de él, tres tierras encima, formando un orden de seis objetos. /
El rey Varuna, sabio, ha puesto en el cielo esta hamaca dorada para que brille.
6. Varuna alcanza el río como el día, como la gota blanca, animal vigoroso. /
(Varuna) que suscita una recitación profunda, que atraviesa el espacio de parte a parte, dotado de poder para atravesar, es el rey de este mundo.

Himno 1.011 (10.185)

A Aditi

1. Grande sea la ayuda de los tres (dioses), (ayuda)
con morada celeste, de Mitra, de Arya-
man, /
(ayuda) inviolable, de Varuna.
2. En efecto, a estos (dioses) ni en casa ni en los
caminos extraños /
los hombres astutos de palabra maléfica do-
minan.
3. Al mortal a quien los hijos de Aditi, para que
viva, /
confieren la luz imperecedera...

PARTE IV

EL SOMA

Si medimos la importancia de los dioses védicos por el número de himnos dedicados a cada uno, el Soma ocupa el tercer lugar, tras Indra y Agni, con ciento veinte himnos en su honor, la casi totalidad de los cuales están agrupados en un libro, el noveno, que sólo cuenta con himnos al Soma.

Al igual que Agni, el Soma es una divinidad totalmente transparente: la planta del Soma y su jugo resultan tan inmediatamente evidentes, que impiden el proceso de antropomorfización de que son objeto otros dioses como Indra o Varuna.

El Soma, al igual que Agni, tiene un origen celestial: «el águila» lo habría traído desde el cielo a la tierra, al igual que Matarisvan lo hizo con el fuego. Pero también tiene una morada en la tierra: con frecuencia es llamado «el que vive en las montañas», «el que crece en las montañas». La identificación de la planta del Soma no es fácil. La palabra soma, de la raíz su- «prensar», «exprimir», significa literalmente «el jugo». Al ser mencionado en el Avesta (Haoma), podemos concluir que la planta y la bebida eran ya conocidas en época indo-irania, y según un testimonio del Avesta parece deducirse que se trata de una planta determinada que crecía en un lugar

Himno 713 (9.1)

1. Fluye resplandeciente con la corriente más dulce, más embriagadora, oh Soma, /
(tú que has sido) prensado para que Indra te beba.
2. (El Soma) que destruye los demonios, que vive entre todos los hombres, (se dirige) hacia su fuente-natal formada por el hierro, /
de madera; se ha instalado en su sede.
3. Sé, oh Soma, el principal dador de ancho espacio, el más generoso, el supremo matador de Vṛtra; /
estimula la oblación de los (patronos) generosos.
4. Fluye hacia la comida ritual de los grandes dioses con tu savia /
para (proporcionar) botín, renombre.
5. Hacia ti nos encaminamos (tú que eres) nuestra meta día a día; /
oh jugo del Soma, en ti (están puestas) nuestras esperanzas.

- V
- 1^o
6. La hija del sol purifica el Soma que fluye en derredor / mediante el filtro de pelos de oveja, ininterrumpidamente.
- 2^o
7. Las diez tiernas mujeres¹ lo toman en la asamblea ritual, / las (diez) hermanas en el punto extremo del cielo².
- 3^o
8. Esas vírgenes¹ lo hacen fluir, hacen resonar, soplando, la gaita. / (Hacen salir) el licor triplemente protector.
- 4^o
9. Las vacas, las vacas productoras de leche mediante la mezcla de leche ponen a punto a esa criatura, / al Soma, para que Indra lo beba.
10. Indra golpea a todos los enemigos en la embriaguez de este (Soma), / y (este) héroe imparte su generosidad.

¹ Los dedos del oficiante.

² Para Renou «en el momento supremo del día».

Himno 720 (9.8)

1. Estos Somas afluyen (a satisfacer) el deseo querido de Indra, / reforzando la fuerza viril de este (dios).
2. Purificándose, alojados en la escudilla, avanzando hacia Vāyu, hacia los Asvin, / que estos (Somos) nos otorguen la abundancia en hombres.
3. Estimula el corazón de Indra, oh Soma, a la donación, purificándote, / para instalarte en la sede del orden.
4. Los diez dedos te limpian, te hacen fluir las siete inteligencias; / los cantores te aclaman.
5. A ti que has atravesado el filtro de pelos de oveja para la embriaguez de los dioses / nosotros te revestimos con (la leche de) las vacas.
6. Purificándose en los recipientes, el (dios) roji-zo, el corcel, de los vestidos / hechos con (leche de) vacas se ha investido.

7. Fluye purificado hacia los (patronos) generosos;
hiere a todos nuestros enemigos. /
Oh savia del Soma, penetra en el amigo ¹.
8. A la lluvia del cielo hazla fluir en derredor; el
resplandor de la tierra, /
la fuerza en las batallas, otórganos, oh Soma.
9. A ti que tienes mirada de Señor, que eres bebi-
do por Indra, (tú) que nos proporcionas el
sol, /
ojalá te alcancemos (para obtener) descendencia,
dicha.

Himno 727 (9.15)

1. Este ¹ (Soma) en virtud del pensamiento avanza
a través del filtro, héroe de rápidos caba-
llos, /
marchando hacia su cita con Indra.
2. Este (Soma) cumple sus funciones cultuales de
manera múltiple en honor del alto grupo
de los dioses, /
donde se asientan los inmortales.
3. Este (Soma) enviado ² es conducido al interior ³
por un hermoso camino, /
cuando lo exprimen con celo religioso.
4. Este (Soma), sacudiendo con fuerza sus cuernos,
los afila (siendo como es) el toro del re-
baño, /
logrando proezas con su fuerza.

¹ Indra.

¹ Todos los versos comienzan en el texto védico por *esa* (*etam*), pronombre demostrativo que presenta un valor fuerte, algo así como «He aquí el Soma...»

² Por los dedos del sacerdote.

³ De la vasija.

5. Este (Soma) se lanza impetuoso con sus tallos brillantes, hermosos⁴, /
él, que es el señor de los ríos.
6. Este (Soma) habiendo atravesado la espesura⁵ para (procurar) sólidos bienes, /
desciende a las vasijas.
7. A este (Soma) digno de ser limpiado, lo limpian los Áyu⁶ en las vasijas de madera, /
(a él que es) el que produce los grandes placeres.
8. A este célebre (Soma) lo limpian los diez dedos, las siete inteligencias, /
(a él) el bien armado, el supremo embriagador.

Himno 730 (9.18)

1. Una vez prensado, el Soma que tiene su morada en la montaña ha fluído en derredor en el interior del filtro. /
En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.
2. Tú (eres) el cantor, tú (eres) el poeta, (tú eres) el dulce (jugo) nacido de la planta. /
En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.
3. Todos los dioses unánimes han alcanzado tu bebida. /
En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.
4. (Tú eres, oh Soma) el que ha tomado en sus manos todos los bienes valiosos. /
En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.
5. (Tú eres, oh Soma) el que ordeña a la vez a estos dos grandes mundos, como a dos (vacas) madres. /

⁴ Los tallos de la planta.

⁵ Del filtro.

⁶ Los hombres en cuanto servidores o partícipes del culto a los dioses.

En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.

6. (Tú eres, oh Soma) el que rodeas al fluir a la vez a ambos mundos con el botín. /
En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.

7. Este (Soma, dios) poderoso ha resonado en las vasijas al purificarse. /
En la embriaguez tú eres el dador de todos los bienes.

¿al caer o al fermentar?

Himno 739 (9.27)

1. Este (Soma), poeta al que imploramos, fiuye en el filtro, /
purificándose, destruyendo a los enemigos.
2. Este (Soma), conquistador del sol, se derrama en derredor para Indra, para Vāyu, /
en el filtro, (este Soma) consumidor de la fuerza.
3. Este (Soma) prensado, cabeza del cielo, toro, es conducido por los señores, /
el Soma que todo lo sabe, hasta el interior (de las vasijas de) madera.
4. Este (Soma), Pavamāna¹, deseoso de vacas, ha resonado, deseoso de oro, /
el jugo del Soma, siempre victorioso, invulnerable.

¹ Epíteto del Soma. Se trata del participio del verbo que significa «purificar», y quiere decir «que se purifica a sí mismo». Ya hemos dicho que la purificación del Soma es el momento capital del ritual del Soma.

5. Este (Soma), Pavamāna, (asentado) en el cielo,
corre en competencia con el sol, /
(este Soma que es) la embriaguez embriagadora
en el filtro.
6. Este (Soma), poderoso, ha corrido en el espacio,
(él que es) el toro, el corcel, /
el jugo del Soma purificándose, hacia Indra.

Himno 757 (9.45)

1. Purifícate para la embriaguez, tú que tienes mirada de hombre, para placer de los dioses, /
oh jugo del Soma, para que Indra beba.
2. Fluye para (cumplir) para nosotros el oficio de mensajero; tú fluyes para Indra, /
respecto a los dioses mejor que nuestros amigos¹.
3. A ti, (dios) rojizo, nosotros te endulzamos (mezclándote) con (la leche de) las vacas, para
la embriaguez. /
Abrenos las puertás para la riqueza.
4. (El Soma) ha traspasado el filtro como el caballo vencedor traspasa el yugo² en la carrera. /
El jugo del Soma es el señor entre los dioses.

¹ Segundo hemistiquio de sentido dudoso.

² Yugo que se ponía como señal en la meta.

5. Los (oficiantes) amigos han cantado juntos (al Soma) que salta en la (vasija de) madera a través del filtro de pelos de oveja. /
Las plegarias han dirigido gritos de alegría al jugo del Soma.
6. Purifícate mediante esta corriente, mediante la cual, una vez bebido, al adorador /
tú le proporcionas, oh jugo del Soma, abundancia en hombres.

Himno 760 (9.48)

1. A ti que eres portador de las fuerzas viriles en las residencias del gran cielo /
nosotros te imploramos, amado (Soma), mediante esta buena obra ¹.
2. A (ti que eres) audaz en el deseo de botín, digno de ser cantado, gran realizador de grandes obras, embriaguez /
capaz de quebrantar cien fortalezas.
3. A ti, oh (Soma) de la buena fuerza, desde el cielo, (a ti que eres) el rey con vistas a la riqueza, /
el águila de vuelo seguro te ha traído. /
4. Para que todo ser (humano) pueda ver el sol, a (este Soma), bien común, que atraviesa el espacio, /
guardián del orden, el ave lo ha traído.
5. Cuando fue enviado hacia acá, obtuvo el poder supremo de Indra, /
(el Soma) que proporciona auxilio, el muy activo.

¹ Esta composición poética.

¿"Bramido", se refiere al sonido de la gaita de
peltis parecido al rugido del toro o al rugido
interno del flujo de la sangre?

Himno 762 (9.50)

1. Tus fuerzas, (oh Soma) surgen como el bramido
de la ola del río. /
Afila la punta de la flecha¹.
2. En el momento en que tú eres prensado surgen
las tres palabras generosas², /
cuando tú caminas sobre el filtro de pelo de
oveja.
3. Sobre el filtro de pelo de oveja (los sacerdotes)
hacen fluir (al Soma) apreciado, el corcel,
mediante las piedras, /
el Pavamana que destila dulzura.
4. Purifícate, oh supremo embriagador, a través del
filtro, al pasar, oh poeta, /
para asentarte en la fuente originaria del canto.
5. Purifícate, oh supremo embriagador, ungido con
el unguento de (la leche de) las vacas, /
oh jugo del Soma, para que Indra beba.

¹ Para Renou «afila la punta de la palabra-rimada».

² Probablemente řc, sâma y jayus, que dan nombre a los
tres primeros vedas.

Himno 764 (9.52)

1. Que (el Soma) que tiene su morada en el cielo,
que procura la riqueza, nos reporte el botín
en virtud de su jugo. /
Una vez prensado, fluye en el filtro.
2. Por tus caminos antiguos, en el filtro de pelos
de oveja, que el querido (Soma) /
fluya en derredor en mil corrientes una y otra
vez.
3. El, que es como una vasija¹, a ése remuévelo,
oh jugo del Soma, remueve el don mis-
mo²; /
oh (Soma) que asestas terribles golpes, sacúdelo
con terribles golpes.

→ similar para que sea el jugo

¹ Oscuro. Tal vez se refiere al hombre que, cerrado como
una vasija, quisiera guardar dentro de sí sus propios bienes.

² Si la interpretación propuesta en la nota primera es co-
rrecta, habría que pensar aquí en «ponlo en movimiento de
forma que él dé».

se refiere a la forma de vasija del homo original
de la mente humana.

4. Oh jugo del Soma tantas veces invocado, sacude la fuerza de aquellos hombres / que nos tienden asechanzas.
5. Oh jugo del Soma, con tus cien o con tus mil ayudas / purifícate tú que repartes generosamente la riqueza.

Himno 767 (9.55)

1. Reparte en derredor nuestro granos (y) granos, alimentos (y) alimentos, / oh Soma, y toda clase de bienes.
2. Oh jugo del Soma, una vez que (se ha producido) tu plegaria, una vez que (ha tenido lugar) el nacimiento de tu jugo, / toma asiento en el amado lecho ritual.
3. Oh dador de vacas, oh dador de caballos, purifícate para nosotros, oh Soma, con tu jugo / durante los próximos días futuros.
4. (Tú que eres) el que triunfa sin ser derrotado, (el que) destruye al enemigo cuando le ataca, / (siendo) así, purifícate, oh (Soma) conquistador de mil (bienes).

Se refiere a una cierta entidad para disponer
en sus fiestas, o a los días necesarios para que
fueran.

Himno 768 (9.56)

1. El Soma, rápido (corcel), derrama en derredor el orden poderoso en el filtro, / destruyendo los seres maléficos, (él) que rinde culto a los dioses,
2. cuando el Soma derrama cien corrientes activas (para lograr) el botín, / penetrando en la amistad de Indra.
3. Las diez jóvenes te han dirigido gritos de alegría como una doncella a (su) amante. / Tú eres purificado, oh Soma, para conseguir el botín.
4. Tú que eres dulce, oh Soma, fluye en derredor para Indra, para Visnú. / Protege de la dificultad a los señores, a (tus) adoradores.

Es una figura, es de gusto dulce (con
dulces y por eso se agrega leche para bajar el tónico
dorado), o gusto dulce como un toronzo con miel de
chirca?

¿se refiere a su posición luego de los dioses?

Himno 769 (9.57)

1. Tus corrientes de incomparable abundancia avan-
zan con las lluvias del cielo /
para (conseguir) un botín que vale mil.
2. Contemplando las amadas obras poéticas todas,
(el Soma) se derrama, /
el corcel, blandiendo las armas.
3. Purificado intensamente por los Āyus como un
rey con vasallos, celoso custodio de la ley, /
se ha asentado, como un ave de presa, en las
(vasijas de) madera.
4. Todos los bienes del cielo (y) de la tierra, /
una vez purificado, oh jugo del Soma, confiére-
los a nosotros.

Ha descendido? Subiendo al foso que se eleva?

Himno 771 (9.59)

1. Purifícate, oh Soma que conquistas las vacas,
que conquistas los caballos, que conquistas
todos (los bienes), que conquistas las co-
sas agradables; /
confiere(nos) un tesoro rico en descendencia.
2. Purifícate para las aguas, (tú que eres) imposible
de engañar, purifícate para las plantas, /
purifícate para los pensamientos.
3. Tú, oh Soma, Pavamāna, pasa a través de los
obstáculos. /
(Tú que eres) el poeta, toma asiento en el lecho
ritual.
4. Oh Pavamāna, procúranos el sol. Desde tu naci-
miento has sido grande. /
Oh jugo del Soma, tú superas a todas las cosas.

Himno 772 (9.60)

1. Entonad en honor de Pavamāna un himno-ga-
yatri¹, del (dios) muy activo, /
del jugo del Soma de mil miradas.
2. A ti, (dios) de mil miradas y de mil favores /
(los sacerdotes) han purificado a través del filtro
de pelo de oveja.
3. Pavamāna ha fluído a través del filtro de pelo
de oveja, (y ahora) fluye hacia los reci-
pientes. /
penetrando en el corazón de Indra.
4. Purifícate, oh Soma, (dios) muy activo², para
la generosidad de Indra, para nuestro sal-
vación. /
Confiérenos una semilla rica en descendencia.

¹ Tipo de poema con una determinada estructura métrica
en que están compuestos los himnos 1-67 del libro noveno.

² O también «(dios) que circula a los lejos».

Himno 324 (4.28)

A Soma e Indra

1. Contando con tu alianza, siendo amigo tuyo, Indra hizo que las aguas fluyeran juntas para el hombre. /
Ha dado muerte a la serpiente, ha hecho fluir los siete ríos, ha abierto los canales que estaban como obstruidos.
2. Contando con tu alianza, Indra ha arrancado la rueda del sol con su fuerza en un solo intento, oh jugo del Soma, /
(rueda) que rodaba en la alta cima¹; toda la fuerza vital del gran demonio fue suprimida.
3. Indra ha dado muerte, Agni ha quemado a los Dasyu antes del mediodía. /
Derribó al suelo en un lugar difícil de atravesar (que era su casa), a muchos miles de enemigos que avanzaban, con ayuda de su flecha, por su propio deseo.

¹ Del cielo.

4. Tú hiciste que los Dasyu fuesen los más bajos de todos (los seres); tú hiciste que las familias de los demonios quedasen sin honores rituales. /
Vosotros dos habéis eliminado, habéis aniquilado a los enemigos, habéis llevado a cabo la venganza con armas mortíferas.
5. Así pues, es verdad, vosotros dos (dioses) generosos, Indra y Soma, que los corrales de caballos, de vaca(s) /
habéis forzado, que habéis obstruido las cosas que estaban cubiertas por piedras, penetrando a través de las tierras.

Himno 515 (6.74)

A Soma y Rudra

1. Oh Soma (y) Rudra, haced valer vuestro poder de Asuras; que nuestros deseos lleguen a vosotros en forma adecuada. /
Distribuyendo en cada caso los siete tesoros, sed la salvación para nuestros bípedos, la salvación para nuestros cuadrúpedos.
2. Oh Soma (y) Rudra, dispersad la enfermedad que penetra en nuestra casa. /
Alejad la disolución; que las cosas que procuran la felicidad, las que proporcionan el renombre, nos pertenezcan.
3. Oh Soma (y) Rudra, proporcionadnos para ~~nuestros cuerpos todos estos remedios.~~ /
~~Alejad, apartad de nosotros la falta cometida que se encuentra en nuestros cuerpos.~~
4. Oh vosotros, (dioses) de armas afiladas, de afilados dardos, Soma (y) Rudra benévolos, tened aquí piedad de nosotros. /
Libradnos del lazo de Varuna, protegednos a nosotros que tenemos buena disposición de espíritu.

PARTE V

LA AURORA Y LA NOCHE

Uṣas, personificación de la Aurora, es representada en la mitología védica como una diosa. De igual manera que Indra se caracteriza por su fuerza, Agni por su sabiduría sacerdotal y Varuna por su carácter ético, Uṣas «la Aurora» aparece caracterizada por su encanto femenino. Tiene varios amantes: Sūrya, Pusan, Viṣnú, Agni, los Ásvin (dioses gemelos, posiblemente personificación de la estrella matutina y vespertina). Cuenta con veintiún himnos y es la única diosa de la mitología védica que tiene una cierta importancia.

Con frecuencia el nombre aparece en plural (uṣasas, «las auroras»), refiriéndose entonces bien a las distintas Auroras de días sucesivos, bien a los distintos resplandores de un mismo amanecer. La Aurora es presentada como una joven llena de encantos, que sonríe, canta, baila, quita a la noche su negro manto, disipa las tinieblas, aleja los demonios y los espíritus malignos, ilumina los confines del cielo, y abre a los hombres los tesoros escondidos en la oscuridad de la noche. Los resplandores de la Aurora son identificados con un rebaño de vacas. Por ello la Aurora es llamada «la madre de las vacas». Ella es la que despierta y pone en movimiento a los hombres, los animales y las aves, asigna a cada cual su cometido.

La Aurora tiene una hermana: Rātrī, la noche, que sólo cuenta con un himno. Ambas son llamadas hijas del cielo. Pero la noche no es concebida como la oscuridad, sino como el brillo o la luz nocturna, siendo entonces las estrellas sus ojos. La noche, así concebida, divinidad benéfica, se opone a la «ciega oscuridad» perjudicial y temible.

La Aurora es inmortal. Pero su inmortalidad es concebida como la sucesión ininterrumpida de los amaneceres desde los tiempos pasados y que seguirá repitiéndose sin cesar en el futuro. Por otra parte, al aparecer siempre por el este es una expresión del rta- u orden cósmico: la aurora nace en el orden y es la protectora del orden. Como el día litúrgico comienza con el despuntar de la aurora, Uṣas pasa a ser también la expresión del orden ritual.

Como precede a los dioses de la luz (Agni, el Sol, etcétera) es llamada «madre de los dioses». Pero, por otra parte, el Sol (Sūrya) sigue a la Aurora lo mismo que un joven enamorado sigue a su amada y desde ese punto de vista Uṣas es considerada como la esposa del Sol.

Digamos finalmente que el surgimiento de la idea de la trasmigración está inducido por el repetido nacimiento de la Aurora. En el Rigveda no hay indicaciones de que se hubiese alcanzado ya un conocimiento claro de la trasmigración, aunque se encuentra la semilla de la idea que, sin embargo, no se desarrollará hasta la época posterior.

Himno 48 (1.48)

1. Junto con tus beneficios, para nosotros, oh Aurora, resplandece, hija del cielo, /
con tu elevado resplendor, oh esplendorosa, con la riqueza, oh diosa poseedora de dones.
2. Poseedoras de caballos, de vacas, que obtienen cumplidamente todo bien, con frecuencia se ponen a resplandecer. /
Estimula ante mí los himnos de alabanza, Aurora, infunde (la inclinación a) la donación de los ricos.
3. La Aurora ha brillado y brillará también ahora, diosa impulsadora de los carros. /
Los que en sus venidas se mantienen a la espera (son) como en el mar los que esperan la riqueza.
4. Los señores de la ofrenda que disponen su pensamiento en el momento de tus salidas para la donación, /
aquí precisamente Kanva, el primero de los Kanvas, canta el nombre de esos héroes.

5. Ea, pues, que la Aurora viene como una joven hermosa engendrando placeres, /
avanza despertando a la gente provista de pie,
pone en vuelo a las aves.
6. (Ella) que pone en actividad el mercado, (que
pone en actividad) a los que se afanan, sigue
como un rastro, humedeciéndolo. /
Las aves nunca se detienen, si han sido lanzadas
al vuelo durante tu resplandor, oh dadora
de bienes.
7. Ella ha uncido (sus caballos) desde lejos, desde
la salida del sol. /
Con sus cien carros esta Aurora hermosa camina
al encuentro de los hombres.
8. Todo ser animado se ha doblegado ante su vista;
ella, hermosa, hace la luz. /
Que la generosa hija del cielo aleje la enemis-
tad, que la Aurora (aparte) las faltas.
9. Oh Aurora, resplandece con dorado resplandor,
oh hija del cielo, /
trayéndonos la abundancia, irradiando la buena
fortuna.
10. Pues la respiración, la vida de todo (ser) (ocu-
rre) en ti, cuando tú, oh bella (diosa),
brillas a lo lejos; /
así, oh (diosa) resplandeciente, escucha nuestra
llamada desde tu alto carro, oh dadora de
mercedes.
11. Oh Aurora, consigue el botín que resplandece
en la familia humana. /
Con él trae (a los dioses) hasta las celebraciones
del (hombre) piadoso, que como guías del
sacrificio te cantan.

12. Trae a todos los dioses para la bebida del Soma,
oh Aurora, desde el espacio. /
Concédenos la posesión de vacas, de caballos,
de hombres, (que es) el premio que corres-
ponde a la plegaria, oh Aurora.
13. (Aquella) cuyas resplandecientes llamas se nos
han mostrado brillantes, /
que ella nos dé la riqueza que lleva consigo
todo bien, dotada de bellos ornatos, porta-
dora de fortuna.
14. Los cantores antiguos te llamaron en su auxilio
para que les ayudases, oh (diosa) grande; /
así, pues, acepta nuestras alabanzas, oh Aurora,
mediante tu donación, mediante tu reful-
gente resplandor.
15. Oh Aurora, cuando hoy con tu resplandor obras
las dos puertas del cielo, /
otórganos una amplia protección contra el lobo,
(otórganos) los placeres alimenticios con-
sistentes en vacas.
16. Obséquianos con la alta riqueza portadora de
todo ornato, con las ofrendas cultuales, /
con tu resplandor que todo lo vence, oh gran
Aurora, con los botines, oh (diosa) que
otorga el botín.

Himno 49 (1.49)

1. Ven, oh Aurora, con tus resplandecientes¹ desde el espacio luminoso del cielo. /
Que te traigan (tus caballos) rosados a la residencia del portador del Soma.
2. El carro sobre el que te has instalado, oh Aurora, (es) rico en adornos, hermoso; /
protege con él hoy, oh hija del cielo, a los humanos de buena fama.
3. Incluso los pájaros alados, la especie de los bípedos, la especie de los cuadrúpedos, oh (diosa) blanca, /
oh Aurora, se ha puesto en marcha según tus tiempos establecidos, desde los límites del cielo.
4. Resplandeciendo a lo lejos iluminas con tus rayos todo el espacio luminoso. /
Así a ti, oh Aurora, los Kanvas que buscan la riqueza material te han invocado con sus cantos.

¹ ¿Caballos?

Himno 92 (1.92)

1. Estas Auroras han conseguido su luz; en el lado oriental del oscuro espacio se han puesto la luz como ornamento; /
sacando las armas como valientes las vacas rojizas, las madres, avanzan al frente.
2. Los rayos dorados (de las Auroras) han emprendido el vuelo de buena gana; las vacas rojizas fáciles de engalanar se han equipado; /
las Auroras han puesto su marca al modo antiguo; las (Auroras) rojizas han esparcido el rayo (de luz) resplandeciente.
3. Brillan¹ como las mujeres habilidosas en su trabajo; desde lejos (venidas) en el mismo viaje, /
trayendo el placer para el adorador rico en bienes, todas las cosas para el sacrificador que exprime el Soma.

¹ Renou prefiere traducir «cantan», sin descartar la posibilidad que nosotros damos.

4. Al igual que una danzarina se pone por encima vestidos, descubre su seno como la vaca descubre su ubre. /
Produciendo la luz para todo el universo, la Aurora abrió las tinieblas como las vacas (abren) el establo.
5. Su llama resplandeciente es visible, se extiende, rechaza la negra oscuridad. /
La hija del cielo ha clavado su rayo de luz resplandeciente como se clava el poste sacrificial, engalanándolo con adornos en las celebraciones rituales.
6. Nosotros hemos atravesado al otro lado de esta tiniebla. La Aurora brillando establece las demarcaciones. /
Sonríe como una amante para agradar, la (Aurora) resplandeciente de hermoso rostro ha incitado (a los hombres) a la jovialidad.
7. Conductora luminosa de las generosidades, la hija del cielo es invocada por los Gotamas. /
Asigna(nos), oh Aurora, riquezas consistentes en descendencia, consistentes en héroes, destacables por los caballos, notables por las vacas.
8. Oh Aurora, que yo logre la riqueza resplandeciente, abundante en héroes, con multitud de esclavos, destacable por los caballos. /
Tú que brillas por una fama de hermosos hechos, movida por magníficos dones, oh (diosa) que tiene una hermosa parte, la alta (riqueza otórganos).
9. La diosa mirando todos los seres brilla a lo lejos, afrontando la mirada. /
Incitando a moverse a todo ser vivo, capta la voz de todo hombre piadoso.
10. La (diosa) antigua que nace una y otra vez, poniéndose como adorno el mismo color / como un ganador en el juego, hábil, la apuesta (de su contrincante), subrepticamente remueve la edad del mortal envejeciéndolo.
11. Iluminando los bordes del cielo se despertó. A su hermana aleja. /
Disminuyendo las especies humanas, la joven brilla por la mirada de (su) amante.
12. Extendiéndose como (se extiende) al ganado, resplandeciente, afortunada, como un río, su turbulencia brilla a lo lejos. /
Sin desvirtuar las leyes divinas, manifestándose mediante los rayos solares, brilla.
13. Oh Aurora, tráenos ese resplandeciente (regalo), oh (diosa) rica en dones, /
por medio del cual tengamos descendencia y linaje.
14. Oh Aurora, hoy aquí, tú que eres rica en vacas, rica en caballos, resplandeciente, /
haz resplandecer la riqueza para nosotros, oh luminosa.
15. Prepara, pues, oh diosa rica en dones, los caballos rosados, oh Aurora, /
y tráenos toda la buena suerte.
16. Oh (dioses) Ásvin, milagrosos, de nosotros (sea) la carrera rica en vacas, abundante en oro; /
conducid el carro hasta el lugar de descanso, oh (dioses) animados por idénticos sentimientos.

17. Los cuales dos (Asvin) producid en verdad el ruido del cielo², (producid) la luz para el género humano; /
traednos el refrigerio vosotros dos, oh Asvin.
18. Aquí, a los dos dioses portadores de la alegría, milagrosos, poseedores de un áureo camino,³ /
traigan³ muy de mañana para la bebida del Soma.

Himno 113 (1.113)

1. Así pues, la luz de las luces, la más brillante, ha llegado; la luz resplandeciente ha nacido, extendiéndose. /
Como la noche (fue) puesta en retirada por impulso de Savitar, ha dejado así el sitio a la Aurora.
2. Con su luminoso ternero, resplandeciente, radiante, ha llegado; la noche (le) ha cedido sus asientos. /
Parientes, inmortales, siguiendo el uno la misma dirección del otro, el día y la noche marchan trocándose los colores.
3. El camino de las dos hermaans (es) común, ilimitado; ese (camino) recorren la una y la otra dependientes del dios. /
Recíprocamente no se estorban, no se detienen, benéficas, noche y Aurora, parientes, de forma exterior diferente.
4. Guía luminosa de generosidades, se ha mostrado resplandeciente, nos ha abierto las puertas. /

² Quizá «del día».

³ Los sacerdotes.

Habiendo puesto en actividad al mundo animado nos ha otorgado las riquezas; la Aurora ha despertado a todos los seres.

5. Al que yacía en el suelo en posición transversal la poderosa (diosa) para marchar (lo ha despertado), a la búsqueda del alimento, de la riqueza a otro individuo¹, /
a los que son de visión débil para ver de lejos.
La Aurora ha despertado a todos los seres.
6. A uno a la dominación, a otro a la gloria, a otro a la búsqueda de la grandeza, a otro a emprender su trabajo. /
Para el examen de las diferentes existencias, la Aurora ha despertado a todos los seres.
7. Esta hija del cielo se ha hecho visible brillando a lo lejos, joven de blancos vestidos. /
Teniendo como propio todo el bien terrestre, oh Aurora dichosa, brilla aquí hoy a lo lejos.
8. Sigue al rebaño de las (Auroras) pasadas, en cabeza de las que se acercan apareciendo de nuevo, /
brillando de lejos, glorificando al ser vivo, la Aurora, que nunca despierta a lo (que está) muerto.
9. Oh Aurora, cuando tú has hecho que Agni se encienda, cuando has brillado a lo lejos por la mirada del sol, /
cuando has despertado a los hombres que van a ofrecer el sacrificio, entonces has conseguido entre los dioses un mérito brillante.

¹ Construcción un tanto confusa con numerosos dativos en el texto original que tienen valores muy poco definidos.

10. ¿Cuánto tiempo estará (la Aurora) en medio (de las Auroras) que ya han brillado y (de las) que volverán a brillar? /
Ansiosa, siente nostalgia de las primeras; con gusto va con las otras, previsora.
11. Ya se fueron los mortales aquellos que vieron la primera Aurora brillante. /
Ahora es contemplada por nosotros; vienen (a continuación) los que deben verla en el futuro.
12. Haciendo retroceder a los enemigos, protegiendo el orden, hija del orden, de abundantes favores, que pone en movimiento la riqueza, /
de buenos presagios, que trae (consigo) el banquete de los dioses, oh Aurora, tú que eres la más bella, brilla hoy aquí.
13. La Aurora divina ha brillado a lo lejos continuamente en el pasado; además hoy también ha brillado la (diosa) poderosa; /
además ha de brillar a lo largo de los días venideros; sin envejecer, sin morir, avanza según sus propias leyes.
14. Con sus apariciones ha brillado en los confines del cielo; la diosa ha apartado la negra vestidura². /
Despertando (a todos los seres) la Aurora avanza con sus rosados caballos, con su carro bien uncido.
15. Trayendo la prosperidad deseable, ha puesto la luz resplandeciente, (la Aurora) que brilla intensamente. /
Última de las pasadas, primera de las que brillan a continuación, la Aurora ha brillado.

² De la Noche.

16. Levantaos; la fuerza vital ha llegado a nosotros; la oscuridad se ha ido; la luz llega. / Ha dejado el camino para el avance del sol; nosotros hemos llegado (al momento) en que (los hombres) prolongan su vida.
17. Mediante el encadenamiento de palabras³, el conductor⁴, suplicando, el cantor, hace venir las Auroras resplandecientes. / Brilla, pues, hoy, oh gran (señora) para el que (te) canta; irrádianos una vida de abundante descendencia.
18. Las Auroras que brillan a lo lejos, poseedoras de vacas, dueñas de todos los hombres para el mortal adorador, / cuando surgen las generosidades como (las) de Vāyu, esas (Auroras) dadoras de caballos consígalas el preparador del Soma.
19. Madre de los dioses, rostro de Aditi, luz del sacrificio, resplandece tú en la altura, / otorgadora de mercedes a la oración nuestra, resplandece a lo lejos, engéndranos en el linaje (humano), oh poseedor de todas las cosas.
20. El brillante tesoro que traen las Auroras, resplandeciente para el que ofrece sacrificios y se esfuerza, / que Varuna, Mitra nos lo proporcionen, y Aditi y el río y el cielo y la tierra.

³ Las oraciones y plegarias de los himnos.

⁴ De la ceremonia religiosa.

Himno 123 (1.123)

1. El ancho carro de la vaca ha sido uncido; sobre él los dioses inmortales se han instalado. / De la oscuridad ha salido la noble, poderosa (señora), cuidándose de la humana sede.
2. Anterior a todo el mundo ha aparecido ganando el botín, alta, triunfante. / Desde arriba ha mirado la joven que nace de nuevo; la Aurora ha llegado la primera en el momento de la llamada.
3. Cuando hoy repartas a los hombres los dones, oh Aurora divina entre los hombres, oh bien nacida, / el dios Savitar, señor de la casa, nos declare entonces inocentes ante el Sol.
4. Al amanecer va de casa en casa, de día en día, poniéndose los nombres¹. / Deseando dar, la (Aurora) luminosa ha venido continuamente; obtiene una y otra vez la parte mejor de las riquezas.

¹ Los distintos nombres que la caracterizan.

5. Hermana de Bhaga², hermana gemela de Varuna, oh Aurora generosa, despierta la primera. /
Que el que es causante del mal, ése quede rezagado; que le venzamos con la vaca (como) carro.
6. Que surjan las generosidades, (que surjan) las ofrendas rituales; los fuegos se han encendido brillantes. /
Los bienes anhelados, escondidos por las tinieblas los han hecho visibles las Auroras resplandecientes.
7. La una se va, la otra viene, las dos (mitades del) día de formas opuestas³, marchan juntas. /
Una ha apartado la tiebela de las dos zonas de alrededor. La Aurora con su carro resplandeciente ha brillado.
8. Del mismo aspecto hoy, del mismo aspecto el día siguiente, siguen la larga sede de Varuna. /
Sin tacha (las Auroras) en un solo día las treinta yojana⁴ realizan una tras otra, (lo cual es) el designio (divino).
9. Conoce el nombre del día primero; la blanca ha nacido de la obscuridad, resplandeciente. /
La joven no infringe la institución de la ley sagrada yendo día tras días a (su) cita.

² Cf. p. 154.

³ Día y noche.

⁴ Se trata de una medida de longitud, pero no tenemos datos para deducir su valor efectivo.

10. Como una joven ufana de su hermosura tú vas, oh diosa, hacia el dios que te desea con ardor. /
Joven sonriente, descubres tus senos brillando en el oriente.
11. De hermosa presencia, como una joven equipada por su madre, (la Aurora) descubre su cuerpo para que se le vea. /
Oh Aurora, tú, feliz, brilla más a lo lejos; las otras Auroras no te igualarán en eso.
12. Poseedoras de caballos, de vacas, de todos los bienes, marchando junto con los rayos del sol, /
van y vienen las Auroras portadoras de nombres felices.
13. Tú que sigues las huellas del orden, pon en nosotros un poder más y más feliz⁵. /
Oh Aurora, tú que eres asequible a las plegarias, brilla hoy para nosotros; y que las riquezas sean para nuestros señores.

⁵ Poder de conseguir resultados cada vez más felices.

Himno 124 (1.124)

1. La Aurora brillando, habiéndose encendido el fuego, el sol, levantándose ha hecho ascender la luz. /
El dios Savitar nos ha incitado, a bípedos y cuadrúpedos, a ir ahora a nuestros quechaceros.
2. Sin infringir las leyes divinas, conteniendo las generaciones humanas, /
(la Aurora), la última de las que se han ido en sucesión continua, la primera de las que vienen, ha brillado a lo lejos.
3. Esta (Aurora), hija del cielo, se ha manifestado revestida de luz, idéntica a sí misma, desde el oriente. /
Camina por el sendero del orden; como (una) que sabe, no pierde su rumbo.
4. Se ve su pecho como (el) de una joven; como Nodhas¹ ha descubierto sus queridos². /

¹ Nombre de un poeta-cantor al que se atribuyen ciertos himnos del Rigveda.

² Confuso. Según Renou «se tiene la impresión de una alusión a costumbres eróticas que se entendía con medias palabras».

Como una mosca despertando a los que duermen ha llegado la primera en la sucesión de las que vienen.

5. En el lado oriental del espacio oscuro la engendradora de las vacas ha encendido la luz. /
Se extiende más y más a lo lejos llenando el regazo de sus dos padres.
6. Así ella, la primera entre muchas, no elude que (la) vea nadie, ni ajeno ni pariente. /
Ufana de su cuerpo sin tacha, no retrocede ni del pequeño ni del grande, la (diosa) resplandeciente.
7. Como una (mujer) sin hermano, va en busca de los hombres; como quien sube al asiento del carro para ganar el botín de guerra³; /
como la mujer amante para su esposo, la Aurora de hermosas vestiduras deja libre sus senos.
8. La hermana ha dejado sitio a su hermana mayor; se aleja de ella como la que ha de ser vista de nuevo. /
Brillando a lo lejos con los rayos del sol se cubre de unguento como las mujeres que van a una cita.
9. De sus hermanas precedentes en (el curso de) los días, (esta Aurora), la última, alcanza a la anterior por detrás. /
Que estas Auroras más nuevas nos irradien la riqueza ahora como antes, los días hermosos.

³ Otra propuesta es «como la que sube al tablado para ganar dinero», que dentro del contexto de la estrofa tal vez es preferible.

10. Despierta, oh (Aurora) generosa, a los que dan con generosidad; que duermen sin despertar los avaros. /
Resplandece generosamente para los generosos, oh señora, con generosidad para tu adorador, oh generosa, tú que despiertas.
11. Esta joven ha brillado desde el oriente; ella enjaeza la hilera de vacas rosadas. /
Que brille a lo lejos ahora; que su luz esté en lugar sobresaliente; que el fuego se instale de casa en casa.
12. Por ti los pájaros han levantado el vuelo desde su nido y también los hombres que toman alimento al amanecer. /
Al que está en casa tú llevas un gran bien, oh Aurora divina, para el mortal que te adora.
13. Vosotras, (Auroras), dignas de alabanza, habéis sido alabadas, (Auroras) amantes habéis sido vigorizadas por mi himno. /
Que ganemos mediante la súplica vuestra⁴, oh diosa, una recompensa de mil, de cien.

⁴ La súplica dirigida a vosotras.

Himno 295 (3.61)

1. Oh Aurora, rica por (tu) riqueza, acepta complacida la alabanza del cantor, oh gran (señora). /
Antigua, oh diosa, (y) joven, generosa, tú avanzas según las leyes, oh poseedora de todas las cosas buenas.
2. ¡Oh Aurora divina, resplandece inmortal! Poseedora de un brillante carro, (tú) que pones en movimiento las generosidades. /
Que los caballos fáciles de conducir te traigan, (esos caballos) que tienen un vasto resplandor que ciega (a tí) que tienes el color del oro.
3. Oh Aurora, tú que miras de frente a todos los seres, te yergues (como) luz de lo inmortal. /
Persiguiendo siempre el mismo fin, tú, la más nueva, gira como una rueda.
4. Como quien deshace una cuerda, la Aurora generosa avanza, dueña de los pastos. /

Engendrando el sol, feliz, de hermosa acción,
se ha extendido desde los confines del
cielo, de la tierra.

5. Yo invoco a la divina Aurora que brilla a lo
lejos; presentadle con adoración el hermo-
so canto. /

La donadora de miel ha fijado en el cielo su
luz erguida, resplandeciente, ha brillado con
mirada amable.

6. La sagrada (hija) del cielo ha sido despertada
por los cantos. Rica, ha llegado hasta los
dos mundos. /

Oh Agni, tú vas hacia la Aurora que llega bri-
llante, deseoso de una riqueza agradable.

7. En la base del orden, el toro, anhelando las
Auroras, ha penetrado en los dos grandes
mundos. /

La fuerza de Mitra, de Varuna, (es) grande;
(él) ha derramado por doquier su rayo como
el oro.

Himno 347 (4.51)

1. He aquí (que) esta luz, la primera de todas,
ha salido desde el oriente, de las tinieblas,
luminosa. /

Que ahora las hijas del cielo, las Auroras, fa-
ciliten el camino a los hombres, resplan-
deciendo.

2. Las Auroras brillantes han surgido por el orien-
te como postes rituales hechos en las ce-
remonias. /

Brillando a lo lejos, resplandecientes, brillantes,
han abierto las dos puertas del redil, de las
tinieblas.

3. Que las Auroras magnánimas estimulen hoy, bri-
llando, a los donantes para la donación ge-
nerosa. /

Que los avaros permanezcan dormidos dentro
de la oscuridad, sin ser despertados, en el
interior de las tinieblas.

4. ¿Acaso va a haber hoy un viaje vuestro, anti-
guo o nuevo, oh Auroras divinas, /

- (viaje) por el cual a Navagva¹, a Angiras², a Daśagva el de siete brazos³, oh (Auroras) ricas, irradiasteis la riqueza?
5. Vosotras, diosas, recorréis con los caballos unidos por el orden todos los seres en un solo día, /
despertando, oh Auroras, al viviente que duerme, bípedos (y) cuadrúpedos para caminar.
6. ¿Cómo (era) la primera de aquellas (Auroras) por la cual repartieron (los dioses) las distribuciones de los Rbhu? /
Cuando las Auroras se adornan resplandecientes no son distinguibles, (son) semejantes, sin envejecer.
7. Estas (son) realmente las Auroras que antes fueron felices, de poderoso resplandor, realmente nacidas del orden, /
en las cuales el que sacrifica, se esfuerza, el que con himnos alaba, reza, la riqueza logró en un solo día.
8. Ellas avanzan por el mismo sitio desde el oriente, desde el mismo lugar, de la misma forma, ensanchándose. /
Las Auroras divinas se despiertan como una multitud que tira de las vacas, despertándose desde la sede del orden.

¹ Hombre, que resulta como el prototipo de los Navagvas, presentadas como una raza de los tiempos antiguos muy relacionada con los Angiras.

² Seres semi-míticos, cuyo padre es Angiras, los Angiras no parecen contar con ningún tipo de existencia histórica real.

³ En otro himno se le presenta como una persona que recibió la ayuda particular de Indra.

9. Estas Auroras avanzan en verdad de la misma manera, semejantes (entre sí), de color inmutable, /
ocultando el negro horror con sus cuerpos blancos, claras, brillantes, resplandecientes.
10. Oh hijas del cielo que brillais a lo lejos, concedednos, oh diosas, la riqueza abundante en descendencia. /
Que seamos dueños de varones al ser despertados por vosotros del blando lecho.
11. Oh hijas del cielo, brillantes, oh Auroras, a vosotras me dirijo yo que tengo como enseña el sacrificio. /
Que seamos nosotros apreciados entre las gentes; que el cielo y la tierra divina nos concedan eso.

Himno 348 (4.52)

1. Esta mujer generosa que brilla a lo lejos desde su hermana, /
hija del cielo, ha sido vista.
2. Como una yegua resplandeciente, rojiza, la madre de las vacas, protectora del orden, /
la Aurora, ha sido la compañera de los dos Ásvin.
3. Tú eres la compañera de los dos Ásvin, la madre de las vacas, /
tú riges, oh Aurora, el bien material.
4. A ti que proteges de la enemistad de manera vigilante, oh (diosa) pródiga en generosidad, /
te hemos despertado con nuestros cantos.
5. Los rayos dichosos han sido vistos como la multitud que tira de las vacas. /
La Aurora ha llenado la ancha llanura.

6. Llenándola, oh (diosa) resplandeciente, has desvelado la obscuridad con tu luz. /
Oh Aurora, refuérza(nos) según tu propia naturaleza.
7. Tú extiendes el cielo con tus rayos, tu querido ancho espacio aéreo, /
oh Aurora, con tu brillante resplandor.

Himno 434 (5.80)

1. A la de radiante camino, alta, sagrada según el orden, de rosada presencia, brillante, /
a la Aurora divina que trae al sol, los cantores la despiertan con sus plegarias.
2. Esta (Aurora), hermosa, que despierta a la gente, que hace transitables los caminos, avanza hacia adelante. /
Poseedora de un alto carro, alta, que penetra en todas las cosas, la Aurora despliega la luz a lo largo de los días.
3. Esta (Aurora) equipada con vacas rojizas, salutífera, se ha apropiado de la riqueza incansablemente. /
Trazando los caminos para una buena marcha, la diosa, honrada por muchos, cuidadora de todos los bienes, brilla a lo lejos.
4. Esta (Aurora) de múltiples colores es dos veces fuerte, descubriendo su cuerpo desde el oriente. /
Camina por el sendero del orden con rectitud como quien conoce; no hierra las direcciones.

5. Esta (Aurora) como una (mujer) resplandeciente, conocedora de su hermosura, se mantiene de pie, como quien se baña, para que nosotros la veamos. /
La Aurora, hija del cielo, ha llegado junto con la luz, rechazando las hostilidades, las tinieblas.
6. Esta (Aurora), hija del cielo, que va al encuentro de los hombres, como una joven hermosa, deja sueltos sus pechos. /
Descubriendo a su adorador los bienes, de nuevo la joven ha engendrado la luz como antes.

Himno 505 (6.64)

1. Las Auroras se han levantado brillantes para resplandecer, refulgentes como las olas de las aguas. /
Ella hace todos los buenos caminos, fáciles de recorrer; ha surgido la rica, la generosa Dakṣinā¹.
2. Has sido vista resplandeciente, brillas a lo lejos extensa; tu resplandor, tus rayos han volado por el cielo. /
Tú pones a la vista tus senos brillando, oh Aurora, resplandeciente de fulgores.
3. Las vacas rosadas transportan a la (Aurora) feliz que se extiende amplia. /
Como un arquero esforzado expulsa a los enemigos, repele (ella) las tinieblas, como un hábil conductor.

¹ Designación de la Aurora como una vaca generosamente productora de leche. Pero cf. himno 18, nota 3, p. 280.

4. Tus buenos caminos en las montañas (son) fáciles de recorrer; en la calma² tú atraviezas las aguas, (tú que) resplandeces por ti misma. /
(Pues eres) así, tráenos la riqueza, oh hija del cielo, de ancho caminar, inmensa, para gozar (de ella).
5. (Pues eres) así, tráenos (la riqueza), oh Aurora incontestada, tú que con la ayuda de los toros traes el don deseado. /
Tú, hija del cielo, que, diosa, eres vista por tu generosidad en la primera invocación.
6. Por ti los pájaros han levantado el vuelo desde su nido y también los hombres que toman alimento al amanecer. /
Al que está en casa tú llevas un gran bien, oh Aurora divina, para el mortal que te adora.

² Literalmente: «en la ausencia de vientos».

Himno 506 (6.65)

1. Esta (es) para nosotros la hija nacida del cielo.
Brillando ha despertado las residencias humanas, /
quien con su resplandeciente rayo en las noches
ha sido reconocida a través de las tinieblas
de la oscuridad.
2. Las Auroras con sus caballos enjaezados de rosa
han pasado a través de estas (tinieblas);
brillan resplandecientes provistas de carros
dorados. /
Transportando el alto sacrificio, estas apartan
las tinieblas de la noche.
3. Trayendo gloria, botín, placer, vigor al mortal
adorador, oh Auroras /
magnánimas, conceded hoy a vuestro adorador
ayuda (y) tesoro, vosotras que tenéis a
vuestra disposición la riqueza en hombres.
4. Pues en efecto, en este momento existe un tesoro
vuestro para el adorador, para el hombre
devoto, oh Auroras. /

Ahora (existe ese tesoro) para el adorador cuando canta los himnos; justamente antes (lo) habéis traído a uno como yo.

5. Pues en efecto, en este momento, oh Aurora que permaneces en las alturas de las montañas, los Angiras cantan ¹ los rebaños de vacas. /
Con la plegaria y con la oración han hendido ²; la llamada a los dioses por parte de los hombres ha sido eficaz.
6. Brilla, oh hija del cielo como antes para nosotros, para el adorador, oh (Aurora) magnánima, como para Bharadvāja ³. /
Otorga al cantor la riqueza abundante en hombres; concédenos la gloria de amplio camino.

¹ Es decir: «celebran con su canto la venida de los rebaños de vacas (las Auroras)».

² Para unos «los rebaños», para otros «la caverna».

³ Nombre del que se considera autor del libro sexto del Rigveda.

Himno 953 (10.127)

A la Noche

1. La Noche, al llegar, ha mirado con sus ojos, ella
la diosa, en diversas direcciones. /
Se ha revestido de todos los esplendores.
2. Ella, la diosa inmortal, ha llenado el ancho (es-
pacio), las depresiones y las alturas. /
Con la luz rechaza las tinieblas.
3. Ha apartado con su llegada a su hermana, la Au-
roras. /
Las tinieblas se retiran.
4. Tú eres la diosa a cuya llegada nos hemos re-
tirado a descansar, /
como aves a su morada en el árbol.
5. Los humanos se han ido a descansar, al igual
que los animales de la tierra y que las
aves aladas, /
al igual que las águilas orgullosas.
6. Aparta (de nosotros) a la loba, al lobo, aparta
al ladrón, oh (diosa) ondulante. /
Que podamos atravesarte con bien.

7. Hacia mí se han instalado las tinieblas negras,
adornadas, ungid¹. /
Oh Aurora, ponlas en orden como las deudas².
8. He hecho llegar hasta ti este homenaje como (el
pastor hace llegar) las vacas (a los pastos);
recíbelo, hija del cielo, /
oh Noche, como se hace llegar al vencedor.

¹ De estrellas.

² La Aurora es invocada para que por medio de su luz
pague las deudas contraídas por la Noche.

PARTE VI
SŪRYA, PUṢAN, VISNU

Sūrya, Puṣan y Visnú pertenecen, junto con otros dioses como Varuna, los Ādityas, la Aurora, los Āsvin, el Cielo, al conjunto de dioses celestes del panteón védico. De algunos de ellos ya nos hemos ocupado en capítulos independientes. Del Cielo nos ocuparemos más adelante. Nos queda pues, presentar aquí las figuras de Sūrya, Puṣan y Visnú.

Sūrya cuenta solamente con una docena de himnos, la mayoría de los cuales se encuentra en los libros uno o diez. Se trata de un dios tan trasparente como Agni o la Aurora, ya que Sūrya no es otra cosa que el globo redondo y rojo del Sol. Su teofanía es el momento de la salida del sol en el oriente, precedido por la Aurora. Su brillo es concebido como una especie de manifestación al hombre de la gloria de los dioses, por lo que se le llama «el rostro de los dioses», y especialmente de Agni, o bien el ojo de los dioses, y especialmente de Mitra y Varuna. Al ser concebido como un ojo, se convierte en una especie de observador de todo el mundo, y en concreto de las buenas y malas acciones de los hombres. Como tantos otros dioses, tiene un carro que es descrito de varias maneras, tirado por caballos rojizos, y que parecen representar los rayos de su luz. Sūrya es concebido alter-

nativamente como animado y como inanimado. Como animado es descrito como un águila, un toro o un corcel. Como inanimado se le llama una joya dorada, una roca en medio del cielo, o una poderosa arma en manos de Mitra y Varuna. Al aparecer detrás de la Aurora es concebido como su hijo, pero también como un amante que sigue a su amada. Igualmente se le llama hijo del Cielo, pero también hay otros dioses que se atribuyen su paternidad o al menos su colocación en los cielos. Es la forma celestial de Agni, que ahuyenta las tinieblas, brilla para todo el mundo, mide o alarga los días, etc. Y como Agni es el dios-sacerdote por excelencia, el Sol es llamado «divino sacerdote de los dioses». Al igual que la Aurora, es siempre fiel a su cita, sale por oriente y se oculta por occidente siempre, invariablemente. Por eso su camino es preparado por Mitra y Varuna, y él, al someterse al orden (ṛta-) se convierte en el protector del orden.

Puṣan es una figura singular dentro del panteón védico. Su carro aparece tirado por cabras, y parece haber sido originariamente una divinidad pastoral propia de alguna de las tribus védicas. Protege los animales domésticos, proporciona el buen pasto, evita que los rebaños sean devorados por los animales salvajes. Es igualmente el señor de los caminos y por lo tanto guarda y protege los caminos evitando los peligros de los caminantes. El nacimiento y la morada de Puṣan está en los cielos; es el pastor celestial. Junto con Savitar, otro de los dioses celestes, conduce a los muertos a la residencia «de los padres». La mayoría de sus atributos parecen conducir a pensar que se trata de una nueva personificación del sol como «hacedor de caminos», «viajero del cielo», etc. Resulta dudoso, sin embargo, si en esta divinidad es más antigua su función terrenal de pastor o estas otras funciones solares.

Visnú es un dios de escasa importancia en la religión védica, que no obstante está llamado a desempeñar un primer papel en la historia posterior de la India, llegando a ser uno de los miembros de la gran

trinidad formada por Brahma, Visnú y Śiva. Su teofanía es el momento en que el sol se encuentra en el cenit. Visnú actúa como protector del hombre en la desgracia y es el que procura al hombre la tierra como residencia. Existe una fuerte relación entre Visnú e Indra que lleva incluso a la constitución de una divinidad dual (Indra-Visnú) cantada en un himno, produciéndose un intercambio de funciones y caracteres.

Himno 50 (1.50)

A Sūrya

1. A este Jātavedas¹, dios, los resplandores lo elevan hacia arriba / para que todo (ser) vea al Sol.
2. Estas, como ladrones, las estrellas, huyen con los resplandores / ante el Sol visible a todos.
3. Sus resplandores se han hecho visibles a lo lejos, rayos de luz a lo largo de las gentes, / llameantes como fuegos.
4. Atravesando veloz hacia el fin, visible a todos, creador de la luz eres tú, oh Sol. / Tú iluminas todo el espacio.
5. Frontero a las tribus de los dioses, frontero a los hombres, tú te elevas, / frontero a todo (ser) para que vea al Sol.

¹ Epíteto frecuente de Agni, aplicado aquí al Sol, que es la forma celeste de Agni, y que se traduce bien como «conocedor de todas las generaciones», bien como «poseedor de sabiduría innata».

6. Mediante el actual ojo, oh (dios) resplandeciente, al que se activa a lo largo de los pueblos / tú, oh Varuna, lo ves.
7. Tú atraviesas el cielo, el ancho espacio sombrío, midiendo los días mediante las noches, / viendo a las gentes, oh dios.
8. A ti, oh dios Sol, te transportan en el carro siete corceles, / con tu cabellera de fuego, oh dios que ves desde lejos.
9. Ha uncido las siete magníficas hijas del Sol. / Con ellas, que se uncen a sí mismas, avanza.
10. Nosotros (estamos) fuera de las tinieblas, viendo en derredor la luz más arriba. / Hacia el dios Sol, entre los dioses, nosotros nos hemos dirigido, hacia la luz superior.
11. Cuando te levantes hoy, oh (dios) grande como Mitra, cuando escales lo más alto del cielo, / expulsa de mí, oh Sol, la enfermedad de mi corazón y la ictericia.
12. Ponemos la ictericia en los loros, en los pájaros, / y además ponemos sobre los pájaros-dorados mi ictericia.
13. Este Aditya se ha levantado junto con toda su fuerza, / poniendo en mis manos a mi enemigo. Que no caiga yo en poder de mi enemigo!

Himno 115 (1.115)

A Sūrya

1. El brillante rostro de los dioses subió, el ojo de
Mitra, de Varuna, de Agni. /
Ha llenado cielo y tierra, (y) el espacio inter-
medio. El Sol (es) el soplo vital de lo que
se mueve y de lo que está en reposo.
2. El Sol a la diosa Aurora resplandeciente, como
un joven marido a su mujer, la sigue, /
cuando los hombres que sirven a los dioses es-
tiran los yugos en honor del (sol) resplan-
deciente.
3. Los resplandecientes caballos dorados del Sol,
brillantes, presurosos, propios para desper-
tar el entusiasmo, /
respetuosos, se establecieron en la cumbre del
cielo. A diario rodean la tierra y el cielo.
4. Esto la divinidad del Sol, esto su grandeza: en
medio de (su) acción ha replegado el (tejido)
extendido; /

cuando unció los (caballos) dorados lejos del
establecimiento común, la noche ha exten-
dido su vestido para él.

5. El Sol hace visible en lo más alto del cielo esta
hermosura de Mitra, de Varuna. /
Infinita la belleza resplandeciente de este (Sol);
obscura la otra (que) los caballos replie-
gan.
6. Hoy, oh dioses, al surgimiento del Sol, salvad-
nos de la desgracia, de la falta. /
Que eso nos otorguen Mitra, Varuna, el río, la
Tierra, el Cielo.

Himno 996 (10.170)

A Sūrya

1. Que el alto, resplandeciente (Sol) beba la miel del Soma, él que pone una vida indestructible en el que administra el sacrificio, /
tú que, movido por el viento, vigilas por ti mismo; él ha favorecido a los seres; él gobierna en numerosos lugares.
2. Resplandeciente, alto, bien sostenido, el principal ganador de botín, (luz) verdadera fijada en la base, en el fundamento del cielo, /
destructora de enemigos, destructora de Vṛtra, principal, destructora de demonios, la luz ha nacido, destructora de demonios, destructora de rivales.
3. Esta luz, la más bella de las luces, la más elevada, se llama «la que todo lo consigue», «la que consigue el botín», la (luz) alta. /
El Sol que resplandece sobre todo, que resplandece poderosamente, se ha extendido ampliamente para que se le vea, fuerza dominante, fuerza inquebrantable.

4. Resplandeciente por (tu) luz, tú, oh Sol, has venido hasta la zona brillante del cielo, /
por quien todos estos seres (han sido) traídos, (por ti que eres) responsable de toda acción, poseedor de toda divinidad.

Himno 1015 (10.189)

A Sūrya

1. Esta vaca manchada se ha puesto en marcha, se ha sentado ante la madre / y ante el padre, adelantándose, (él que es) el Sol.
2. Se mueve entre los dos espacios inspirando desde su soplo. / El búfalo ha mirado el cielo.
3. Rige las treinta sedes. La voz es otorgada al pájaro / desde la mañana a lo largo de los días.

Himno 42 (1.42)

A Puṣan

1. Oh Puṣan, recorre los caminos, aleja la desgracia, oh hijo del descanso. / Acompáñanos, oh dios, delante, abriéndonos el camino.
2. Oh, Puṣan, el lobo hostil, malvado, que nos amenaza, / a ese (lobo) recházalo a golpes del camino.
3. A ese salteador de caminos, ladrón, que medita emboscadas, / apártalo de la senda.
4. Tú, de ese tal, lleno de doblez, de palabra malvada, sea quien sea, / haz girar con tus pies el arma incandescente.
5. Esa tu ayuda, oh (dios) maravilloso, de buen consejo, Puṣan, imploramos, / con la que tú estimulaste a (nuestros) padres.
6. Así pues, oh (dios) de todas las buenas suertes, oh supremo portador del hacha dorada, / haz que los botines nos sean fáciles de ganar.

7. Condúcenos a través de las zonas secas, haz que los caminos nos sean favorables, de fácil tránsito. /
Oh Puşan, concédenos aquí el poder.
8. Condúcenos hacia los buenos pastos. Que no (se produzcan) nuevas fatigas en nuestro camino. /
Oh Puşan, concédenos aquí el poder.
9. Da, regala espléndidamente, concede, séenos propicio, llena (nuestro) vientre. /
Oh Puşan, concédenos aquí el poder.
10. No irriteamos a Puşan. Lo ensalzamos con nuestros himnos. /
Imploramos bienes al (dios) hacedor de maravillas.

Himno 495 (6.54)

A Puşan

1. Oh Puşan, condúcenos en unión de un hombre sabio que conozca puntualmente el camino, /
que pueda decir «por aquí».
2. Que podamos reunirnos con Puşan que nos asigna nuestras moradas /
y nos dirá «ahí están».
3. La rueda¹ de Puşan no está estropeada, el chasis¹ no cae, /
ni la llanta de esta (rueda) vacila.
4. El que ha honrado con ofrendas a este (dios), a ése Puşan no lo olvida. /
(Ese) es el primero en conseguir los bienes.
5. Que Puşan camine tras nuestras vacas, que Puşan proteja nuestros corceles. /
Que Puşan gane para nosotros el botín.

¹ Del carro.

6. Oh Puṣan, camina tras las vacas del sacrificador, del que prensa el Soma, / e igualmente (de las) de nosotros que te alabamos.
7. Que ninguna se pierda, que ninguna sufra daño, que no caiga(n) en la fosa. / Regresa con (las vacas) libres de daño.
8. A Puṣan, (dios) que escucha, atento, que nada deja perder de la hacienda, / señor de la riqueza, nosotros invocamos.
9. Oh Puṣan, que en tu ley nunca suframos daño. / Aquí estamos tus adoradores.
10. Que Puṣan nos rodee desde fuera con su brazo. / Que nos recupere (el ganado) perdido.

Himno 496 (6.55)

A Puṣan

1. Ven, oh hijo del descanso, ardiente; deseo que los dos seamos aliados. / Sé nuestro conductor del carro del orden.
2. Al supremo conductor de carros, de cabellera ceñida en forma de concha, poseedor de una espléndida generosidad, / (dueño) de la riqueza, nosotros imploramos.
3. Tú eres una fuente de riqueza, oh (dios) ardiente, oh cúmulo de bienes, oh dios que tiene machos cabríos por caballos, / amigo de todo (hombre) piadoso.
4. Ensalcemos a Puṣan ahora, (dios) que tiene machos cabríos por caballos, que dispone del botín, / que es llamado amante de su hermana.
5. He hablado al (dios) pretendiente de su madre. Que (ese dios) amante de su hermana nos escuche! / (El es) hermano de Indra, (él es) amigo mío.

6. Que los machos cabríos, sumisos, traigan en el
carro a Puşan, /
(ellos que son) portadores del dios que otorga
esplendor a los hombres.

Himno 154 (1.154)

A Visnú

1. Que yo proclame las proezas de Visnú, que ha
recorrido de parte a parte los espacios te-
rrestre, /
que ha fijado la más elevada sede habiendo re-
corrido a paso medido por tres veces
el recorrido, (ese dios) de ancho paso.
2. Visnú intenta hacer eso mediante su acción vi-
ril como un temible animal que camina po-
derosamente, que habita en las montañas. /
En sus tres anchos pasos permanecen todos los
seres.
3. Que la invocación sonora llegue a Visnú, que
habita en las montañas, de ancho paso, vi-
ril, /
quien esta sede extensa, ancha, él solo ha re-
corrido en tres pasos¹.

¹ Los tres pasos son los tres momentos del recorrido del
sol por el espacio: subida, cenit y bajada.

4. Del cual los tres pasos llenos de dulzura, inagotables, se embriagan por su propia iniciativa; /
el cual ha fijado por tres veces la tierra, el cielo, todos los seres.
5. Que yo alcance este querido camino de este (dios) en quien los hombres se embriagan, /
pues este es el parentesco del (dios) de ancho caminar, el manantial de la miel en la suprema morada de Visnú.
6. Nosotros queremos ir a las moradas de vosotros dos² en donde (están) las vacas provistas de cuernos, incansables. /
Allí la suprema sede del (dios) macho de ancho paso brilla intensamente.

² Visnú e Indra.

Himno 616 (7.100)

A Visnú

1. El mortal que rinde homenaje a Visnú (dios) de ancho paso, alcanza el arrepentimiento suplicando a los dioses. /
El que con un pensamiento puro (le) ofrezca sacrificios, (el que) desee ganarse la amistad de un (dios) tan grande, viril...
2. Tú, Visnú, da tu benevolencia para todos los hombres, tu pensamiento, oh (dios) de rápido caminar, que no sufre olvidos, /
de modo que nos llenes de bienestar abundante, de riqueza abundante en caballos, en oro.
3. Por tres veces este dios recorrió esta tierra de cien resplandores en virtud de su grandeza. /
Que Visnú presida, (dios) más fuerte que el fuerte, pues el nombre de este (dios) potente (es) temible.
4. Este (dios), Visnú, ha recorrido esta tierra ayudando al hombre para (su) posesión. /

Sus cantores (son) gentes de sentimientos inalterables; el (dios) que bien engendra ha hecho (para ellos) una ancha residencia.

5. Yo que conozco las acciones sacrificiales proclamo hoy este nombre tuyo, oh Śipivistha¹, de ti (que eres un dios) activo. /
Yo que soy menos fuerte te canto a ti (dios) fuerte que resides en el punto más lejano de este espacio.
6. ¿Qué había en ti, oh Visnú, abarcable con la vista por lo cual tú proclamaste «soy Śipivistha»? /
No escondas de nosotros esa bella forma, siendo así que te presentaste bajo otra forma en el combate.
7. Oh Visnú, yo pronuncio «vasat»² desde mi boca; oh Śipivistha, gusta de esta ofrenda mía. /
Que mis alabanzas, mis cantos te robustezcan. Vosotros protegédnos de una vez con vuestra salvación.

¹ Epíteto de Visnú, cuyo significado originario es oscuro.

² Grito ritual.

PARTE VII

BRĤASPATI Y HIRANYAGARBHA

Ya vimos en la introducción que la acumulación de dioses y diosas llega a ser causa de confusión, sobre todo teniendo en cuenta que con frecuencia se produce en la mitología védica un intercambio de funciones entre los diferentes dioses. Surgen entonces intentos de identificar un dios con otro, e incluso de fundir todos los dioses en un solo ser supremo.

Por otro lado, en las partes más recientes del Rig-veda se encuentran divinidades abstractas, cuya personalidad no se basa ya en modo alguno en una realidad física inmediata, como pueden ser Prajāpati «el señor de las criaturas», Brhaspati «el señor de la plegaria». Con frecuencia, el ser supremo único, fruto de la elaboración doctrinal a que aludíamos, es identificado con alguna de estas divinidades abstractas, fundamentalmente Prajāpati o Brhaspati, a los que hay que añadir Hiranyagarbha, «el niño de oro», al que va dedicado un importante himno que a continuación presentaremos, y que resulta fundamental en la doctrina cosmogónica de los Vedas.

Brhaspati presenta una serie de rasgos coincidentes por una parte con Agni y por otra con Indra. En relación con Agni, ambos nacieron en el más alto cielo; ambos aparecen asociados con los Angiras; ambos son

amigos y aliados de Indra; ambos son llamados puróhitas, y ofrecen sacrificios; ambos inspiran himnos, disipan las tinieblas, alejan la enfermedad, protegen contra los encantamientos, son «hijos de la fuerza», «sabios», «como un padre».

En relación con Indra, ambos son guerreros, bebedores de Soma, son portadores del rayo, etc. Dada esta similitud bilateral de Brhaspati, nada tiene de extraño que la opinión de los estudiosos se encuentre dividida, de forma que mientras algunos consideran a Brhaspati como una variedad o forma paralela de Agni, otros lo consideren una abstracción sacerdotal de Indra.

Por otra parte, los elementos constitutivos esenciales del ritual védico son tres: la bebida, el fuego y la plegaria. Mientras los dos primeros (Soma y Agni) remontan a época indo-irania, el tercero (Brhaspati) es un desarrollo puramente indio. Mientras que la bebida y el fuego son elementos concretos y tangibles, la fórmula sagrada de la plegaria es algo intangible y abstracto, de donde resulta el carácter abstracto de Brhaspati, que sería una especie de personificación del poder que reside en la palabra sagrada, y que se manifestaría en los efectos que produce la utilización de las fórmulas rituales.

Himno 18 (1.18)

1. Haz que resplandezca, oh señor del brahma¹,
el portador del Soma, /
Kakṣivat², que está impaciente.
2. El cual, rico, destructor del mal, procurador del
bien, aumentador del alimento, /
siendo tal, a nosotros nos acompañe, él que
(es) fuerte.
3. Que la maldición del mortal enemigo, que su
daño no nos alcance; /
protégenos, oh señor del brahma.
4. No recibe daño el hombre /
a quien Indra, el señor del brahma (y) Soma
favorecen.

¹ O sea, «señor de la fórmula sagrada», que es un epíteto habitual de Brhaspati.

² Nombre de un cantor, al parecer hijo de una esclava llamada Usij.

5. Tú, oh señor del brahma, y Soma, e Indra, a este mortal /
protege de la tribulación, y (también) Dak-
ṣinā³.
6. Al señor de la sede, extraordinario, querido,
amigo de Indra, /
yo le he pedido ganancia, sabiduría.
7. Aquel sin el cual el sacrificio no se realiza, in-
cluso (si es el) de un sabio, /
ése deja salir el carro de los pensamientos.
8. El propicia la fabricación de la ofrenda, hace
que el rito avance. /
La ofrenda llega hasta los dioses.
9. Yo he visto a Narāśamsa⁴, el muy intrépido,
el muy extenso /
que confiere una sede como (la) del cielo.

³ Personificación, que significa «derecho», es decir, «favorable».

⁴ Epíteto de Agni y otros dioses que significa «el suplicado por los hombres».

Himno 216 (2.25)

1. Tras encender el fuego, venza a los enemigos;
que se refuerce estableciendo la ofrenda el
oferente. /
Este adelante al nacido de un nacido, al cual
el señor del brahma hace su aliado.
2. Que venza a los hombres enemigos con hom-
bres, que extienda la riqueza con vacas.
El es activo por sí mismo. /
Los hijos y la descendencia aumenta de aquel
a quien el señor del brahma hace su aliado.
3. Como un río torrencial que avanza con violen-
cia, se impone sobre los rebeldes, como
un toro sobre los castrados, con su propia
fuerza. /
Como la afluencia violenta del fuego, no se
puede detener a aquel a quien el señor
del brahma ha hecho su aliado.
4. Para él fluyen las corrientes celestiales; este es
el primero entre los combatientes que llega
entre las vacas, /

sin que su fuerza disminuya destruye por su propia fuerza, aquel a quien el señor del brahma ha hecho su aliado.

5. Que para éste murmuren todos los ríos, (para el) han puesto todas las protecciones infalibles. /
Prospera feliz en el favor de los dioses aquel a quien el señor del brahma ha hecho su aliado.

Himno 345 (4.49)

1. A vosotros dos, oh Indra-Bṛhaspati, esta querida ofrenda en vuestra boca / así como este himno y esta bebida, son ofrecidos.
2. Este Soma, oh Indra-Bṛhaspati, es derramado en vuestro honor, / agradable para embriagarse bebiéndolo.
3. Venid a nuestra casa vosotros dos, oh Indra-Bṛhaspati, e igualmente Indra, / oh bebedores del Soma, para beber el Soma.
4. Conocednos, oh Indra-Bṛhaspati, la riqueza centuplicada, / rica en caballos, multiplicada por mil.
5. Oh Indra-Bṛhaspati, nosotros os llamamos con (nuestros) cantos al Soma, / para la bebida de este Soma.
6. Bebed, oh Indra-Bṛhaspati, el Soma en la casa del adorador. / Embriagaos, vosotros a quienes os gusta.

Himno 514 (6.73)

1. El cual, hendedor de rocas, primer nacido, sagrado, Bṛhaspati, descendiente de los Angiras, que cuida de las ofrendas, /
de doble camino, que reposa en la brasa, como un padre, toro, muge poderosamente al cielo y a la tierra.
2. El cual, incluso para un hombre así, Bṛhaspati, ha hecho posible la invocación a los dioses. /
Destruyendo los seres adversos aniquila las plagas fortificadas, venciendo a los enemigos, dominando a los adversarios en las batallas.
3. Bṛhaspati ha conquistado los bienes, este dios (ha conquistado) los grandes rebaños de vacas. /
Cuando desea conquistar las aguas, el sol, Bṛhaspati (es) irresistible; él da muerte al enemigo con (sus) cantos.

Himno 1.008 (10.182)

1. Que Bṛhaspati (nos) conduzca a través de los lugares de difícil travesía, que conduzca hacia atrás el pensamiento para el mal. /
Que rechace la mala palabra, que destruya el mal pensamiento, y que procure felicidad, bienestar para el sacrificador.
2. Que Narāśamsa ¹ nos asista para el sacrificio anterior; que el sacrificio ulterior nos sirva de felicidad en las invocaciones. /
Que rechace la mala palabra, que destruya el mal pensamiento, y que procure felicidad, bienestar para el sacrificador.
3. Que el (dios) de cabeza ígnea queme a los demonios; los que odian el brahma (sean) para morir para la flecha. /
Que rechace la mala palabra, que destruya el mal pensamiento, y que procure felicidad, bienestar para el sacrificador.

¹ Cf. p. 280, nota 3.

Himno 947 (10.121)

A Hiranyagarbha

1. En el principio nació Hiranyagarbha; una vez nacido él solo se convirtió en el señor del universo. /
El consolidó la tierra y este cielo. ¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
2. (El es) el que da la vida, él es el que da la fuerza, cuyo mandato todos (los hombres), cuyo (mandato) los dioses respetan. /
Cuya sombra (es) inmortalidad, cuya (sombra es) muerte. ¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
3. (El es) el que por su poder se convierte en el único rey de todo el mundo que respira, que duerme, /
que domina los bípedos y cuadrúpedos de este (mundo). ¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?

4. Por cuyo poder estas montañas nevadas (existen), por cuyo (poder) (existe) el océano junto con el Rasā¹, según dicen, /
de quien estos espacios (son) los dos brazos.
¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
5. Gracias al cual el cielo (es) poderoso y la tierra bien asentada, gracias al cual el firmamento (y) el cielo (están) establecidos, /
que (es) el que mide el espacio en el cielo. ¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
6. A quien los dos ejércitos bien asentados² por su ayuda elevan su mirada, temblando en su pensamiento; /
sobre el cual el sol naciente brilla con fuerza.
¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
7. Cuando las grandes aguas se dirigieron en todas direcciones depositando el germen³ y engendrando el fuego (Agni), /
entonces surgió la vida de los dioses. ¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
8. El cual por su poder miró las aguas que depositaron el poder⁴ y engendraron el sacrificio⁵. /
El cual es el único dios entre los dioses. ¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?

¹ Nombre de un río que en ciertos pasajes parece designar un río real en el noroeste del territorio védico, mientras que otros pasajes parece ser un río mítico situado en los confines de la tierra.

² El cielo y la tierra.

³ O el niño, es decir, Hiranyagarbha.

⁴ Que en la estrofa anterior es Hiranyagarbha.

⁵ Que en la estrofa anterior es el fuego (Agni).

9. Que no nos cause daño el que es el engendrador de la tierra, y el que engendró el cielo, el (dios) de leyes que se cumplen, /
el que engendró las aguas grandes (y) brillantes.
¿A qué dios honraremos con nuestro sacrificio?
10. Oh Prajāpati, ninguno más que tú es dueño de todas estas cosas engendradas. /
Que todo lo que deseamos al suplicarte sea nuestro. Que seamos dueños de las riquezas.

PARTE VIII

VĀYU (VĀTA), LAS AGUAS, CIELO Y TIERRA

El viento recibe en los himnos védicos dos nombres alternativos, Vāyu y Vāta, y si bien ambos nombres pueden referirse tanto al elemento físico como a su divina personificación, se observa una preferencia de Vāyu para designar dicha personificación y de Vāta para nombrar la realidad física.

Vāyu presenta diversas relaciones con otros dioses del panteón védico. En primer término con la Aurora, a través de la brisa de la mañana que acompaña o precede al amanecer. En segundo término, aparece frecuentemente asociado a Indra, formando incluso una divinidad dual (Indra-Vāyu), circunstancia que ayuda a determinar el lugar y la función de Indra, que es uno de los dioses más opacos de la religión védica. De la misma manera que el relámpago y el viento cooperan en la tempestad, así Indra y Vāyu van en el mismo carro.

El viento resulta una divinidad un tanto misteriosa, desde el momento en que puede ser escuchada, pero no vista, y su forma no puede ser entonces determinada. Tampoco es conocido el origen del viento, de dónde procede ni adónde va. Se le llama alguna vez el hijo del cielo y de la tierra, y se sugiere que se originó en el soplo del gigante. Para los indios de la

época védica resultaban claros los aspectos favorables del viento para la vida, así como su utilidad higiénica: por eso se le llama fuente del mundo, padre de los hombres, sopló de los dioses.

Las aguas cuentan con cuatro himnos en su honor. Su personificación es muy elemental. Existen unas aguas celestiales que tienen su residencia junto al sol; son concebidas como seres femeninos y designadas «madres», «esposas», «diosas». Como madre son por una parte las que engendran a Agni, el «hijo de las aguas», y por otra son la fuente de todo lo que se mueve y lo que no se mueve. En cuanto esposas, se unen al Soma para proporcionar la bebida de Indra. Igualmente, son dadoras de riqueza, tanto por el hecho de causar la fertilidad de la tierra, como por unirse al Soma y mover a los dioses a las dádivas. También las aguas limpian y purifican, produciéndose una extensión desde su capacidad para la limpieza física a la purificación moral.

La concepción de un mundo divino con el cielo (Dyaus) a la cabeza remonta a época indoeuropea. En el Rigveda, el cielo es cantado en seis himnos, unido siempre a la tierra y formando el compuesto Dyāvāpṛthivī, «Cielo y Tierra». Ningún himno existe dedicado al Cielo solo, mientras que la Tierra cuenta con uno. Cielo y Tierra son los padres de los dioses y reciben en este sentido el epíteto de deváputre, «cuyos hijos son dioses». En tanto que padres protegen a todas las criaturas y proporcionan riqueza, fama y poder. La imagen de la paternidad del cielo y la tierra es bastante frecuente en diferentes esferas culturales. En el Rigveda se nos presenta al cielo como fecundando a la tierra mediante la lluvia.

Himno 2 (1.2)

A Vāyu

1. Oh Vāyu, acude, oh (dios) hermoso. Estos Somas (están) servidos. /
Bebe de ellos. Escucha la llamada.
2. Oh Vāyu, los cantores te celebran con himnos, /
ellos que tienen Soma prensado, que conocen los días.
3. Oh Vāyu, tu vaca ⁺ viene haciendo partícipe al adorador, /
extensa, para la bebida del Soma.
4. Oh Indra-Vāyu, estos (son) los (Somas) prensados. Venid con los dones que dan satisfacción. /
Porque los jugos (del Soma) os reclaman.
5. Oh Vāyu, e igualmente Indra, vosotros dos distinguís los (Somas) prensados, oh (dioses) ricos en botín. /
Siendo tales, venid aquí rápidamente.

¹ Es decir, «tu lengua».

6. Oh Vāyu, e igualmente Indra, venid a la cita
del prensador /
rápidamente, con ese pensamiento, oh señores.
7. Yo invoco a Mitra de ilustre pensamiento, y a
Varuna que protege al extranjero, /
(dioses) ambos que cumplen el pensamiento marcándolo con grasa ritual.
8. Oh Mitra-Varuna, oh dioses vigorizados por el
orden, mediante el orden /
habéis alcanzado el alto poder.
9. Los dos poetas, Mitra-Varuna, poderosos, de an-
cha sede, a nosotros /
nos ha otorgado el pensamiento activo.

Himno 342 (4.46)

A Vāyu

1. Bebe, oh Vāyu, el (Soma) prensado, la más ex-
celsa de las bebidas, en medio de (nuestras)
ceremonias, /
pues tú eres el principal bebedor.
2. Con cien ayudas (ven) a nosotros provisto de
tu gran tiro, tú que tienes a Indra por com-
pañero de carro. /
Oh Vāyu, bebed los dos del (Soma) prensado.
3. Que a vosotros dos, oh Indra-Vāyu, hacia la
comida ritual mil corceles /
os traigan para la bebida del Soma.
4. El carro de asientos dorados, oh Indra-Vāyu,
apto para la fiesta ritual /
conducidlo, pues, aquí, (carro) que pasa a tra-
vés del cielo.
5. Venid con vuestro carro que resplandece exten-
samente hacia el adorador. /
Oh Indra-Vāyu, venid aquí.

6. Oh Indra-Vāyu, este (es) el (Soma) prensado.
Animados por los mismos sentimientos que
los dioses, este (Soma) /
bebed en casa del adorador.
7. Que vuestro avance sea hacia aquí, oh Indra-
Vāyu, que vuestra parada /
sea aquí para la bebida del Soma.

Himno 343 (4.47)

A Vāyu

1. Oh Vāyu, el (Soma) resplandeciente te ha sido
ofrecido, la más excelsa de las bebidas, en
las ceremonias rituales. /
Ven aquí para la bebida del Soma tras haber
sido suplicado, oh dios, con tu nutrido tiro.
2. Indra y (tú), oh Vāyu, os ganáis la bebida
de estos Somas. /
Pues las gotas luminosas¹ van hacia vosotros
como las aguas hacia las tierras bajas todas
juntas.
3. Oh Vāyu y tú, Indra, los dos poderosos, en un
mismo carro, señores de la fuerza, /
provistos ambos de un nutrido tiro, venid para
auxiliarnos, para la bebida del Soma.
4. Oh vosotros dos, héroes, los tiros vuestros que
son objeto de súplicas para el adorador, /
esos a nosotros, oh Indra-Vāyu que consumáis
la ofrenda, conducidlos aquí.

¹ Del Soma.

Himno 344 (4.48)

A Vāyu

1. (Toma las ofrendas. Las riquezas del extranjero
(son) como insípidos discursos. /
Oh Vāyu, con tu resplandeciente carro ven para
la bebida del (Soma) prensado.
2. Apartando los odios, provisto de tu nutrido tiro,
con Indra por cochero, /
oh Vāyu, ven con tu resplandeciente carro para
la bebida del (Soma) prensado.
3. Los dos tesoros negros¹ revestidos de todos sus
ornamentos (te) han seguido. /
Oh Vāyu, ven con tu resplandeciente carro para
la bebida del (Soma) prensado.
4. Que te transporten los (caballos) uncidos por el
pensamiento en número de noventa y nue-
ve. /

¹ Es un uso del dual elíptico en que *kṛṣṇe* literalmente «los dos negros» equivale a «el negro más el blanco», es decir, «la noche y la aurora».

Oh Vāyu, ven con tu resplandeciente carro para
la bebida del (Soma) prensado.

5. Unce tus cien caballos florecientes, /
o que tu carro, de ti que posees mil, venga aquí
con su pensamiento.

Himno 608 (7.92)

A Vāyu

1. Oh Vāyu, ven hasta nosotros, oh bebedor de la (bebida) pura. Troncos de mil (caballos), oh (dios) que posees todos los bienes, son tuyos. /
La hierba embriagadora te ha sido ofrecida, de la que tú, oh dios, has tomado el primer trago.
2. El activo prensador del Soma estuvo presente en los actos rituales para la bebida del Soma de Indra, de Vāyu, /
cuando los oficiantes amantes de los dioses os traen la primicia de la dulce (bebida) según (la costumbre de) sus padres.
3. Con los tiros con que tú te diriges hacia (tu) adorador, oh Vāyu, para (atender sus) plegarias en (su) casa... /
Dispón para nosotros la riqueza que procura el bienestar, el don consistente en héroes, en vacas, en caballos.

4. Los que (son) para Vāyu embriagadores de Indra, que aspiran a la divinidad, que son generosos donantes, /
con (esos) patronos seamos nosotros los destructores de las resistencias, vencedores de los enemigos en combate con (nuestros) hombres.
5. Ven a nuestro rito con el tronco de cien (caballos), a nuestro sacrificio con (el tronco) de mil (caballos). /
Oh Vāyu, embriágate en este Soma. Vosotros protegédnos con vuestra protección.

Himno 1.012 (10.186)

A Vāta

1. Que Vāta la medicina portadora del remedio,
engendradora de la dicha, insufla hacia acá
en favor de nuestro corazón. /
Que alargue la duración de nuestra vida.
2. Oh Vāta, tú eres nuestro padre, tú (nuestro)
hermano, tú (nuestro) amigo. /
Siendo tal, haznos vivir.
3. Oh Vāta, el tesoro de inmortalidad que (está)
colocado en tu casa, /
de él danos para que vivamos.

Himno 565 (7.49)

A las aguas

1. (Las aguas) cuyo elemento esencial es el océano,
desde en medio del mar avanzan purificán-
dose, sin detenerse. /
(Las aguas) a quienes Indra, toro portador del
rayo, ha dado libre curso, que esas aguas
divinas me favorezcan aquí.
2. Las aguas del cielo, o las que fluyen (en tierra),
o las que surgen al excavar, o las que nacen
espontáneamente, /
en fin las aguas todas cuyo destino es el océano,
(aguas) puras, limpias, que esas aguas divi-
nas me favorezcan aquí.
3. (Las aguas) en medio de las cuales el rey Varuna
avanza observando lo verdadero y lo falso
de los hombres, /
(aguas) que rezuman dulzura, puras, limpias,
que esas aguas divinas me favorezcan aquí.

4. (Las aguas) en quienes el rey Varuna, en quienes Soma (y) todos los dioses se embriagan de fuerza, /
en quienes Agni el Visvánara¹ ha penetrado, que esas aguas divinas me favorezcan aquí.

¹ Epíteto de diferentes dioses que equivale a «perteneciente a todos los hombres».

Himno 835 (10.9)

A las aguas

1. Oh aguas, vosotras sois en efecto portadores de gozo. Siendo tales hacednos aptos para recibir la fuerza, /
para contemplar el gran gozo.
2. Vuestra savia más favorable, haced que de ella participemos aquí, /
como las madres¹, voluntariamente.
3. Vayamos a ponernos a disposición de aquel al servicio de cuya morada os encamináis con ardor, /
y nos engendráis a nosotros, oh aguas.
4. Que para nuestra dicha las aguas divinas nos ayuden para la bebida². /
Que derramen sobre nosotros dicha y salvación.

¹ «Como las madres dejan a sus hijos voluntariamente participar de su leche».

² Del Soma.

5. A las dueñas de los bienes, que reinan sobre las poblaciones humanas, /
las aguas, yo les pido un remedio.
6. El Soma me ha dicho (que) todos los remedios (están) dentro de las aguas, /
e igualmente Agni que a todos aporta la dicha.
7. Oh aguas, dadme un remedio (que sirva de) protección para mi cuerpo, /
y para que vea durante mucho tiempo el sol.
8. Alejad de mí, oh aguas, cualquier mal que se encuentre en mí, /
y todo lo malo que yo he cometido, y todo lo que yo he jurado en falso.
9. Yo he buscado hoy las aguas. Nos hemos reunido con su savia. /
Ven, oh Agni, rico en leche, a mí, tal cual soy, inúndame de resplandor.

Himno 160 (1.160)

Al Cielo y Tierra

1. Estos (son) el Cielo y la Tierra, benéficos para todos, poseedores del orden, portadores del sabio del espacio¹. /
El dios Sol, puro, avanza según el orden entre las dos diosas (que son sus) envolturas², (diosas) de buen engendramiento.
2. De ancha extensión, poderosos, inagotables, el padre y la madre² velan sobre los seres. /
Los dos mundos (son) muy emprendedores, como dos jóvenes hermosas cuando el padre las revistió de hermosuras.
3. El hijo, conductor de sus padres, purificador, sabio, hace resplandecer a los seres con su poder. /
A la vaca multicolor (y) al toro de buena semilla ordeña a diario el esperma de ese (toro).

¹ El sol.

² Cielo y Tierra.

4. Este, el más ingenioso de los ingeniosos dioses (es) el que engendró los dos mundos salu-
tíferos para todos, /
el que ha medido los dos espacios con su acción
benéfica. Ayudado por soportes que no en-
vejecen, (los) ha fijado.
5. Los dos poderosos seres, objeto de nuestras
súplicas, otorgadnos gran fama, dominio
amplio, /
con el cual destaquemos sobre las estirpes hu-
manas todos los días; dotadnos de un poder
maravilloso.

Himno 569 (7.53)

Al Cielo y Tierra

1. Yo invoco en primer lugar al cielo y a la tierra,
altos, adorables, mediante sacrificios, me-
diante alabanzas, ansiosamente. /
Pues los antiguos cantores tenían ante sí al
entonar sus himnos a estos dos grandes se-
res, padres de dioses.
2. Honrad sobre todo a los dos padres primogé-
nitos mediante himnos más nuevos en la
sede del orden. /
Oh Cielo y Tierra, venir a nosotros junto con
la estirpe divina. Grande es vuestro am-
paro.
3. Vosotros sois, oh Cielo y Tierra, los dadores de
tesoros abundantes al (hombre) generoso. /
Dadnos un (bien) que sea generoso. Proteged-
nos hoy con vuestra ayuda.

Himno 438 (5.84)

A la Tierra

1. En verdad (es) así: tú eres portadora, oh Tierra,
del pensamiento de las montañas, /
tú que vivificas el suelo con tu poder, oh gran
(diosa) de altos derechos.
2. Los himnos de alabanza resuenan en tu honor,
oh diosa que te mueves, durante las no-
ches, /
tú que protejes la semilla fecunda como a un
caballo que relincha, oh blanca (diosa).
3. Tú que con tu fuerza sujetas al suelo fuertemente
los bosques, fuerte tú misma, /
cuando los relámpagos de la nube...¹ y las
lluvias del cielo llueven.

¹ Debe entenderse «brillan».

PARTE IX

RUDRA, LOS MARUTS, LOS ṚBHU

Los Maruts constituyen una especie de grupo integrado por divinidades anónimas, cuyo padre es Rudra, del que luego hablaremos, y cuya madre es la vaca Prśni, una representación de la nube que produce la tempestad. Se les describe como hermanos de la misma edad que han crecido juntos, brillan como lenguas de fuego, están provistos de ornamentos dorados, que relucen como el cielo con estrellas, tienen carros tirados por caballos, ocultan el ojo del Sol, traen la oscuridad con las nubes, son los compañeros y auxiliares de Indra en sus proezas, etc.

En conjunto los Maruts son concebidos como dioses de la tempestad, y sus características fundamentales son las del rayo, el trueno, el viento y la lluvia. Y la asociación de estos dioses con Indra hace pensar en que Indra pudo ser en su origen una especie de dios de la tempestad, a pesar de que su nombre resulta opaco, y su personalidad, al no estar tan inmediatamente sujeta a una realidad física como ocurre en otros dioses, ha podido ser antropomorfizada en mayor medida, y ampliada con otras características y funciones.

En el Rigveda Rudra es una figura secundaria a la que se dedican sólo tres himnos completos. Sin embargo, tiene una notable importancia desde el mo-

mento que es la anticipación de Śiva, la tercera persona de la trinidad hinduista. Rudra es el dios que contiene más elementos demoníacos dentro del panteón védico y debe pensarse que ha absorbido una serie de rasgos de la cultura de los aborígenes. Como decíamos, es el padre del grupo de los Maruts con los que presenta algunas similitudes como el llevar ornamentos dorados, ser portador de armas, especialmente el arco y las flechas, ser pródigo en remedios salutariferos. La función originaria de Rudra debió ser el aspecto destructivo del relámpago; pero luego se amplió su esfera de acción pasando a ser considerado como el dios que arroja los dardos de la enfermedad. Pero por la misma razón que es el dios que produce la enfermedad es también el dios de los remedios salutariferos que curan las enfermedades. Es posible, como se ha sugerido, que en Rudra se encuentre un sincretismo de varios elementos, favorables y desfavorables, tal vez en concreto un dios de la tempestad propiamente indio y un dios local de la enfermedad, perteneciente a alguna tribu de los aborígenes.

Los Ṛbhu, aunque mencionados en el Rigveda con una cierta frecuencia, no pueden ser definidos con claridad en cuanto a su carácter y funciones. Es, efectivamente, posible que en algunos casos «la naturaleza de los dioses fuera muy poco mejor conocida por sus adoradores que lo es por nosotros». Cuentan con once himnos en su honor, además de ser mencionados en numerosos otros pasajes. La principal característica de estos dioses es su conexión con Indra, a través de la cual se relacionan también con los Maruts. Se distinguen por su sabiduría con la que logran el favor de Indra y la inmortalidad, pues no parecen haber sido inmortales ni divinos desde el principio.

Himno 43 (1.43)

A Rudra

1. A Rudra, previsor, el muy generoso, el más fuerte, /
que podamos decir que (sea) grato a su corazón.
2. Que Aditi procure en consecuencia a nuestro ganado, a nuestros hombres, a nuestra(s) vaca(s), /
(que Aditi procure) en consecuencia a nuestra descendencia el poder que emana de Rudra.
3. Que Mitra, Varuna, que Rudra nos preste atención en consecuencia, /
(que) todos (los dioses) en consecuencia (nos presten atención) unánimemente.
4. Al señor de la estrofa, al señor del sacrificio, Rudra de remedios saludables, /
le imploramos este su favor (y) salvación.
5. El cual, resplandeciente como el sol, brilla como el oro, /
el más hermoso de los dioses, el Vasu.

6. Que él otorgue buena suerte a nuestro corcel,
buen camino al cordero (y) a la oveja, /
a los hombres (y) a las mujeres, a la(s) vaca(s).
7. Impón sobre nosotros, oh Soma, la riqueza de
cien hombres, /
la gran fama de una poderosa virilidad.
8. Que las asechanzas, oh Soma, que las enemis-
tades, no nos extravíen. /
Oh jugo del Soma, haznos partícipes del botín.
9. Tus hijos de inmortalidad que (están) en el más
alto escalón del orden, /
atiéndelos con diligencia, oh Soma, (tú que eres
su) cabeza en el santuario. Conoce, oh So-
ma, que están presentes.

Himno 562 (7.46)

A Rudra

1. Llevad a Rudra estas plegarias, (al dios) de arco
tendido, el de la flecha veloz, (dios) autó-
nomo, /
dominador sin ser dominado, director¹, de ar-
mas cortantes. Que él nos escuche. /
2. Pues él en su residencia vela sobre la raza terre-
nal, y con su poder (también) sobre la (ra-
za) divina. /
Acércate por tu deseo a nuestra casa que (te)
desea. Exime de la enfermedad a nuestros
hijos, oh Rudra.
3. Tu arma, que lanzada del cielo recorre la tierra
en torno, no nos cause molestia. /
Tú tienes mil remedios, oh (dios) de soplo be-
néfico. No nos produzcas daño en nuestros
hijos, en nuestros descendientes.

¹ Del rito, de la ceremonia.

4. No nos des muerte, oh Rudra. No nos entregues.
Que no nos veamos apresados en la red de
tu cólera. /
Déjanos participar en el lecho ritual, en la pala-
bra de la vida.

Himno 20 (1.20)

A los Ṛbhus

1. Este homenaje en honor de la estirpe divina ha
sido tributado /
por los poetas, con (su) boca, (homenaje) que es
el supremo dador de tesoros.
2. Los que para Indra han modelado los dos cor-
celes enjaezados por la palabra, /
se han hecho por sus esfuerzos acreedores del
sacrificio¹.
3. (Ellos mismos) hicieron para los dos Nāsatyas²
el carro de fácil conducción que gira en tor-
no³. /
Ellos modelaron la vaca que produce néctar.
4. Los Ṛbhus con su trabajo han hecho /
de nuevo jóvenes a los dos padres, (dioses) cu-
yas fórmulas se cumplen, de pensamiento
recto.⁴.

¹ Se trata naturalmente de los Ṛbhus.

² Dioses gemelos muy similares a los Aśvin.

³ Del mundo.

⁴ El orden de los hemistiquios dentro de la estrofa está
invertido.

5. Vuestra embriaguez se ha unido a la de Indra
acompañado de los Maruts /
y a la de los Ādityas, los reyes.
6. La célebre copa del dios Tvastar⁵ recientemente
hecha /
vosotros la habéis reconstruido en número de
cuatro.
7. Vosotros concedednos tesoros en número de
tres veces siete, para el que prensa el
Soma, /
de uno en uno como precio de las buenas re-
citaciones.
8. (Dioses) conductores⁶, lograron y obtuvieron pa-
ra sí, por su buen hacer, /
una parte del sacrificio entre los dioses.

⁵ Cf. p. 145.

⁶ Del rito.

Himno 37 (1.37)

A los Maruts

1. La saltarina tropa de los Maruts, invencible,
resplandeciente en el carro, vosotros, /
oh Kanvas¹, entonad un himno de alabanza en
su honor.
2. (Los Maruts), que dotados de animales blancos,
de lanzas, de hachas, de resplandores /
nacieron capaces de obtener de sí su propio res-
plandor.
3. Como (si fuera) aquí, se escuchan sus látigos
cuando hablan en sus manos. /
En su marcha obtienen el resplandor.
4. Vosotros, en honor de la tropa regocijante, de
poder temible, potente, /
entonad la fórmula sagrada entregada por los
dioses.

¹ Familia de cantores a que se atribuye el libro octavo y los cincuenta primeros himnos del Rigveda.

5. Alaba tú a la alegre tropa de los Maruts, toro
entre las vacas, /
que se ha vigorizado (bebiendo) el jugo (pren-
sado) en las encías (de las piedras).
6. Quien de vosotros (es) el más alto, oh héroe,
sacudidores del cielo y de la tierra, /
ya que vosotros los sacudís como el pliegue.
7. Ante vuestra marcha, ante vuestro poderoso ím-
petu el hombre se ha humillado, /
la montaña poderosa ha cedido.
8. La tierra bajo su arrastre como un jefe de tribu
envejecido /
tiembla de miedo en sus venidas.
9. Pues poderoso es su nacimiento, la fuerza para
la salida (del vientre) de la madre, /
pues tras el (nacimiento) la fuerza (es) doble.
10. Estos hijos elevados se han extendido en sus
marchas por los campos, /
bramando, de rodillas para la marcha.
11. Incluso a este ancho, largo hijo de la nube que
no se cansa /
con sus avances (los Maruts) lo hacen temblar.
12. Oh Maruts, esta (es) vuestra fuerza. Vosotros
habéis sacudido a los hombres, /
vosotros habéis sacudido las montañas.
13. Cuando los Maruts avanzan ellos hablan entre
sí en el camino. /
Algún hombre los escucha.

14. Avanzad rápidamente con vuestros rápidos (caba-
llos). Hay ofrendas para vosotros entre los
Kanvas. /
Embriagaos allí.
15. Pues allí hay en efecto (Soma) para embriaga-
ros. Nosotros somos de ellos /
durante toda la duración de la vida a vivir.

Himno 38 (1.38)

A los Maruts

1. ¿Qué cosa ahora, oh (Maruts) amantes de quien, como un padre a su hijo, en los brazos / habéis tomado vosotros para quienes ha sido dispuesto el lecho ritual?
2. ¿A dónde vosotros ahora (vais)? ¿Qué trabajo acometéis del cielo como de la tierra? / ¿A dónde se regocijan de vosotros como las vacas?
3. ¿Dónde los favores más nuevos?, oh Maruts, ¿dónde los bienes? / ¿Dónde todas las buenas suertes?
4. Si vosotros que sois hijos de Pṛśni fuéseris mortales, / el que os alaba sería inmortal.
5. Que vuestro cantor no se haga indeseable como el animal salvaje en la pradera. / El camino de Yama¹ que (no) se acerque.

¹ El camino de Yama es la muerte, cf. p. 23.

6. Que la disolución funesta non os dé muerte. / Que caiga junto con la red.
7. En verdad los hijos de Rudra terribles, impetuosos, incluso en el desierto / producen la nube privada de vientos.
8. Como una (vaca) mugiente el relámpago ruge. Como una madre sigue a (su) ternero / cuando la lluvia de estos Maruts se ha derramado.
9. Incluso durante el día producen tinieblas con Parjanya² que transporta el agua, / cuando inunda la tierra.
10. A partir de ruido de los Maruts a lo largo de toda la morada terrestre / los humanos han temblado.
11. Oh Maruts, con vuestros fuertes (caballos) de incansable carrera / marchad a lo largo de los (ríos) resplandecientes provistos de un cercado.
12. Que sean fuertes vuestras llantas, los carros (y) sus caballos / (y) las riendas bien preparadas.
13. Dirígete al señor del brahma con vistas a la vejez mediante una plegaria continua, / a Agni visible como Mitra.
14. Mide el canto en tu boca, mantén el tono como Parjanya, / canta el verso propio del himno.
15. Celebra a la tropa de los Maruts, terrible, laudable, que canta. / Que (los Maruts) sean fortalecidos aquí por nosotros.

² Personificación de la nube productora de lluvia.

Himno 39 (1.39)

A los Maruts

1. Cuando, como una llama, desde la lejanía lanzáis la medida¹ /
¿por la fuerza de quién?, oh Maruts, ¿por el poder de quién?, ¿hacia quién avanzáis?, ¿hacia quién, oh dioses que hacéis estremecer?
2. Que vuestras armas sean fuertes para repeler, recias para contener. /
Que la fuerza más alabada sea la vuestra, no la del mortal taimado.
3. Lo que (es) sólido vosotros lo destruíis. Oh señores, vosotros hacéis rodar lo pesado. /
Vosotros avanzáis a través de los árboles de la tierra, a través de las regiones de las montañas.
4. No, un enemigo para vosotros no se ha encontrado ni en el cielo ni en tierra, oh (dioses) que consumís al violento. /

¹ De la melodía.

Que la fuerza sea vuestra, oh Rudras², en duración ininterrumpida, en compañía para no ser nunca atacada.

5. Hacen temblar las montañas, dislocan los árboles. /
Oh Maruts, vosotros habéis avanzado como gente embriagada, oh dioses, junto con todo el linaje³.
6. Vosotros habéis uncido a los carros los animales moteados; el caballo rojo (lo) arrastra. /
La tierra ha escuchado vuestra marcha. Los hombres se han asustado.
7. Deseamos en breve vuestra ayuda para la descendencia. /
Venid ahora en nuestra ayuda como antes en la de Kanva que se había asustado.
8. El odioso que enviado por vosotros, oh Maruts, o enviado por un mortal se dirige a nosotros, /
a ese apartadlo lejos con vuestra fuerza, con vuestro poder, con vuestras ayudas.
9. Vosotros, oh (dioses) adorados, oh (dioses) previsores, habéis hecho donación completa de Kanva. /
Venid a nosotros, oh Maruts, con ayudas completas, como los relámpagos (van) a la lluvia.
10. Vosotros lleváis una fuerza completa, oh (dioses) de hermosos regalos, un poder completo, oh (dioses) sacudidores. /
Oh Maruts, lanzad el odio como una flecha a quien odia a los cantores, a quien tiene pensamientos violentos.

² Los Maruts son llamados aquí con el nombre de su padre, Rudra.

³ Probablemente el linaje de los dioses.

Himno 86 (1.86)

A los Maruts

1. Oh Maruts, aquel de quien en la morada vosotros estáis vigilantes, oh resplandecientes señores del cielo, /
ese (es) el hombre que tiene la mejor de las protecciones.
2. Oh (dioses) que sois trasportadores mediante la ofrenda, (sed transportados) bien por los sacrificios, bien mediante los pensamientos del cantor. /
Oh Maruts, escuchad mi plegaria.
3. El magnánimo señor de quien al cantor ayudáis, /
ese accede a rebaños ricos en vacas.
4. En el lecho ritual de ese hombre (hay) Soma prensado con ocasión de las ofrendas. /
La oración es entonada y el brebaje embriagador bebido.
5. Que a éste lo escuchen los mundos, de forma que (esté) sobre todos los seres humanos. /
(Para él) los placeres que fluyen hacia el sol.

6. Nosotros os hemos servido, oh Maruts, a lo largo de numerosos otoños /
con la ayuda de las poblaciones.
7. Oh Maruts adorados en lugar preeminente, que sea feliz ese mortal /
cuyas satisfacciones rituales vosotros deseéis calmar.
8. Oh señores cuya fuerza es real, el esfuerzo del oferente /
vosotros conocéis, el deseo del que está ansioso.
9. Oh vosotros cuya fuerza es real, manifestadla con poder. /
Atravesad al demonio nocturno con el rayo.
10. Ocultad las tinieblas ocultables. Atravesad todo Atri¹. /
Cread la luz que deseamos.

¹ «El glotón», designación de un demonio.

Himno 87 (1.87)

A los Maruts

1. (Dioses) de gran energía, de gran fuerza, desbordantes, incansables, que nunca vacilan, que avanzan, /
muy amados, muy viriles, sean ungidos, cualquiera que sean, con resplandores como las Auroras con las estrellas.
2. Cuando en los repliegues vosotros habéis percibido el curso como los pájaros, oh Maruts, por un camino cualquiera, /
vuestros cofres fluyen gota a gota en vuestros carros. Derramad la grasa ritual de forma de miel en favor del cantor.
3. La tierra tiembla bajo su empuje como vacilante con sus pasos, cuando se uncen para la belleza. /
Estos (dioses) regocijados, alborozados, de lanzas resplandecientes, su propia grandeza celebran, (ellos que son dioses) sacudidores.
4. Esta (es) la tropa joven que corre por su propio poder, poseedora de caballos manchados, incansable, dominante, provista de energías. /

Tú eres real, irreprochable, que venga las faltas,
la tropa viril benefactora de este poema.

5. Hablamos por el engendramiento del poder antiguo. La lengua avanza por el ojo del Soma. /
Cuando ellos, los cantores, han alcanzado a Indra con su esfuerzo, han conseguido nombres sacrificiales.
6. Para su gloria se han adornado con los rayos solares, ellos (se han adornado) con las riendas, ellos (se han adornado) con los cantores, (estos dioses) provistos de hermosos anillos. /
Ellos, provistos de hachas, provistos de flechas, sin temor, conocen la amada institución de los Maruts.

Himno 88 (1.88)

A los Maruts

1. Oh Maruts, vosotros venís con vuestros carros relampagueantes, de hermosos resplandores, provistos de lanzas, teniendo por alas los caballos. /
Volad hacia nosotros como pájaros, con el más elevado reconfortamiento, oh (dioses) de hermosos pensamientos.
2. Estos (dioses) avanzan según su propia decisión con sus caballos rosados, dorados, que arrastran a los carros, para la belleza. /
Brillante como una placa de oro, provisto de hachas (es su carro). Golpean la tierra con la llanta de su carro.
3. Para el esplendor sobre vuestros cuerpos (están) las hachas. Ellos levantan sus hastas como árboles. /
Por vosotros, oh Maruts, bien nacidos, muy poderosos, (los sacerdotes) ponen en movimiento la piedra¹.

¹ De prensar el Soma.

4. A lo largo del os días, ávidos, han impulsado en vuestro honor este pensamiento y a la diosa Vārkāryā². /
Produciendo la fórmula sagrada los Gotama con sus cantos han empujado hacia arriba el recipiente de la fuente para beber.
5. Este tronco no era visible cuando Gotama a vosotros, oh Maruts, en secreto (os vio), /
percibiendo a los jabalíes de ruedas doradas, de dientes de hierro, corriendo a lo lejos.
6. Esta música vuestra, oh Maruts, fortalecedora, susurra en derredor como la del sacerdote. /
Con sus dos manos hizo sonar libremente (la música) de estas (canciones) según la propia naturaleza.

² Literalmente, «la productora de agua (lluvia)».

Himno 19 (1.19)

A Agni y los Maruts

1. Hacia este apreciado sacrificio tú has sido llamado para protección. /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.
2. Ni dios ni mortal, oh (dios) grande, (hay) por encima de tu fuerza. /
Junto con los Maruts, ven, oh Agni.
3. Que conocen el gran espacio, todos los dioses que no mienten... /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.
4. Que, temibles, han cantado el canto sagrado, fuera de alcance por su fuerza... /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.
5. Que (son) hermosos, de aspecto terrible, de magnífico poder, protectores del extranjero... /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.
6. Que se asientan en el cielo sobre la zona brillante del firmamento, (ellos que son) dioses... /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.

7. Que hacen agitarse las montañas más allá del océano, de las olas... /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.
8. Que se extienden con los rayos solares más allá del océano con su fuerza... /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.
9. Yo extendiendo para ti la miel del Soma para que tú bebas el primero. /
Junto con los Maruts, ven oh Agni.

5. Oh señor de los bienes, tú eres dueño de los bienes. Tú, señor de los pactos, (eres) el principal dador de pactos. /
Oh Indra, ponte de acuerdo con los Maruts, y después consume las oblações de acuerdo con los tiempos rituales.

Himno 170 (1.170)

Diálogo con participación de los Maruts

1. No hay ahora ni mañana. ¿Quién conoce lo que es invisible? /
Lo que se espera según un plan de otro, queda sin efecto.
2. ¿Por qué nos haces perecer, oh Indra? Los Maruts (son) tus hermanos. /
Arréglate con ellos convenientemente. No nos des muerte en la lucha.
3. ¿Por qué, hermano Agastya¹, aun siendo amigo, nos menosprecias? /
Nosotros conocemos bien (cómo) es tu pensamiento: no nos quieres dar nada.
4. Que preparen el altar, que enciendan el fuego delante. /
Entonces, que nosotros dos te ofrezcamos un sacrificio a ti, inmortal.

¹ Nombre de un sabio mítico.

Himno 171 (1.171)

A los Maruts y a Indra

1. A vuestro encuentro voy con este homenaje. Con el himno imploro la benevolencia de los valerosos. /
Con el ánimo alegre, oh Maruts, en virtud de vuestros conocimientos, refrenad la cólera. Desenganchad los caballos.
2. Este himno de alabanza, oh Maruts, provisto de homenaje, hecho con el corazón, con el espíritu, ha sido puesto en vuestro honor, oh dioses. /
Acercaos a él, (oh dioses) que os complacéis con el espíritu, pues vosotros sois los que hacéis crecer el homenaje.
3. Una vez alabados, que los Maruts tengan piedad de nosotros. Alabado (sea) el magnánimo muy benéfico (Indra). /
Que nuestros recipientes se mantengan rectos, preparados durante todos los días, oh Maruts, en virtud de nuestro deseo.

4. Evitando la presencia de ese (dios) temible, Indra, temblando, oh Maruts, de miedo, yo. /
Para vosotros las ofrendas estaban preparadas para el fortalecimiento. Nosotros las preparamos lejos. Tened piedad de nosotros
5. La gloria mediante la cual los Manas¹ se distinguieron durante las Auroras, en los resplandores de las sucesivas (Auroras) con fuerza, /
esa gloria dáosla a nosotros junto con los Maruts, oh toro, tú, temible junto con los temibles, tú, robusto, dador de la fuerza.
6. Protege tú, oh Indra, a los señores del que es más fuerte. Sé tú quien apacigua el rencor de los Maruts, /
tú, hecho dominador por buenos signos. Que conozcamos la fuerza que fluye pródigamente.

¹ Los descendientes de Mana, hombre repetidas veces mencionado en el Rigveda.

Himno 573 (7.57)

A los Maruts

1. La clase de los Maruts, oh dioses sacrificiales, se embriaga de la dulce bebida con vigor. / Los cuales (dioses) hacen temblar incluso los dos anchos mundos; hinchan la frente cuando parten, terribles.
2. Pues (son) los que protegen al cantor, los que guían el pensamiento del sacrificador. / Sentaos hoy sobre el lecho sacrificial en nuestras ofrendas rituales para vuestro placer, oh dioses satisfechos.
3. Otros no brillan tanto como estos Maruts con (sus) ornamentos dorados, con sus armas, con sus cuerpos. / Ellos que adornan todas las cosas, al adornar los dos mundos se ungen de un unguento común para (su) belleza.
4. Que esa arma vuestra resplandeciente permanezca alejada cuando nosotros os cometamos falta por la debilidad humana. /

Que no caigamos en ella nosotros, oh dioses del sacrificio. Que sea para nosotros vuestra gracia la más favorable.

5. Que los Maruts se regocijen en lo hecho aquí, dioses sin tacha, puros, resplandecientes. / Asistidnos con vuestra buena disposición espiritual, oh dioses sacrificiales. Hacednos avanzar con los botines para nuestra prosperidad.
6. Una vez alabados, que los señores, los Maruts, acepten las ofrendas con todos sus nombres. / Haced a nuestra descendencia partícipe de la inmortalidad. Excitad las riquezas, las generosidades, las larguezas.
7. Oh Maruts, una vez alabados, presentaos todos ante los patronos con vuestro auxilio. / Los cuales por sí mismos nos fortalezcan, poseedores de cien bienes. Vosotros protegednos de continuo con vuestras ayudas salutíferas.

Himno 574 (7.58)

A los Maruts

1. Levantad la voz para cantar a la tropa que ha crecido junta, que (es tropa) poderosa de la divina multitud. /
Ellos sacuden los dos mundos con su poder, alcanzan el firmamento desde el abismo, desde (el espacio) sin vigas.
2. Incluso vuestro nacimiento, oh Maruts, (se ha producido) en virtud de un movimiento violento, oh dioses violentos, dotados de pasión arrebatada, infatigables, /
que se adelantan por sus grandezas, por su fuerza. Todo el que contempla la luz del sol siente miedo en vuestra marcha.
3. Conceded la alta fuerza a los patronos generosos.
Que los Maruts acepten nuestra alabanza. /
Como el camino recorrido hace pasar al hombre más allá, que nos haga pasar más allá a nosotros con ayudas deseables.

4. El cantor sostenido por vosotros, oh Maruts, (es) poseedor de cien bienes. Sostenido por vosotros, el caballo victorioso (es) poseedor de cien bienes. /
Sostenido por vosotros, el soberano¹ da muerte a Vṛtra. Que este don vuestro sobresalga, oh (dioses) sacudidores.
5. A estos (hijos) de Rudra que distribuyen beneficios yo deseo regocijarlos. ¿Acaso los Maruts no se van a inclinar hacia nosotros? /
Si se han enojado en secreto (o) si abiertamente, nosotros nos excusamos de ese pecado contra los (dioses) poderosos.
6. Esta alabanza de los (dioses) generosos ha sido proclamada. Que los Maruts acojan con agrado este himno. /
Incluso de lejos rechazad la enemistad, oh toros. Vosotros mismos protegednos de continuo con vuestras ayudas salutíferas.

¹ India.

Himno 703 (8.83)

A los Maruts

1. La vaca, madre famosa de los Maruts generosos,
bebe, /
uncida, conductora de carros.
 2. En cuyo seno todos los dioses mantienen con
vigor sus leyes /
(y también) el sol y la luna para (que se les
pueda) ver.
 3. Esto cantan siempre nuestros activos cantores /
a los Maruts para la bebida del Soma.
 4. Hay este Soma prensado. Los Maruts beben de
él, /
que resplandece por sí mismo, (e) igualmente
los dos Ásvin.
 5. Mitra, Aryaman, Varuna beben una y otra vez
del (Soma) purificado, /
de triple asiento, que procura descendencia.
 6. De este (Soma) prensado, rico en leche, Indra
a su voluntad /
al amanecer como un oferente se embriaga.
7. ¿Acaso los señores se han excitado? Como las
aguas, más allá de los enemigos /
corren, (dioses) de fuerza purificada.
 8. ¿Qué favor de vosotros, los grandes dioses, de-
seo yo hoy, /
(vosotros) que resplandecéis extraordinariamente
por vuestro propio poder?
 9. Los cuales, por todas las zonas terrestres, por
las zonas resplandecientes del cielo se han
extendido, /
los Maruts, para la bebida del Soma.
 10. A estos (dioses) de fuerza purificada ahora des-
de el cielo yo (los) invoco, a los Maruts, /
para la bebida de este Soma.
 11. A estos, que han separado los dos mundos, a los
Maruts, yo los invoco ahora /
para la bebida de este Soma.
 12. Yo invoco ahora a esta famosa tropa de los Ma-
ruts establecida en la montaña /
para la bebida de este Soma.

PARTE X

VIŚVE DEVĀS

(Todos los dioses)

Himno 14 (1.14)

1. Oh Agni, hacia las oblacones, hacia las plegarias, para la bebida del Soma junto con todos estos /
dioses, ven y haz la ofrenda.
2. Los Kanvas te han invocado. Ellos cantan, oh (dios) inspirado, tus poemas. /
Ven, oh Agni junto con los dioses.
3. A Indra-Vāyu, a Bṛhaspati, a Mitra, a Agni, a Puṣan, a Bhaga, /
a los Ādityas, a la tropa de los Maruts ¹.
4. Las gotas ² os son ofrecidas, embriagadoras, productoras de embriaguez, /
las gotas de miel que yacen en la fuente.
5. Los Kanvas deseosos de ayuda, que preparan el lecho ritual, te invocan, /
los portadores de la ofrenda que disponen la celebración.

¹ Yo invoco.

² Del Soma.

6. Los (dioses) que te traen, portadores con la espalda (reluciente) de grasa ritual, con el pensamiento dispuesto, /
a esos dioses para la bebida del Soma¹.
7. A esos (dioses) sacrificiales, robustecidos por el orden, hazlos, oh Agni, provistos de esposas divinas. /
Hazlos beber miel, oh (dios) de buena lengua.
8. Los que (son dioses) sacrificiales, dignos de ser invocados, esos beban por tu lengua /
de la miel, oh Agni, a los gritos de «vasat»².
9. Que desde el espacio del sol a todos los dioses que se despiertan con la Aurora /
el oferente inspirado traiga aquí.
10. Bebe, oh Agni, la bebida sómica junto con todos (los dioses), con Indra, con Vāyu, /
con los designios de Mitra.
11. Como oferente establecido por el hombre tú te asientas, oh Agni, sobre los sacrificios. /
Siendo tal, sacrifica este rito nuestro.
12. Unce pues al carro, oh dios, los corceles rojizos, rojos. /
Con ellos trae aquí a los dioses.

¹ Grito ritual.

Himno 106 (1.106)

1. A Indra, a Mitra, a Varuna, a la tropa de los Maruts, a Aditi, nosotros invocamos para que (nos) favorezcan. /
Como a un carro de un lugar sin caminos, oh Vasus dadores de regalos, de toda tribulación a nosotros apartadnos.
2. Siendo tales, oh Ādityas, venid para (nuestra) completa felicidad. Sed dioses portadores de salvación en nuestras luchas con el enemigo. /
Como a un carro de un lugar sin caminos, oh Vasus dadores de regalos, de toda tribulación a nosotros apartadnos.
3. Que nos favorezcan los poderes benéficos si son invocados y las dos diosas, madres de dioses, robustecidas por el orden. /
Como a un carro de un lugar sin caminos, oh Vasus dadores de regalos, de toda tribulación a nosotros apartadnos.

4. Nosotros imploramos con nuestros cantos a Narāśamsa¹, poseedor de premios, estimulándolo aquí, (y) a Puṣan poseedor de hombres disponibles. /

Como a un carro de un lugar sin caminos, oh Vasus dadores de regalos, de toda tribulación a nosotros apartadnos.

5. Oh Bṛhaspati, depáranos el bienestar. La felicidad que es salutífera para los hombres, ésa te imploramos. /

Como un carro de un lugar sin caminos, oh Vasus dadores de regalos, de toda tribulación a nosotros apartadnos.

6. A Indra matador de la serpiente, señor de la fuerza, lo llamó en su auxilio Kutsa², el sabio, comprimido en su fosa. /

Como a un carro de un lugar sin caminos, oh Vasus dadores de regalos, de toda tribulación a nosotros apartadnos.

7. Que la diosa Aditi nos proteja junto con los dioses. Que el dios salvador (nos) salve infatigable. /

Que Mitra-Varuna sean espléndidos con nosotros, y Aditi, el río, la Tierra y el Cielo.

¹ Cf. p. 280, nota 3.

² Figura mítica frecuentemente mencionada en el Rígveda, del que, sin embargo, apenas se nos da información.

Himno 107 (1.107)

1. El sacrificio se dirige hacia el favor de los dioses. Oh Ādityas, sed benévolos. /

Que vuestro favor venga hacia nosotros, el cual incluso desde una situación angustiosa sería lo que mayor libertad nos otorgaría.

2. Que los dioses se aproximen a nuestro ruego, implorados por las canciones de los Angiras. /

Que Indra nos otorgue su protección (suplicado) por los partidarios de Indra, Aditi por los partidarios de Aditi, los Maruts por los partidarios de los Maruts.

3. Que Indra, Varuna, Agni, Aryaman, Savitar nos otorguen ese favor. /

Que Mitra, Varuna, sean espléndidos con nosotros, y Aditi, el río, la Tierra y el Cielo.

Himno 220 (2.29)

1. Oh Ādityas, portadores del orden, fértiles, haced que el pecado esté lejos de mí, como una mujer que da a luz en solitario. /
A vosotros, oh Varuna, Mitra, dioses, yo que conozco lo que es benéfico, yo os llamo para (obtener) vuestro favor.
2. Vosotros, oh dioses, (sois) el conocimiento previo, vosotros la fuerza; vosotros apartad lejos las cosas desagradables. /
Vosotros los indulgentes tened indulgencia incluso hoy, y tened compasión de nosotros también en el futuro.
3. Qué haríamos nosotros de una amistad futura con vosotros, qué de (una amistad) antigua, oh Vasus. /
Vosotros, oh Mitra-Varuna y Aditi, oh Indra-Maruts, concedednos el bienestar.
4. Oh dioses, vosotros sois (nuestros) amigos. Siendo tales tened compasión de mí que sufro. /

Que (nuestro) carro tirado por un cierto número de animales no esté en el servicio divino. Que no nos fatiguemos, toda vez que somos amigos vuestros.

5. Yo sólo he cometido contra vosotros un gran pecado por el cual a mí me habéis castigado como un padre a (su hijo) travieso. /
Lejos (están) las cuerdas, lejos las desgracias, oh dioses. No a mí en mi hijo me atrapéis, como a un pájaro.
6. Estad hoy inclinados (hacia mí), oh dioses sacrificiales. Que yo que estoy asustado pueda ocultarme en vuestro corazón. /
Salvadnos, oh dioses, de ser destrozados por el lobo, salvadnos de caer en la fosa, oh dioses sacrificiales.
7. Que yo, oh Varuna, no encuentre la ausencia de un amigo generoso, querido, de ricos dones. /
Que no me vea yo lejos, oh rey, de la riqueza de feliz gobierno. Que nosotros podamos hablar alto en la reunión religiosa, siendo ricos en héroes.

Himno 403 (5.49)

1. Yo he suplicado hoy vuestro favor al dios Savitar y a Bhaga que distribuye el tesoro del hombre. /
Oh vosotros dos, señores, de amplio goce, que yo os dirija a mí de día en día, oh Ásvin, procurando (vuestra) amistad.
2. Tú que conoces el avance de Asura, provee al dios Savitar de himnos. /
Que el hombre entendido llame con su homenaje al (dios) muy poderoso, también repartidor del tesoro del hombre.
3. Al resplandecer la Aurora, Pušan, Bhaga, Aditi, distribuye(n) gozos sin contrapartida. /
Que Indra, Visnú, Varuna, Mitra, Agni, (dioses) maravillosos, engendren días felices.
4. Que Savitar, (dios) inaccesible al ataque, protección a nosotros (proporcione). Que los ríos portadores de felicidad (lo) imiten. /
Cuando yo hago una exhortación como oferente del rito (yo digo): que seamos señores de la riqueza que tiene como tesoro el botín.

5. Los que presentan a los Vasus un homenaje como éste, que esos (sean) quienes se dirijan a Mitra, a Varuna mediante hermosos himnos. /
Que se aleje el miedo. Haced espacio libre. Que nos podamos regocijar con la ayuda de Cielo y Tierra.

Himno 404 (5.50)

1. Que todo mortal obtenga la amistad del dios conductor¹. /
Todo (mortal) aspira a la riqueza. Que pueda lograr el resplandor para prosperar.
2. Estos (son) tuyos, oh dios conductor, y los que (están dispuestos) a asentir con éstos. /
Estos vayamos en compañía de las cosas que acompañan, pues estos (somos aptos) para ser regalados con riqueza.
3. Por consiguiente, honrad adecuadamente a los señores nuestros huéspedes, por consiguiente (también) a sus esposas. /
Que el rechazador¹ rechace a la lejanía a todo (ser) que se instala en el camino, a los enemigos.
4. Cuando el caballo de tiro, animal de pesebre perfectamente equipado, se puso a correr, /
el amigo de los hombres, que tiene su residencia llena de héroes, gana riquezas como (pensamientos) sabios.

¹ Savitar.

5. Este (es), oh dios conductor, el señor de tu carro, la riqueza para la felicidad. /
Para la felicidad, para la riqueza, para el bienestar, nosotros somos los que imploramos a los dioses, nosotros somos los que imploramos a los dioses.

Himno 648 (8.28)

1. Los tres sobre treinta dioses que se han sentado en el lecho ritual / han dado generosamente si han recibido beneficio.
2. Varuna, Mitra, Aryaman, los Agnis que ofrecen juntos los dones, / acompañados por su esposas (son los dioses) ante quienes se lanza el grito ritual.
3. Los (dioses) orientados al oeste, y los de arriba y los de aquí abajo (son) nuestros guardianes / (y) también los del este, con toda la vivienda.
4. Que sea como quieren los dioses. Nadie puede frenar su acción, / ni siquiera el hombre avaro.
5. Siete son las lanzas de los siete¹, siete sus resplandores. / Ellos se han revestido de siete ornamentos.

¹ Los Maruts.

Himno 649 (8.29)

1. Uno, moreno, de formas variadas, hermoso, joven, se unge de un unguento dorado.
2. Uno, ha tomado asiento en el regazo, resplandeciente entre los dioses, sabio.
3. Uno, lleva en su mano el hacha de bronce, (dios) estable entre los dioses.
4. Uno, lleva en su mano el rayo allí depositado; con él golpea a los enemigos.
5. Uno, lleva en su mano un arma punzante, brillante, poderoso, dotado de remedios curativos.
6. Uno, ha hecho seguros los caminos, como un ladrón; él conoce los tesoros.
7. Uno, ha andado tres (pasos), (dios) de ancho paso, en donde los dioses se embriagan.
8. Dos caminan con las aves; con (el que es) uno como viajeros pasan la noche fuera.

9. Dos han hecho su residencia en el cielo, (dioses) supremos, soberanos, que beben la grasa ritual.
10. Varios, cantando componen la gran melodía ritual; con ella hacen brillar al sol.

Himno 650 (8.30)

1. No hay entre vosotros pequeño ni adolescente, oh dioses. /
Todos igualmente grandes.
2. Con palabras tales debéis ser alabados, (dioses) que veláis sobre el extranjero, los cuales sois treinta y tres, /
dioses dignos del sacrificio del hombre.
3. Siendo tales, protegednos; siendo tales, favorecednos; siendo tales hablad en nuestro favor. /
No nos apartéis del camino paterno hacia la lejanía, desde sitios lejanos.
4. Los cuales, oh dioses, estáis aquí, todos los propios de todos los señores, /
procuradnos una extensa protección para (obtener) vaca(s), caballo(s).

Himno 692 (8.72)

1. Grande (es) el favor de los dioses; nosotros lo solicitamos, /
(el favor) de los toros para favorecernos.
2. Que éstos siempre estén asociados a nosotros, Varuna, Mitra, Aryaman /
y los (dioses) previsores que (nos) hacen prosperar.
3. Hacednos atravesar los numerosos peligros como las aguas con ayuda de las naves, /
vosotros, oh conductores del carro del orden.
4. (Ob)tengamos nosotros un favor, oh Aryaman, un favor, oh Varuna, digno de ser celebrado, /
pues os pedimos un favor.
5. Pues los (dioses) previsores que velan sobre el extranjero (son) los que gobiernan el favor /
y no, oh Aditi, el maleficio.

6. Nosotros a vosotros, oh (dioses) generosos, cuando residimos (y) cuando andamos el camino, /
oh dioses, os invocamos para ser fortalecidos.
7. De nosotros, oh Indra, oh Visnú, que somos estos vuestros parientes, /
cuidaos, oh Maruts, oh Ásvin.
8. La fraternidad, oh (dioses) generosos, desde el origen, por igual /
en el seno de nuestra madre nosotros la llevamos.
9. Pues vosotros, oh dioses generosos, tenéis a Indra por jefe, estáis orientados hacia el cielo. /
Por eso me dirijo a vosotros.

Himno 400 (5.46)

1. Como un caballo, ya que conozco, me he uncido al varal (del carro) que yo arrastro, (carro) que avanza hacia adelante, que presta ayuda. /
Yo no deseo su reposo ni su retroceso. El que conoce los caminos, el que marcha en cabeza, me conduzca derecho.
2. Oh Agni, oh Indra, oh Varuna, oh dioses, concedednos¹, oh tropa de los Maruts, oh Visnú. /
Que ambos Nāsatyas, Rudra y las mujeres (divinas), Pūṣan, Bhaga, Sarasvatī², se complazcan³.
3. Indra-Agni, Mitra-Varuna, Aditi, el Sol, la Tierra, el Cielo, los Maruts, las montañas, las aguas, /
yo los invoco, (y) a Visnú, Pūṣan, al señor del brahma, Bhaga y a Śamsa, Śavitar, para que (nos) favorezcan.

¹ Sin complemento en el texto original. Hay que entender «un refugio», o bien «lo que os pedimos», «lo que necesitamos».

² Nombre de un río.

³ Se entiende «en este himno».

4. Que también Visnú y Vāta que no fracasan, Dravinoda y Soma nos reconforte(n), /
y también los Ṛbhu y los dos Ásvin y Tvastar y Vibhā nos ayude(n) con vistas a la riqueza.
5. Que también esta cohorte de los Maruts que reside en el cielo, digna del sacrificio, venga aquí para sentarse sobre el lecho ritual. /
Que Bṛhaspati y Pūṣan nos conceda(n) un refugio protector, (y) Varuna, Mitra, Aryaman.
6. Y que estas montañas famosas, los ríos resplandecientes, nos sirvan de protección. /
Que Bhaga el repartidor venga con su poder, con su protección. Que Aditi que se extiende anchamente escuche mi llamada.
7. Que las esposas de los dioses nos ayuden benévolas. Que adelanten su ayuda para nuestra propagación, para que obtengamos el botín. /
Las cuales (esposas) terrestres (y) las que (están) en el trabajo de las aguas, estas diosas propicias a la invocación nos otorguen refugio.
8. Que las mujeres esposas de dioses acojan⁴: Indrānī, Agnāyī, las dos Ásvinī, la Reina. /
Que Rodasī, Varunānī (nos) escuchen. Que acojan⁵, las diosas que (son) la norma de las mujeres.

⁴ «Nuestra llamada».

⁵ «Nuestra llamada».

Himno 555 (7.39)

1. Recto, Agni ha difundido el pensamiento de Vasu; la llama avanza inclinada hacia la familia divina. /
Las dos piedras han emprendido el camino como dos conductores del carro. Que el oferente puesto en movimiento ofrezca para nosotros la ofrenda ritual.
2. El lecho ritual que se aborda con facilidad para estos dioses ha sido dispuesto. Como dos jefes de tribu en la multitud de las tribus /
se apresuran Vāyu (y) Puşan en el momento de la primera llamada, de los primeros resplandores de la Aurora, provisto(s) de un gran tronco de tiro para (nuestra) salvación.
3. Que los dioses que recorren el camino, los Vasus, se solacen aquí; que en el ancho espacio se adornen brillantes. /
Haced vuestros caminos del lado de acá, oh (dioses) de ancha carrera; escuchad a este mensajero venido en vuestro favor.

4. Pues estos dioses, dignos de ser honrados en los sacrificios, auxiliares, alcanzan su sede común. /
A ellos, amistosos, sacrificiales, tú, oh Agni, en la ceremonia ritual tráelos, con obediencia, a Bhaga, los Nāsatyas, Purandhi.
5. Oh Agni, trae aquí, hacia mis oraciones dirigidas a ellos, desde el cielo y desde la tierra, a Mitra, a Varuna, a Indra, a Agni, / a Aryaman, a Aditi, a Visnú. Que Sarasvatī, que los Maruts se regocigen.
6. Yo he ofrecido el sacrificio de los (dioses) dignos de ser sacrificados junto con mis oraciones. Que libre de ataduras (Agni) obtenga el deseo de los mortales. /
Conceded(nos) la riqueza inagotable, siempre triunfante. Que nos veamos acompañados por los dioses, asociados (a nosotros).
7. Que los dos mundos implorados por los Vasiṣṭhas¹, los dioses poseedores del orden, Varuna, Mitra, Agni, /
nos ofrezcan, resplandecientes, el canto más próximo. Vosotros protegednos siempre a nosotros con vuestros favores.

¹ Familia de cantores a quienes se atribuye el libro séptimo del Rígvēda.

INDICES

INDICE DE PALABRAS

- Advaryu.—28, 141.
 Aditi.—24, 71, 74, 155, 163,
 166, 173, 177, 181, 184,
 230, 314, 352-354, 356,
 364, 366, 367, 369.
 Ādityas.—24, 54, 151-184,
 255, 320, 349, 351, 353,
 354.
 Agastya.—336.
 Agni.—15, 22, 23, 25, 27, 33-
 90, 167, 177, 187-189, 212,
 217, 228, 238, 255, 256,
 258 n. 1, 260, 277, 278,
 280, 287, 287 n. 5, 292,
 306, 325, 334, 349, 350,
 353, 356, 360, 366, 368,
 369.
 Agnihotra.—28.
 Agnāyī.—367.
 Aguas, las.—289-310, 366.
 Ahura.—26.
 Ahura Mazda.—153.
 Aitareya.—17.
 Amsa.—154.
 Angiras.—17, 25, 40, 43, 46,
 54, 61, 68, 99, 240, 240
 n. 1 y 2, 277, 284, 353.
 anuṣṭubh.—30.
 Āpsaras.—25.
 Āranyaka.—17, 18.
 Arcanānas.—171.
 Aryaman.—46, 53, 154, 177,
 181, 184, 344, 353, 360,
 364, 367, 369.
 Asura.—26, 27, 167-169, 178,
 214, 356.
 Aśvin.—51, 53, 177, 188,
 193, 217, 225, 226, 242,
 255, 319 n. 2, 344, 356,
 365, 367.
 Aśvinī.—367.
 Atharvan.—17.
 Atharvaveda.—10, 11, 13, 15,
 16, 17, 18, 26.
 ātma.—19.
 Atri.—54, 176, 176 n. 1, 329.
 Āyu.—45, 56, 78, 196.
 Aurora.—21, 26, 37, 51-53,
 117, 126, 154, 160, 166,
 167, 171, 215-251, 255,
 256, 260, 291, 339, 350,
 356, 368, cf. usas.
 Avesta.—20, 26, 27, 187,
 188.

Bhaga.—146, 146 n. 2, 154, 232, 349, 356, 366, 367, 369.
 Bharadvāja.—15, 249.
 Bharata.—70, 70 n. 1, 84.
 Bhr̥gu.—25, 57, 59, 78.
 Brahma.—257.
 brahma.—19.
 Brahmana.—16, 17, 18, 19.
 Bṛhadratha.—50.
 Bṛhaspati.—16, 24, 37, 275-288, 349, 352, 367.
 Cielo, el.—24, 71, 74, 255, 256, 261, 289-310, 352, 353, 357, 366.
 Chandha.—20.
 Chandogya.—19.
 Dakṣa.—154.
 Dakṣinā.—246, 280.
 Dasa.—27.
 Dasyu.—10, 27, 37, 50, 121, 146, 168, 174, 212, 213.
 devápute.—292.
 Dhātar.—24, 154.
 Dhiṣaṇā.—69.
 Dirghatamas.—163.
 Dyaus.—292, cf. Cielo.
 Dyaus pitā.—21.
 Dyāvapṛthivī.—292.
 Etaša.—180.
 Fuego.—21.
 Gandharvas.—25.
 gāyatrī.—30.
 Gopatha.—18.
 Gotama.—67, 68, 68 n. 2, 224, 333.
 Gṛtsamadas.—15, 79.
 Gṛhapati.—35.
 Haoma.—21, 187.
 Hiranyagarbha.—16, 275-288.
 Iḍā.—37.
 Indra.—22, 23, 25, 26, 37, 64 n. 1, 86, 91-149, 153, 154, 177, 187-189, 192-195, 199-201, 204, 208, 211-213, 240 n. 3, 257, 269, 277-280, 283, 291, 293-298, 300, 303, 313, 314, 319, 320, 331, 338, 339, 344, 349-354, 356, 365, 366, 369.
 Indrāni.—367.
 jagatī.—30.
 Jātavedas.—54, 67, 68, 75, 78, 258.
 Jupiter.—21.
 Jyotiṣa.—20.
 Kākṣivat.—279.
 Kalpa.—19.
 Kanva.—12, 48, 48 n. 3, 49, 50, 52, 55, 55 n. 8, 219, 222, 321, 323, 327, 349.
 Kauśika.—108, cf. Kusika.
 Kṛṣṇe.—298 n. 1.
 Kuśika.—15, 108 n. 2, 136, 149.
 Kutsa.—121.
 Mamatā.—163.
 Mana.—339, 339 n. 1.
 Manu.—50, 53, 54, 65, 80, 90.
 Manyu.—24.
 Mārtānda.—154.

Maruts.—25, 53, 119 n. 1, 142, 143, 148, 169, 177, 311-345, 349, 351, 353, 354, 360 n. 1, 365-367, 369.
 Matarisvan.—25, 37, 43, 59, 187.
 Medhyatiti.—48, 49.
 Mithra.—21.
 Mitra.—21, 25, 47, 49, 53, 57, 63, 66, 71, 74, 78, 151-184, 230, 238, 255, 256, 259-261, 294, 315, 344, 349-354, 356, 357, 360, 364, 366, 367, 369.
 Nahuša.—45.
 Narāśamsa.—280, 285, 352.
 Nāsatyas.—319, 366, 369.
 Navagva.—240, 240 n. 1.
 Navavāstvá.—50, 50 n. 11.
 Nirukta.—20.
 nivid.—69.
 Noche, la.—24, 229, 250, 251, cf. Ratri.
 Nodhas.—234.
 Océano, el.—71, 74.
 Ouranos.—153.
 Pada.—13.
 pada.—29.
 Pani.—27, 113, 113 n. 4.
 Panini.—20.
 Parjanya.—23, 169, 325.
 Pavamāna.—199, 200, 210, 211.
 praisa.—76.
 Prajāpati.—16, 24, 277, 288.
 praśāstar.—80.
 Praskanva.—52, 54.
 Priyamedha.—54, 54 n. 4, 55.
 Pṛṣni.—26, 313, 324.
 Purandhi.—369.
 purohita.—39 n. 2.
 Purūravas.—37, 44.
 Pusan.—120, 189, 217, 253-274, 349, 352, 356, 366-368.
 Rahūganas.—68.
 Rājasūya.—28.
 Rakṣas.—27.
 Rasā.—287.
 Rātri.—24, 218, cf. Noche.
 Rbhū.—25, 146 n. 1, 177, 189, 240, 311-345, 367.
 Rigveda.—10-17, 20, 23-30, 35, 36, 39 n. 1, 48 n. 3, 50 n. 9, 52 n. 2, 54 n. 6, 79 n. 2, 93, 108 n. 2, 121 n. 1, 171 n. 1, 176 n. 1, 218, 234 n. 1, 249 n. 3, 277, 292, 313, 314, 321 n. 1, 339, 352 n. 2, 369 n. 1.
 Rṣi.—25.
 rta.—218.
 ṛtvig.—81.
 Rudra.—23, 54, 56, 174, 214, 311-345, 366.
 Sāmaveda.—10, 28.
 Śambara.—143.
 Samhita.—13.
 Śamsa.—366.
 Sakala.—13.
 Sarasvatī.—366, 369.
 Savitar.—22, 24, 49, 52, 180, 227, 231, 234, 353, 356, 358 n. 1, 366.
 Sayana.—13, 14, 17.
 Siva.—24, 257.
 Śikṣā.—19.
 Sol, el.—21, 218, 231, 256, 258-264, 307, 366, cf. Sūrya.

Soma.—12, 21-24, 28, 52, 53, 55, 64, 69 n. 1, 75, 80, 81, 81 n. 3, 86, 93, 95, 96 n. 1 y 2, 97, 98, 104, 105 n. 1, 106-111, 113, 115-117, 120, 121, 123-125, 127, 127 n. 1, 130-138 n. 1, 140-146, 148, 160, 161, 165, 169, 171, 175-177, 179, 185-214, 221-223, 226, 230, 262, 278-280, 283, 292, 293, 295-301, 304, 305 n. 2, 306, 316, 320, 323, 328, 331, 332 n. 1, 335, 344, 345, 349, 349 n. 1, 350, 367.

Sraddhā.—24.

śruti.—19.

Sūrya.—15, 154, 217, 218, 253-274.

Suṣṇā.—116, 121.

Sūtra.—18.

Svarbhanu.—27.

Taittiriya.—18, 19.

Tierra, la.—24, 71, 74, 289-310, 352, 353, 357, 366.

trikadruka.—111, 127.

Tṛtsu.—70 n. 2.

tṛstubh.—30.

Turvaśa.—50, 50 n. 12.

Turviti.—50.

Tvastar.—145, 320, 367.

udgatar.—28.

Ugrādeva.—50.

Upanisad.—17-19.

Upastuta.—48.

Urvaśi.—25, 37.

Uṣas.—24, 25, 218, cf. Aurora.

Uṣij.—279.

Uśij.—79, 126.

Vaiśvanara.—74.

vājapeya.—28.

Vala.—27.

Vālakhilya.—12.

Vamadevyā.—15.

Vārkāryā.—333.

Varuna.—16, 24-26, 47, 53, 63, 71, 74, 151-184, 187, 214, 217, 230, 232, 238, 255, 256, 259-261, 294, 303, 304, 315, 344, 351-357, 360, 364, 366, 367, 369.

Varunāni.—367.

vasat.—44, 274, 350.

Vasiṣṭhas.—15, 369.

Vasu.—25, 43, 54, 55, 57, 84, 87, 107, 134, 315, 351, 352, 357, 368.

Vāta.—121, 289-310, 367.

Vāyu.—15, 147, 179, 188, 189, 193, 199, 230, 289-310, 349, 350, 368.

Vedanga.—19.

Vedanta.—18.

Vedi.—28, 36.

Vibhā.—367.

Vibhvan.—146.

Virūpa.—54.

Viśnú.—23, 37, 127, 154, 208, 217, 253-274, 356, 365-367, 369.

Viśvamitra.—15, 108.

Viśvanara.—304.

viśve devās.—347-369.

Vivasvat.—43, 56, 154.

Vṛṣan.—48.

Vṛtra.—22, 23, 27, 37, 93, 94, 110, 112, 112 n. 3, 113, 116, 122, 132, 133, 138, 142, 143 n. 2, 191, 262, 343.

Vṛtrahan.—94.

Vyākaraṇa.—20.

Vyamsa.—112.

Yadu.—50, 50 n. 12.

Yajurveda.—10, 11, 28.

Yākṣa.—13, 20.

Yama.—21, 23, 324.

Yaveh.—94.

Yayāti.—46.

Yima.—21.

yojana.—232.

Zeus patēr.—21.

Zoroastrismo.—27.

Zoroastro.—27.

INDICE DE HIMNOS TRADUCIDOS

Himno

1	(1.1).—p.	39.
2	(1.2).—p.	239.
4	(1.4).—p.	95.
5	(1.5).—p.	97.
6	(1.6).—p.	99.
7	(1.7).—p.	101.
8	(1.8).—p.	103.
9	(1.9).—p.	105.
10	(1.10).—p.	107.
12	(1.12).—p.	41.
14	(1.14).—p.	349.
16	(1.16).—p.	109.
18	(1.18).—p.	279.
19	(1.19).—p.	334.
20	(1.20).—p.	319.
25	(1.25).—p.	157.
31	(1.31).—p.	43.
32	(1.32).—p.	111.
36	(1.36).—p.	47.
37	(1.37).—p.	321.
38	(1.38).—p.	324.
39	(1.39).—p.	326.
42	(1.42).—p.	265.
43	(1.43).—p.	315.
44	(1.44).—p.	51.
45	(1.45).—p.	54.
48	(1.48).—p.	219.
49	(1.49).—p.	222.
50	(1.50).—p.	258.
56	(1.56).—p.	115.
57	(1.57).—p.	117.

Himno

58	(1.58).—p.	56.
60	(1.60).—p.	59.
74	(1.74).—p.	61.
75	(1.75).—p.	63.
77	(1.77).—p.	66.
78	(1.78).—p.	68.
82	(1.82).—p.	119.
86	(1.86).—p.	328.
87	(1.87).—p.	330.
88	(1.88).—p.	332.
92	(1.92).—p.	223.
97	(1.97).—p.	72.
98	(1.98).—p.	74.
99	(1.99).—p.	75.
106	(1.106).—p.	351.
107	(1.107).—p.	353.
113	(1.113).—p.	227.
115	(1.115).—p.	260.
123	(1.123).—p.	231.
124	(1.124).—p.	234.
137	(1.137).—p.	160.
145	(1.145).—p.	76.
152	(1.152).—p.	162.
153	(1.153).—p.	164.
154	(1.154).—p.	271.
160	(1.160).—p.	307.
170	(1.170).—p.	336.
171	(1.171).—p.	338.
175	(1.175).—p.	121.
176	(1.176).—p.	123.

Himno

195	(2.4).—p.	78.
196	(2.5).—p.	80.
197	(2.6).—p.	82.
198	(2.7).—p.	84.
199	(2.8).—p.	85.
200	(2.9).—p.	87.
201	(2.10).—p.	89.
212	(2.21).—p.	125.
213	(2.22).—p.	127.
216	(2.25).—p.	281.
219	(2.28).—p.	166.
220	(2.29).—p.	354.
271	(3.37).—p.	129.
274	(3.40).—p.	131.
275	(3.41).—p.	133.
276	(3.42).—p.	135.
278	(3.44).—p.	137.
279	(3.45).—p.	138.
280	(3.46).—p.	140.
281	(3.47).—p.	142.
282	(3.48).—p.	144.
283	(3.49).—p.	146.
284	(3.50).—p.	148.
295	(3.61).—p.	237.
324	(4.28).—p.	212.
342	(4.46).—p.	295.
343	(4.47).—p.	297.
344	(4.48).—p.	298.
345	(4.49).—p.	283.
347	(4.51).—p.	239.
348	(4.52).—p.	242.
400	(5.46).—p.	366.
403	(5.49).—p.	356.
404	(5.50).—p.	358.
417	(5.63).—p.	168.
418	(5.64).—p.	170.
422	(5.68).—p.	172.
423	(5.69).—p.	173.
424	(5.70).—p.	174.
425	(5.71).—p.	175.
426	(5.72).—p.	176.
434	(5.80).—p.	244.
438	(5.84).—p.	310.
495	(6.54).—p.	267.
496	(6.55).—p.	269.

Himno

505	(6.64).—p.	246.
506	(6.65).—p.	248.
514	(6.73).—p.	284.
515	(6.74).—p.	214.
555	(7.39).—p.	368.
562	(7.46).—p.	317.
565	(7.49).—p.	303.
567	(7.51).—p.	177.
569	(7.53).—p.	309.
573	(7.57).—p.	340.
574	(7.58).—p.	342.
597	(7.63).—p.	180.
581	(7.65).—p.	178.
603	(7.87).—p.	182.
608	(7.92).—p.	300.
616	(7.100).—p.	273.
648	(8.28).—p.	360.
649	(8.29).—p.	361.
650	(8.30).—p.	363.
692	(8.72).—p.	364.
703	(8.83).—p.	344.
713	(9.1).—p.	191.
720	(9.8).—p.	193.
727	(9.14).—p.	195.
730	(9.18).—p.	197.
739	(9.27).—p.	199.
757	(9.45).—p.	201.
760	(9.48).—p.	203.
762	(9.50).—p.	204.
764	(9.52).—p.	205.
767	(9.55).—p.	207.
768	(9.56).—p.	208.
769	(9.57).—p.	209.
771	(9.59).—p.	210.
772	(9.60).—p.	211.
835	(10.9).—p.	305.
947	(10.121).—p.	286.
953	(10.127).—p.	250.
996	(10.170).—p.	262.
1008	(10.182).—p.	285.
1011	(10.185).—p.	184.
1012	(10.186).—p.	302.
1015	(10.189).—p.	264.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	7
PRIMERA PARTE: Agni	33
PARTE II: Indra	91
III: Mitra, Varuna y los Ādityas	151
IV: El Soma	185
v: La Aurora y la Noche	215
VI: Sīrya, Puṣan, Visnú	253
VII: Bṛhaspati y Hiranyagarbha	275
VIII: Vāyu (Vāta), las Aguas, Cielo y Tierra	289
IX: Rudra, los Marutsfi, los Ṛbhu ...	311
X: Viśve Devās	347
INDICES	371

VOLUMENES PUBLICADOS

- NOVALIS:
Himnos a la noche y Enrique de Ofterdingen. *
Traducción, introducción y notas de Eustaquio Barjau.
- DIDEROT:
Escritos filosóficos.
Traducción, introducción y notas de Fernando Savater.
- APOLONIO DE RODAS:
El viaje de los argonautas.
Traducción, introducción y notas de Carlos García Gual.
- BARUCH DE ESPINOSA:
Ética. * *
Traducción, introducción y notas de Vidal Peña García.
- ARISTÓFANES:
Las avispas. La paz. Las aves. Lisístrata. *
Traducción, introducción y notas de Francisco Rodríguez
Adrados.

6. KIERKEGAARD:
Temor y temblor.
Traducción, introducción y notas de Vicente Simón Merchán.
7. CICERÓN:
Tratado de los deberes.
Traducción, introducción y notas de José Santa Cruz Teijeiro.
8.
*Himnos Védicos. ***
Traducción, introducción y notas de Francisco Villar Liébana.

EN PRENSA

LEONARDO DA VINCI:

Tratado de la pintura.
Traducción, introducción y notas de Angel González García.

PROUDHON:

El principio federativo.
Traducción, introducción y notas de Juan Gómez Casas.

GALILEO:

Discursos y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias.
Introducción y notas de Carlos Solís Santos. Traducción de Javier Sádaba Garay.

VOLUMEN SENCILLO: 150 pesetas

VOLUMEN DOBLE: * 175 pesetas

VOLUMEN TRIPLE: ** 200 pesetas

Con una periodicidad de publicación de doce libros anuales, los 100 volúmenes de la colección B/100/U, intentan una aproximación seria a las obras maestras de la literatura y el pensamiento universales. En ella se conjugan armoniosamente el cuidado de la edición con la traducción, introducción y notas realizadas por los más prestigiosos especialistas.